



LOBOS DE
WILLOWBROOK

- 2 -



LOBO DESTINADO

EBONY QUINN

Lobo Destinado

Lobos de Willowbrook Libro 2

Ebony Quinn

© 2024 Charmaine Ross/Ebony Quinn

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio. fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el Permiso por escrito del editor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los lugares y los incidentes son el producto de la imaginación del autor o se utilizan ficticiamente. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Primera edición: 2024

Publicado en Australia

Ediciones de línea/Corrección de pruebas: Jen Katemi

Corrección de pruebas: Sue Phillips

Diseño de portada: Charmaine Ross



Propaganda

En un mundo donde los cambiaformas lobo se vuelven ferales sin sus compañeras predestinadas, una manada maldita se está quedando sin tiempo...

El ayudante del sheriff Zane Matthews, beta de la Manada Longtooth, siempre ha puesto el deber primero. Pero cuando la artista Aria se tropieza con Willowbrook en su camino a un retiro, su lobo interior la reconoce instantáneamente como su compañera predestinada.

Aria no sabe nada del mundo sobrenatural, y con la presión de una próxima exposición en una galería pesando sobre ella, lo último que necesita es una distracción misteriosa y sexy.

A medida que la atracción entre ellos se enciende, Aria se encuentra arrastrada a un peligroso mundo de magia y cambiaformas. Pero con lobos ferales al acecho y el futuro financiero de su padre en juego, enamorarse de Zane podría costarle todo.

Zane debe mantener a su lobo bajo control el tiempo suficiente para introducir a Aria en su mundo, incluso cuando sus instintos animales se vuelven más inestables cada día. Pero cuando la amenaza feral apunta directamente a Aria, Zane arriesgará todo para proteger a su compañera, incluso si eso significa desatar a la bestia que lleva dentro.

Compañeros predestinados, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal chocan en este apasionado y lleno de acción relato de romance entre cambiaformas lobo.

Contents

1. Capítulo Primero
2. Capítulo Dos
3. Capítulo Tres
4. Capítulo Cuatro
5. Capítulo Cinco
6. Capítulo Seis
7. Capítulo Siete
8. Capítulo Ocho
9. Capítulo Nueve
10. Capítulo Diez
11. Capítulo Once
12. Capítulo Doce
13. Capítulo Trece
14. Capítulo Catorce
15. Capítulo Quince
16. Capítulo Dieciséis
17. Capítulo Diecisiete
18. Capítulo Dieciocho
19. Capítulo Diecinueve



Capítulo Primero

Aria

La oscuridad de la noche me envuelve como una manta sofocante. La única iluminación proviene del tenue resplandor de mis faros y el brillo fantasmal de la luna y las estrellas fuera del parabrisas de mi coche. Intento ignorar la creciente bola de alambre de púas en mi estómago, pero es imposible no sentir el desastre que está haciendo en mi interior.

Es culpa mía que esté conduciendo en la oscuridad total sin tener idea de dónde estoy. Nunca debí haber girado a la derecha en esa intersección en T cuando no tenía señal de GPS. Ese fue mi primer error estúpido.

El segundo fue seguir subiendo la empinada pendiente solo basado en una insistente corazonada en mi estómago. Debería haberme detenido y dado la vuelta cuando tuve la oportunidad. Cuando no estaba tan perdida. Cuando el asfalto terminó y me topé con grava. Cuando la montaña caía en un abismo negro a mi derecha y las rocas y ramas rozaban mi coche a la izquierda.

No hay lugar para dar la vuelta y bajar la montaña. No hay otro camino que seguir más que el estrecho y sinuoso camino hasta donde me lleve. Esfuerzo la vista, buscando una señal que me diga dónde estoy, pero todo lo que veo son árboles interminables y picos montañosos sombríos.

No estoy ni cerca del retiro de montaña remoto que debería haber encontrado antes del atardecer. Para ahora, debería estar trabajando. Perdiéndome en mi arte y creando pinturas que, con suerte, harán y no romperán mi reputación como una artista joven y prometedora.

Rugué a Julian durante semanas por un espacio. Una exhibición en su prestigiosa Galería Hudson Heights en la ciudad de Nueva York atrae a coleccionistas y entusiastas del arte de todo el estado. Las obras que exhibe siempre se agotan, y es exactamente lo que necesito.

Cuando me llamó con una oferta de espacio después de una cancelación, habría sido estúpido no aceptarla. Está reservado con dos años de antelación. No tuve que pensarlo dos veces cuando

grité un sí enfático. Sin embargo, el cambio de fecha significa que tengo apenas un mes para crear obras que hagan justicia a su galería y a mi reputación.

El problema es que no tengo nada.

No tengo pinturas. No tengo inspiración. Nada.

El lugar en mi alma donde antes había un interminable manantial de creatividad está tan vacío como mi cuenta bancaria.

Papá me dijo que hipotecó nuestra casa familiar para financiar este retiro de artistas en el que se supone que debo estar. Siempre me ha apoyado, aunque no me entienda. Como trabajador de paneles de yeso, viene de un mundo muy diferente al mío, pero nunca ha cuestionado mis decisiones ni ha intentado disuadirme de mis sueños.

Me lo dijo cuando ya había hecho el arreglo financiero al hipotecar su casa, de lo contrario le habría dicho que no lo hiciera. Ha puesto demasiado esfuerzo como para perder todo lo que ha ganado, pero me dijo que hará cualquier cosa para ayudarme a lograr mis sueños.

Lo amo tanto, pero si no me vuelvo creativa rápido, perderemos todo. Ojalá fuera normal. Ojalá pudiera estar satisfecha trabajando en un trabajo normal, lo que sea que eso signifique. Ojalá pudiera apagar el fuego que me consume y que me impulsa a crear.

Un dolor hueco brota en mi pecho al recordar las palabras bienintencionadas de una amiga antes de que me fuera a este retiro, cuando me dijo que debería conseguir un trabajo de verdad.

Sería más fácil arrancarme el corazón que sacrificar la esencia de lo que soy.

Este último esfuerzo desesperado puede significar que solo estoy retrasando lo inevitable. No muchos artistas lo logran en este mundo. Muchas personas antes que yo han sucumbido a la presión de las facturas y el costo de vida.

Ahora que me quedan solo unos pocos cientos de dólares, la realidad se me viene encima. Tal vez debería haber tomado su consejo y dejado de lado mi pasión por la estabilidad de un sueldo regular, pero incluso al pensar eso, la bola de alambre de púas en mi interior comienza a retorcerse.

No sé por qué no puedo dejarlo ir. Todo lo que sé es que no puedo.

No cuando tengo una oportunidad de que las cosas funcionen. Mis pinturas se estaban vendiendo antes de que se agotara mi inspiración. Tenía pedidos con un año de anticipación. Ganaba dinero. Buen dinero, y no entiendo por qué ni cómo mi inspiración se evaporó de la manera que lo hizo.

Un momento estaba allí. Estaba produciendo pinturas. Suministrando pedidos en línea desde mi sitio web. Una corriente interminable de ideas me inundaba antes de que... nada.

Un día me desperté para descubrir que un pequeño pedazo de mi alma había desaparecido. Lo que estaba allí un día, simplemente se fue al siguiente.

Han pasado meses desde entonces. He intentado de todo para reavivar esa chispa. Para darle vida a mis intentos torpes y sin vida de arte. Nada ha funcionado.

Este retiro es mi última esperanza.

Y hasta eso desaparecerá si nunca llego.

Reviso la cobertura en mi teléfono nuevamente, pero aún no hay señal. Busco un espacio para dar la vuelta, pero el estrecho y sinuoso camino de grava está cercado por ambos lados. Estoy atrapada, el camino no ofrece ninguna oportunidad de dar la vuelta de manera segura en la oscuridad total. Sombras espesas presionan desde todos lados fuera del coche. Los árboles se ciernen, guardando los secretos del bosque. Subo la calefacción cuando el frío se filtra por el suelo.

Doblo una esquina y mis faros iluminan un cartel rojo brillante, dándome la bienvenida a la ciudad de Willowbrook en una antigua caligrafía blanca. Una chispa de esperanza se enciende en mi pecho. Finalmente, un pueblo—tal vez pueda orientarme y obtener direcciones hacia el retiro de alguien aquí.

Al pasar el cartel, una extraña sensación eléctrica recorre mi piel, erizando los finos vellos en la nuca. Me toco la cara, medio esperando encontrar telarañas allí, pero no hay nada más que un fino brillo de sudor nervioso. Mis nervios están descontrolados.

Nervios. Tiene que ser eso.

El camino sigue serpenteando y el bosque sigue cerniéndose. Seguramente tiene que haber un pueblo por aquí ahora que he pasado un cartel. Me inclino hacia adelante, esforzando la vista en busca de alguna señal de luces en la distancia, pero todo lo que puedo ver son las siluetas silenciosas de las montañas y la impenetrable pared de árboles.

Una enorme figura negra irrumpe desde el bosque, cruzando la carretera directamente en mi camino. Mi respiración se corta en la garganta mientras registro el cuerpo musculoso y el andar saltarín de un lobo enorme. Por puro instinto, giro el volante hacia un lado, mi pie pisando el pedal del freno mientras lucho por evitar a la bestia.

Pero los neumáticos pierden tracción en la grava suelta, la parte trasera del coche se balancea a medida que me precipito hacia el precipicio. El tiempo se fragmenta a medida que el mundo se inclina en cámara lenta. Mi coche vuela por el borde de la carretera y cae en caída libre en la oscuridad infinita del barranco.

La violenta caída, afortunadamente, dura poco. Con un impacto que sacude hasta los huesos, la parte delantera del coche choca contra el tronco nudoso de un árbol antiguo, cuyas ramas torcidas me atrapan milagrosamente. Mi cuerpo es empujado hacia adelante por la fuerza de la colisión, haciendo que el airbag se despliegue con una supernova cegadora de dolor que explota detrás de mis ojos.

Me desplomo contra el asiento, aturdida y jadeando, mientras una calidez húmeda gotea por el costado de mi cara. Manchas negras bailan ante mi visión, los bordes de mi vista tiemblan y se oscurecen mientras me deslizo hacia la inconsciencia. Un aullido escalofriante corta el zumbido en mis oídos, el sonido fantasmal enviando una cuchilla de hielo a través de mi núcleo.

Un estruendo atronador me devuelve a la conciencia. Logro levantar mi cabeza palpitante y girar hacia la fuente del sonido. Lo que veo hace que el aliento se quede atrapado en mis pulmones con un terror visceral.

Encima de los restos aplastados del capó se encuentra un lobo enorme. La bestia es fácilmente cinco veces más grande que un lobo normal. Sus gruesos músculos se ondulan bajo su pelaje gris ahumado y brillante mientras se inclina hacia adelante, sus labios se despegan para revelar colmillos largos y blancos como dagas.

“B-buen lobo,” tartamudeo débilmente, mi voz no es más que un susurro tembloroso mientras miro esos ojos ámbar. Las fosas nasales del lobo se ensanchan al captar el olor de mi sangre. Un gruñido que sacude los huesos retumba en su pecho.

Paralizada por el miedo puro, no puedo hacer nada más que mirar con horror impotente mientras la monstruosa criatura se inclina más cerca para olfatearme a través del parabrisas destrozado. Sus mandíbulas se abren y el gruñido se convierte en un rugido fuerte que hace que los pelos de mi nuca se ericen.

Luego, con un estallido explosivo de movimiento, esas terribles mandíbulas se lanzan hacia mí, rompiendo lo poco que queda del parabrisas en un millón de fragmentos brillantes mientras el lobo coloca esos dientes alrededor de mi hombro. Lo último que veo son los ojos del lobo perforando directamente mi alma antes de que todo se vuelva negro.



Capítulo Dos

Zane

El aire fresco de la noche azota mi pelaje mientras corro por el bosque sombrío, con mi poderosa forma de lobo deleitándose en la emoción de la caza. Aunque Mitch es mi alfa y mi amigo más cercano, hay momentos en los que anhelo la soledad y la libertad salvaje de correr por estos bosques antiguos solo.

Esta noche es una de esas noches.

Desde que el feral casi mata a Sarah, la pareja humana de Mitch, Mitch y yo hemos estado en alerta máxima, patrullando incansablemente los límites de nuestro territorio para garantizar la seguridad de nuestra manada. Hasta ahora, no ha habido otros avistamientos o intrusiones de las que hablar, y las intrincadas barreras tejidas por Elara, la bruja que habita en lo profundo de nuestro bosque, se han mantenido firmes.

Gracias a la diosa, ha arreglado la barrera que estaba rota en nuestra frontera con la manada Ironjaw. No puedo evitar el gruñido que vibra en mi pecho al pensar en su Alfa, Jonah Cooper. No hay amor entre nuestras manadas. No me sorprendería que él estuviera detrás de estas incursiones feroces recientes, aunque Mitch parece no estar convencido.

Quiere hechos antes de enfrentarse a Jonah, así que buscaré esos hechos para él. Haré cualquier cosa para mantener a nuestra manada segura. Y a la pareja que acaba de encontrar. Estoy realmente feliz por él. Encontrar a Sarah, reconocerla como su pareja predestinada, fue nada menos que un milagro que literalmente salvó su vida.

Trato de ignorar la mezcla de alegría y envidia que me sigue cuando los veo juntos, pero solo porque desearía ser yo quien tuviera a mi pareja en mis brazos. No puedo negar el vacío doloroso que brota en mi propio pecho. Un vacío, un anhelo por esa otra mitad de mi alma que sigue siendo esquiwa.

Como un cambiaformas lobo, una pareja es mucho más que una pareja romántica: es la luz que guía a los cambiaformas masculinos a casa, la energía que ancla nuestro ser de una manera que el mundo humano nunca podría comprender.

Sin una fuerza femenina preciosa que contrarreste a mi bestia, la lucha por mantener el control se volverá más difícil, hasta que un día no podré regresar. He visto a demasiados de los nuestros rendirse a sus animales y descender a ferales.

Un destino al que cada vez más de nuestros machos se están acercando cada día. En las últimas dos décadas, la tasa de encontrar nuestras parejas predestinadas ha disminuido a nada. Eso hace que Sarah sea nada menos que milagrosa. Con su unión viene la esperanza fresca de que no tendremos que mudarnos a otras tierras de manada o al mundo humano para encontrar nuestra otra mitad.

Sin embargo, el dolor del vacío dentro de mí se vuelve más profundo. No puedo escapar de la desesperación, la convicción persistente de que puedo ser uno de los desafortunados que estarán condenados.

Aumento la velocidad, disfrutando el ardor del esfuerzo en mis cuartos traseros mientras salto sin esfuerzo sobre un tronco caído. Necesito esto: la libertad de simplemente ser, libre de las responsabilidades y cargas de la vida de manada y de mi propio futuro.

Un extraño y desconocido aroma de repente hace cosquillas en mis fosas nasales, su almizcle extranjero poniendo mis pelos de punta. Un bajo gruñido reverbera desde mi garganta cuando mi lobo inmediatamente identifica a un lobo desconocido. Sin pensarlo dos veces, giro y me lanzo en su persecución, con la adrenalina fluyendo caliente por mis venas.

Cuanto más me adentro en el bosque, más fuerte se vuelve el aroma, inconfundiblemente lobo... pero no de ninguno de mis hermanos de la manada Longtooth. Mis labios se despegan de mis colmillos en un gruñido cuando la realización me golpea: este es el hedor de un feroz.

Aumentando aún más la velocidad, atravieso los árboles sombríos. Finalmente, lo veo corriendo entre los árboles. Acelero mi persecución al máximo, persiguiendo al feral mientras se adentra más en el bosque hacia el borde de nuestras tierras.

Quien sea, necesito atraparlo. Necesitamos saber por qué están invadiendo nuestras tierras. Para hacerlo, debo contenerlo y mantenerlo vivo. Forzando mis piernas a bombear aún más fuerte, lo persigo con todo lo que tengo, hirviendo de furia.

Corro tras él, pero es tan rápido como yo. Cambia de dirección y se dirige hacia uno de los caminos secundarios que serpentean hasta la montaña hacia la ciudad principal de Willowbrook.

No permitiré que ponga una pata en esa dirección. Un feroz gruñido sale de mi boca y sigo persiguiéndolo.

El feral ladra y se estrella a través de la maleza hasta que irrumpe a través de la línea de árboles y llega a la carretera justo cuando un coche gira una esquina. El feral se lanza frente al coche, con su pelaje negro moteado iluminado por los faros del coche. El conductor reacciona, girando el volante en un intento desesperado por evitar golpear a la bestia. Pero la maniobra resulta inútil, los neumáticos pierden tracción en la superficie resbaladiza.

Vislumbro un rostro pálido enmarcado con cabello largo y castaño, ojos desorbitados por el pánico antes de que el coche patine salvajemente, desviándose de lado hasta que su panel trasero golpea el terraplén rocoso. Por una fracción de segundo, se tambalea al borde y luego la gravedad finalmente ejerce su control, haciendo que el vehículo caiga por el precipicio en una lluvia de grava y metal rasgado.

Llego al borde justo a tiempo para ver el coche caer en el barranco sombrío, solo para ser atrapado abruptamente por las ramas nudosas de un árbol que crece desde la pendiente empinada. El olor a sangre fresca golpea mis sentidos como un golpe físico, espeso y cobrizo.

La mujer está herida.

Todos los pensamientos sobre el feral que huye desaparecen en un instante.

Sin un momento de vacilación, cojo mis cuartos traseros debajo de mí y me lanzo desde el borde, cruzando el espacio en unos pocos saltos poderosos antes de aterrizar con un golpe que sacude los huesos sobre el capó destrozado. El parabrisas roto se hunde hacia adentro, las grietas se extienden por la superficie.

Me inclino con cautela, asomándome a través de los fragmentos de vidrio restantes para evaluar sus heridas, cuando un aroma femenino e intoxicante llena mis pulmones, y en un instante, reconozco quién es.

El mundo cambia. Cada nervio de mi cuerpo chisporrotea con energía eléctrica, una neblina eufórica de corrección y completitud como nunca he experimentado me envuelve en oleadas.

Mi.

Pareja.

Esta mujer es mi pareja.

La pieza faltante de mi ser. Mi compañera destinada.

Mi salvadora. Mi amor. Mi vida.

Mis instintos, tan crudos e innegables, convergen en un solo objetivo enfocado: debo reclamarla, poseerla, entrelazar nuestras almas de una manera que trascienda la lógica.

Un crujido metálico de madera chirriante me devuelve al momento. Un árbol que sostiene el vehículo es lo único que evita que caiga el resto del camino por la pendiente.

Percibo su sangre, caliente y cobriza, de una herida en su cuero cabelludo. La sangre brota del corte irregular y corre por el costado de su cara, salpicando el frente de su camisa. Sus ojos azul pálido están llenos de terror antes de que se cierren.

Mi pareja está herida y en terrible peligro.

Necesito liberarla.

Más allá de todo pensamiento consciente, reacciono por puro instinto animal. Rompo el parabrisas dañado e ignoro las protestas crujientes del metal doblado mientras tomo cuidadosamente la tela frágil de su camisa entre mis dientes, haciendo lo posible por agarrarla sin rasgar la tela. Luego, con toda la fuerza controlada que puedo reunir, la arrastro lentamente desde el parabrisas destrozado, sacando su forma inerte de los restos de su coche.

Salto el terraplén y la coloco suavemente en un poco de hierba blanda a una distancia segura del borde. Quiero seguir al feral y desgarrarlo con mis dientes, pero la parte racional de mi mente sabe que necesito mantenerme calmado. Necesito mantener a mi pareja a salvo.

Inclino mi cabeza para rozar el costado de su cara. Ella gime débilmente, gira su cabeza, pero se queda quieta una vez más. Mi lengua sale, lamiendo la sangre que mancha su piel suave. No veo ninguna otra herida. Al menos no en su rostro. Mi mirada recorre su figura delgada hasta su tobillo derecho donde la sangre se filtra a través del dobladillo de sus jeans.

Desgarré el dobladillo y corté sus botas con mis dientes para ver que su tobillo ya estaba volviéndose negro y azul. Olfateo la herida, sin detectar huesos rotos. Un corte roza su tobillo, que está gravemente torcido y, aunque eso es bastante malo, el hecho de que aún esté inconsciente me preocupa.

Mi corazón retumba en mi pecho mientras reúno el frágil cuerpo de mi preciada pareja sobre mi espalda. Soy lo suficientemente grande y ancho como para que ella se recueste sin temor a deslizarse. La sangre gotea de su frente y cae sobre la grava. El sabor metálico de su sangre quema mis fosas nasales, alimentando la necesidad frenética de llevarla a un lugar seguro. No hay tiempo que perder.

Reprimo la creciente oleada de pánico, giro y me lanzo a través del bosque en dirección a la cabaña que he construido, pero en la que nunca he vivido. Una vez construida, nunca quise vivir allí.

Estaba demasiado vacía.

No sin mi compañera. Porque la había construido para ella.

Pero ahora, cuando el olor familiar del humo de los pinos y la madera llega a mis fosas nasales, la realidad cambia de nuevo de una manera completamente impredecible. Mis respiraciones entrecortadas se escapan en alientos brumosos cuando finalmente atravieso la última línea de árboles hacia el pequeño claro. Esta cabaña es ahora nuestro hogar. Nuestro santuario.

Giro el pestillo y abro la puerta con el hocico antes de cruzar el umbral. La habitación principal está tal y como la dejé, con relucientes muebles de madera situados alrededor de la gran chimenea. Gruesas alfombras tejidas cubren los brillantes suelos de madera oscura.

Reúno el pasillo hasta llegar a nuestro dormitorio. Hago rodar suavemente su cuerpo sobre la alfombra color crema y cambio lo más rápido que puedo. Una vez que estoy en mi forma humana, la levanto suavemente y la acuesto sobre el colchón suave. La realidad de todo esto me golpea con una fuerza impresionante y miro su rostro pálido.

Ella está aquí. Ella realmente está aquí.

La angustia me aprieta el pecho mientras bebo en su tez pálida, las vetas carmesí que manchan su piel impecable. Sus facciones son delicadas. Hay un puñado de pecas en el puente de su nariz respingada y sus labios carnosos están flojos. Su cabello castaño cae alrededor de su cara, manchado de rojo por la sangre en su frente y mejilla.

Un músculo de mi mandíbula hace tic mientras mis ojos siguen las suaves curvas y hundimientos de su cuerpo bajo la tela ajustada de su camisa y jeans. Es delgada y de complexión delicada, pero puedo sentir una fuerza subyacente, una gracia sinuosa en sus extremidades. Tengo la necesidad de acariciar el suave destello de sus caderas, de trazar la deliciosa hinchazón de sus pechos, de memorizar cada plano exuberante y cada hueco.

Mi aliento se escapa en un suspiro entrecortado a través de mis fosas nasales, el embriagador aroma de su almizcle femenino natural golpeando mi garganta como una caricia física. Es una ambrosía pura y embriagadora que me hace querer perderme en esa fragancia.

Pero más que nada, quiero ver esos ojos azul pálido abiertos y conscientes, para finalmente encontrarme cara a cara con la mujer que el destino me ha ofrecido como mía. La anticipación es algo vivo dentro de mí, merodeando y gruñendo con impaciencia por finalmente reclamar a mi pareja.

Extiendo la mano, dejando que las yemas de mis dedos tracen delicadamente la deliciosa curva de su mandíbula en una caricia apenas visible. Es tan increíblemente suave, tan tierna y frágil. Pero esa fragilidad inherente es lo que hace que un peso de plomo de pavor caiga en la boca de mi estómago porque, mirándola quieta e inconsciente, está claro lo mucho que ya le he fallado.

Ella necesita atención médica y yo la miro como un pervertido que pierde el tiempo sin atenderla como debería hacerlo un compañero.

No soy lo suficientemente bueno.

Le estoy fallando incluso antes de empezar.



Capítulo Tres

Zane

El corte en su frente es desagradable, los bordes irregulares y aún sangra. Rápidamente voy al baño y busco en el armario, agarrando los suministros médicos que había almacenado aquí en caso de emergencia.

Con manos temblorosas, humedezco un paño con agua tibia y luego vuelvo con mi compañera para comenzar a limpiar suavemente la sangre que enmaraña su cabello castaño. No se mueve, ni siquiera cuando me doy un toque en la laceración, absorbiendo los frescos riachuelos rojos.

Hago todo lo posible para limpiar y desinfectar la herida antes de aplicar un vendaje. A continuación, me dirijo a su tobillo magullado e hinchado. Lo envuelvo, asegurándome de que la articulación esté completamente apoyada sin lastimarla. No es suficiente. No ni mucho menos, pero tendrá que ser suficiente hasta que pueda conseguir su atención médica adecuada. Me tiemblan tanto las manos cuando termino que casi dejo caer los suministros en el kit.

Le pido que se despierte, pero sus ojos permanecen cerrados. Sus pestañas se abren en abanico sobre sus mejillas pálidas y el moretón alrededor de su laceración se ha hecho más grande y ha salido en un gran bulto. No sé qué tan grave es su lesión en la cabeza. No se cura como un cambiaformas y, al atenderla, podría haberle hecho más daño.

Me hundo en el colchón junto a ella, dejando caer mi rostro entre mis manos mientras la duda y el odio a mí mismo me inundan. Estoy completamente fuera de mi alcance cuando se trata de una pareja, no tengo ni idea de cómo mantener a una hembra humana.

Cruzo al armario y saco una de las bolsas de mano que puse allí. Me he acostumbrado a tener siempre una escondida dondequiera que vaya. Nadie sabe cuándo tendremos que cambiar, y vale la pena tener varias dondequiera que estemos. Una de mis unidades está en mi patrulla, estacionada al costado de la carretera donde la dejé antes de cambiar. Compruebo que la batería

sigue estando bien. Puede que no viva aquí, pero afortunadamente vengo regularmente para asegurarme de que todo esté en buenas condiciones de funcionamiento.

Por si acaso.

Gracias a la diosa que comencé ese hábito.

Acciono el botón y saludo a mi amigo, alfa y sheriff de Willowbrook.

"Mitch aquí", retumba su profundo barítono sobre el débil crujido de la estática después de solo unos segundos.

Casi me atraganto con mi propia lengua antes de forzar una respuesta, las palabras parecen atascadas en mi garganta seca como los huesos. "Yo... diosa... Mitch, nunca vas a creer esto".

Hay un latido de silencio, probablemente por la sorpresa de mi tono, y luego: "Dime".

"Encontré otro feral en el bosque. Lo perseguí mientras se dirigía hacia el límite de la manada de Ironjaw" digo, cerrando los ojos al recordar a mi compañera deslizándose por el borde de la carretera. "El bastardo cargó contra la carretera principal y casi golpea un... casi golpea mi..."

No puedo forzar las palabras más allá del creciente nudo en mi garganta. Mi compañera podría haberme sido arrebatada fácilmente antes de que yo tuviera la oportunidad de reclamarla.

La áspera maldición de Mitch me arrastra de vuelta al presente con una sacudida brutal. "Zane, ¿te refieres a tu *compañera*?" Sus palabras están llenas de incredulidad y algo que suena dolorosamente como... ¿esperanza? "¿La encontraste por ahí? ¿Tu verdadera compañera?"

"Lo hice" dije con voz áspera, abriendo los ojos y bebiendo al ver su cuerpo pálido y magullado en la cama. Ella es la prueba viviente de que no se trata de un engaño cruel. "Pero está herida, Mitch. Corrió delante de su coche. Cruzó el barranco antes de que pudiera llegar a ella. Está muy herida por culpa de ese bastardo..."

"No te culpes. Esto fue obra del feral, no tuya por lo que parece. Solo dime lo que necesitas y lo haré", dice Mitch.

Respiro hondo. Por lo general, no estoy tan deshecho. Por otra parte, no todos los días me encuentro con mi compañera predestinada.

"Tiene una lesión en la cabeza. Necesita puntos de sutura. Y un esguince de tobillo grave. Intenté limpiar y vendar la herida de la cabeza yo mismo, pero necesita los cuidados adecuados, Mitch. Habilidades médicas que no tengo. Ella... Todavía está inconsciente. No puedo hacer que se despierte", le digo.

"Liam Miller está de vuelta en la ciudad. Sabrá cómo tratar las lesiones humanas. Y Sarah... Sarah puede estar ahí como una cara amigable para mantener las cosas tranquilas si, *cuando*, tu pareja se despierte", dice Mitch.

La idea de que mi hermosa compañera se despierte y se encuentre rodeada de un grupo de imponentes lobos cambiaformas hace que mis tripas se aprieten con más fuerza. Es una hembra humana. Esto será un completo shock. Tener otras hembras aquí podría ayudar, pero aún así me deja atormentado por la ansiedad.

Una gracia salvadora es que Liam sabrá qué hacer. Es un médico que vive y trabaja en el mundo humano, así que sabrá cómo ayudar a mi compañera humana. Le doy gracias a la diosa de que haya vuelto a casa para visitar a su familia.

"Yo, ah, no estoy seguro de cómo va a tomar esto, hermano. Cuando se dé cuenta de que no soy humano. Es decir, ella es mi compañera predestinada. Y yo soy el lobo que la sacó de ese coche", admito.

El resoplido de respuesta de Mitch es brusco, desprovisto de alegría. "Solo concéntrate en cuidarla por ahora, asegurándote de que se mantenga estable hasta que lleguemos allí. Las cosas tienen la costumbre de funcionar. La diosa no la habría convertido en tu compañera si no estuvieran destinados a estar juntos.

Debería saberlo. El apareamiento de Mitch y Sarah no fue una broma, pero al final se unieron. Tengo que creer que lo que dice es la verdad.

"Sí... Sí, Alfa", le digo, y terminamos la llamada.

Solo rezo para que su confianza en mi capacidad para estar a la altura de este desafío no esté tan fuera de lugar como se siente. Y que la primera impresión de mi compañera de quién y qué soy realmente no sea tan horrible como para huir de mí aterrorizada antes de que tengamos la oportunidad de empezar.

Incluso cuando el pensamiento cruza mi mente, una suave exhalación rompe el pesado silencio detrás de mí. Un ruido débil, silencioso y discreto... pero uno que hace que cada hebra de instinto en mi cuerpo se vuelva rígida con una mayor conciencia.

Me doy la vuelta desde donde estoy parado en el marco de la puerta para ser recibido por una visión que hace que el aire se congele en mis pulmones.

Está despierta.

Esos pálidos ojos cristalinos están desprevenidos despiertos y rebosantes de terror desnudo.

Sus grandes ojos se encuentran con los míos en un momento interminable y tenso. El aroma de su miedo me golpea en una oleada abrumadora: agudo y penetrante, como un rayo ardiente. Mi boca se seca mientras observo los delicados músculos de su garganta contraerse con un trago, con mechones de cabello pegándose al brillo de sudor en su piel.

“Tú...” murmura, su voz poco más que un susurro tembloroso, una mano derivando protectora hacia su abdomen. “¿Te oí decir... que no eres humano? ¿Y qué... y que yo soy...?”

Traga saliva con dificultad. Sus palabras están llenas de temor. Por supuesto, escuchó mi conversación con Mitch por la radio. Y ahora, cara a cara con la realidad de lo que soy, está comprensiblemente aterrada.

El instinto me grita que me acerque lentamente, con cuidado, para evitar cualquier movimiento brusco que pueda asustarla aún más. Pero mi lobo insiste en establecer una firme dominancia desde el principio, dejándole saber sin duda que está bajo mi protección inquebrantable. Los dos lados luchan brevemente antes de que logre encontrar un equilibrio neutral, enderezándome a toda mi impresionante altura mientras mantengo las manos sueltas a mis lados.

“No voy a hacerte daño”. Me estremezco en el momento en que las palabras salen de mi boca. ¿Acaso no es eso lo que dice todo buen asesino en serie antes de actuar? “Necesito que escuches muy atentamente...” Doy un paso hacia ella.

“Solo... quédate donde estás,” logra decir con voz ahogada, elevándose media octava mientras se hunde más en las almohadas detrás de su espalda. Como si poner distancia entre nosotros la hiciera desaparecer de mis sentidos por completo.

“Realmente no voy a hacerte daño. No podría, aunque quisiera, lo cual no quiero.” Diosa, estoy estropeándolo todo. Tomo una respiración y sigo adelante. “Soy... soy tu compañero. No hay forma de que alguna vez te lastime.”

Dejo que el peso de las palabras detone en el espacio entre nosotros. Sus ojos se agrandan como platos, su boca bien formada trabajando en un asombro mudo, pero continúo antes de que pueda interrumpir. “Y sé que tú también puedes sentirlo, por más increíble que parezca ahora.”

Arriesgo otro paso más cerca, atraído hacia ella como una polilla a la llama a pesar de la muy real posibilidad de ser quemado. De cerca, puedo ver las innumerables tonalidades de azul y turquesa que componen las profundidades hipnotizantes de sus iris. Podría perderme en su atracción por la eternidad y morir siendo un lobo inmensamente feliz.

“Tú y yo...” Otro paso, el colchón ahora a un pelo de mis rodillas mientras la bebo con una reverencia descarada. “Estamos unidos por el destino. Dos mitades de una sola alma. Juntos por la eternidad.”

Internamente me estremezco. Eso pudo haber sido un paso demasiado lejos, aunque sea cierto.

“Eso... no tiene sentido,” dice finalmente.

Me preparo para su shock. “Para los cambiaformas lobo sí lo tiene.”

Sus ojos se abren aún más, si es posible, sus labios separándose en un 'O' silencioso de sorpresa.

“¿Un... un cambiaformas lobo?” repite finalmente. “¿Te refieres a... un hombre lobo? ¿Cómo en las historias?”

Las comisuras de mi boca se curvan hacia arriba en una leve media sonrisa, incapaz de resistir el impulso de intentar ponerla un poco más a gusto, aunque sea mínimamente. “Preferimos el término ‘cambiaforma lobo’. Los hombres lobo son solo de historias de ficción. Somos más fuertes que lo que cualquier hombre lobo jamás podría ser.”

Mi intento de humor cae en saco roto, sus rasgos permaneciendo tensos con recelo e incredulidad. Suspiro, pasándome una mano por el cabello despeinado. “Mira, sé que es mucho para asimilar de una sola vez.”

Hago una pausa, observando cómo parpadea lentamente, metódicamente, como alguien tratando de despertar de un sueño extraño. Cuando permanece en silencio, continúo. “Los cambiaformas lobo... somos humanos normales. Pero tenemos la capacidad de cambiar a nuestra forma lupina — lobos — a voluntad.”

Levanta su mano y se estremece cuando toca la gasa en su frente. Doy otro paso, tan cerca que estoy casi junto a la cama. “Tuviste un accidente...”

Su cuerpo se tensa. “¡Te dije que no te acercaras más!”

Me detengo en seco cuando cada célula de mi cuerpo quiere abrazarla. “Estás herida.”

Un suspiro tembloroso se escapa de ella y observo en busca de señales de que su miedo se esté convirtiendo en pánico ciego. Me arriesgo con otro paso y es entonces cuando sus ojos caen hacia abajo y me doy cuenta de que no me vestí después de cambiarme para cuidarla.

Una ola de calor abrasador recorre mi espalda mientras su mirada se desliza sobre las crestas y valles de mi carne expuesta. A pesar de la situación, a pesar de su miedo persistente, puedo percibir el más leve susurro de despertar de deseo que emana del cálido centro femenino de ella en una nube que me marea.

Un sutil cambio en las corrientes de aire envía su aroma embriagador sobre mí.

Lluvia de sol.

Ese es su aroma. Mis ojos se cierran a pesar de mis mejores esfuerzos, un gruñido bajo de pura necesidad brotando desde lo más profundo de mí. Dios mío, pero su aroma es suficiente para obliterar el poco razonamiento superior que poseo. Mi lobo gruñe su aprobación, una satisfacción arrogante surgiendo a través de mi sangre.

Mi excitación se dispara a su vez, caliente y repentina, enrollándose en un nudo palpitante de posesión en la parte baja de mi abdomen. El impulso de arrastrarla hacia mí, de frotar nuestros cuerpos juntos hasta que no le quede duda de a quién pertenece, es abrumador. Lo imagino: sus curvas exuberantes amoldándose a cada plano duro y cresta, su respiración entrecortada en pequeños jadeos mientras yo...

“¡Aléjate de mí!”

Su cuerpo se sobresalta y se cae de la cama en una maraña de extremidades. Grita cuando su pie conecta con el suelo y su tobillo se dobla bajo ella. El sonido atraviesa mi ser y hunde ganchos en mi lobo.

Me transformo con una explosión de grueso pelaje gris hierro. Lleno el espacio en un ciclón mareante de músculos cambiaformas, huesos y tendones hasta que soy cientos de libras de bestia rugiente que aterriza en cuclillas sobre el colchón desordenado.

Durante un largo e inmóvil latido del corazón, simplemente nos miramos el uno al otro: su forma humana diminuta y frágil temblando y vulnerable en el suelo donde ha caído, y yo, un monstruo arrancado directamente de su cuento de hadas más oscuro mientras me alzo sobre un metro ochenta en mi hombro musculoso.

Mi lobo muestra sus colmillos ante la amenaza percibida, con los ojos fijos en el ser al que mataría por proteger.

Mataría para proteger.

Sus respiraciones son entrecortadas mientras se aleja de nosotros. Mi compañera está aterrorizada. ¡De nosotros! Un dolor líquido atraviesa mi pecho. Mis piernas se derrumban debajo de mí y dejo escapar un gemido de angustia mientras la claridad horrificada me golpea.

Hemos hecho todo mal.

Nuestra compañera tiene miedo de nosotros.

Hemos arruinado nuestra única oportunidad de hacer esto bien.



Capítulo Cuatro

Aria

Parpadeo rápidamente, desesperadamente tratando de entender los acontecimientos vertiginosos que se desarrollan a mi alrededor. Un momento, había un hombre increíblemente atractivo y desnudo sobre mí, con su cuerpo musculoso irradiando una intensidad que hacía que mi pulso retumbara en mis venas. Luego, el mismo hombre se transformó en un lobo enorme justo frente a mis ojos en una explosión de denso pelaje y colmillos gruñendo.

Apenas puedo asimilar lo que acaba de suceder. Desafía todas las leyes de la ciencia y la lógica que he conocido, y sin embargo, la prueba es irrefutable, mirándome con ojos ámbar brillantes.

No mintió. Realmente es un cambiaforma lobo.

No puedo apartar la mirada. El lobo enorme es magnífico, un verdadero depredador alfa con ese pelaje gris hierro ondulando sobre músculos duros.

Y esa melena... Dios mío, esa gloriosa franja de marfil brillante que rodea sus hombros y enmarca sus imponentes rasgos parece lo suficientemente suave como para querer acariciarlo. Mis dedos se contraen con el impulso de sumergirse en ese lujoso pelaje. Nuestras miradas se encuentran, mi corazón se salta un latido mientras sus brillantes ojos ámbar, ardientes con inteligencia humana, me hipnotizan y siento que la tensión se desvanece lentamente de mis extremidades.

No tiene sentido. Debería estar gritando. Corriendo, pero me siento... segura.

No hay malicia viniendo del lobo. No hay intención de causar daño o miedo. Si acaso, la emoción que se proyecta hacia mí con cada segundo que pasa es... protección.

Lo cual es ridículo, dado que él es la mayor amenaza en la habitación... y sin embargo, no puedo reunir una pizca de pánico. Solo confusión y una extraña, abarcadora sensación de familiaridad.

Y entonces, lo capto: es el mismo lobo que cayó sobre mi coche. Toco mi hombro, pero no hay marcas de dientes en mi camisa. No hay herida. No me mordió. Eso debe significar que me arrastró a un lugar seguro.

El lobo gime. El sonido es tan lastimero que lo siento hundirse en mí. Sus orejas se pegan a su cráneo. Se encoge sobre sí mismo, haciéndose más pequeño, y yo... yo quiero abrazarlo. Consolarlo.

Pero antes de que pueda procesar completamente esta extraña compulsión, el lobo se tensa. El pelaje en la parte posterior de su cuello se eriza. Salta de la cama y se coloca sobre mí, con toda su atención fija en la puerta abierta.

Sigo su mirada, mi respiración se detiene en mis pulmones cuando tres personas llenan el umbral. Dos hombres gigantes, uno más grande que el otro, y una mujer. El hombre más grande tiene cabello castaño ondulado y lleva un uniforme de sheriff. El otro tiene piel bronceada y cabello rubio arenoso ondulado, y la mujer tiene cabello castaño rojizo y sorprendentes ojos verdes esmeralda.

“Tranquilo, Zane. No estamos aquí para causar problemas, hermano. Estamos aquí para ayudar, tal como pediste.” El hombre más grande levanta las manos en un gesto universal de calma.

¿Zane... el nombre del lobo, del hombre, es Zane?

“No estamos aquí para amenazar a tu compañera,” dice la mujer pelirroja.

Tu compañera.

Lo que significa... yo.

El lobo que está sobre mí, Zane, tiembla. Su pecho vibra con un gruñido sub-vocal.

“Tu compañera está herida. Estamos aquí para ayudarla. Necesitas cambiar de forma para que podamos cuidarla, Zane,” dice el segundo hombre con un tono suave, como si estuviera acostumbrado a tratar con lobos gigantes en el borde del estallido.

“Cuanto más tiempo tardes en cambiar, más tiempo nos tomará ayudarla,” dice el hombre grande.

El lobo baja la cabeza, sus orejas retrocediendo. Las finas hebras de pelaje tiemblan mientras lucha por no atacar. Impulsivamente, alcanzo y mis dedos se hunden en la exuberante melena de su cuello, maravillándome con la increíble suavidad. La enorme cabeza de Zane se gira hacia mí. Por un momento fugaz, me tenso, pero no hay violencia ni malicia en esos profundos ojos ámbar, solo una oleada desbordante de protección y algo más, algo más profundo que hace que mi corazón se detenga.

“Está bien” murmuro, el temblor en mi propia voz desmiente lo locas que suenan esas dos pequeñas palabras dadas las circunstancias. "Parecen amigos. Yo... quiero su ayuda".

Las palabras parecen actuar como un interruptor que se activa. En un latido, Zane es un inmenso depredador de cuatro patas cuya mera presencia debería inspirar un terror paralizante. Al siguiente, ondas de movimiento recorren su musculatura cordada de acero en oleadas vertiginosas, su grueso pelaje retrocede como la marea para revelar carne suave y músculo definido y tenso.

No puedo apartar la mirada, totalmente hipnotizada mientras las poderosas ancas del lobo se alargan y contorsionan, los hombros se ensanchan y engrosan en la inconfundible forma en V de un torso masculino humano. Mis dedos se flexionan y curvan, las yemas atrapando pelaje suave antes de que esté tocando piel dorada.

Para cuando se endereza a su altura total, un solo movimiento que lleva la esencia viril de un macho en su apogeo, estoy embelesada. El lobo es reemplazado por carne ardiente y provocadora que seca mi boca con un repentino brote de deseo ardiente en mi bajo vientre.

Su expresión es severa, las cejas inclinadas y pesadas sobre pómulos altos con la sombra más tenue de barba vespertina. Labios llenos y sensuales están en una línea seria, la tensión esculpiendo los cordones de su cuello en un duro relieve.

Mi mirada se desliza sobre la cortante V que desaparece bajo la sombra de vello que baja desde su ombligo antes de apartarla a la fuerza, el calor inundando mis mejillas. Retiro la mano, sosteniéndola contra mi pecho por temor a tocarlo de una manera que él no quiera.

Él se agacha junto a mí en un movimiento fluido y sin esfuerzo. Sus brazos se deslizan debajo de mí y con infinito cuidado, me levanta y me recuesta en el colchón. La mandíbula de Zane se tensa, una mirada penetrante que se enfoca en mi mano antes de trazar un camino abrasador de regreso a mi rostro. "Mi lobo reaccionó por puro instinto cuando llegaron los otros. Él solo..."

Hace una pausa, pareciendo buscar la frase adecuada, luego exhala un bajo suspiro. "Él te estaba protegiendo," termina simplemente, esos ojos ardientes recorriéndome en una caricia prolongada antes de encontrar mi rostro una vez más. "Protegiendo a su compañera. Como debe."

El bajo zumbido de posesión en su tono me hace estremecer a pesar de mis mejores esfuerzos, erizando la piel. No hay discusión en su declaración definitiva, no cuando ambos lo vimos transformarse de una masa enorme de pelaje y colmillos en esta visión de virilidad masculina de pie sobre mí. "Lo último que quiero hacer es asustarte, hermosa. Eres todo para mí."

No hay preámbulo florido para suavizar el impacto de sus palabras, y sin embargo no suenan como algo vacío. En cambio, irradian desde un lugar profundo, una verdad gutural que no tiene más remedio que expresar.

"Yo..." Las palabras se atascan en mi boca seca. Mi corazón retumba contra mi pecho, a un ritmo agitado y frenético que resuena entre nosotros en oleadas de conciencia ardiente. Sin querer, mis ojos recorren su poderosa forma desnuda, deteniéndose en los surcos de sus caderas y la longitud sombreada contra uno de sus muslos musculosos.

Hay una leve interrupción en su respiración cuando nuestras miradas se encuentran y sostienen. El calor oscurece su mirada, creciendo rápidamente hasta el hambre. Algo demasiado crudo para ponerle un nombre civilizado.

"Creo que ha tenido suficiente emoción por un día." La mujer pelirroja interrumpe el tenso silencio con una mirada dirigida en nuestra dirección.

Aparto mi atención de la abrasadora presencia de Zane para encontrar a los demás observándonos con diversos grados de diversión y comprensión. Me sonrojo, con el peso de sus miradas conocedoras haciéndome de repente, agudamente consciente de los escasos centímetros que separan mi cuerpo del desnudo, nebuloso de deseo, de Zane.

"Exactamente," el más pequeño de los hombres está de acuerdo con un asentimiento antes de volverse para ofrecerme una sonrisa cálida y tranquilizadora. "Es por eso que estoy aquí para echar un vistazo a esas heridas. Soy Liam y médico. Puedo ayudar a curarlas. ¿Estaría bien si me acerco?"

Su voz es suave y calmante. Respondo con un asentimiento mudo, demasiado abrumada para expresar mi gratitud por ahora. Los movimientos de Liam son lentos mientras camina hacia mí y coloca sus suministros en la mesa de noche.

Una risa grave llama mi atención hacia la fuente para encontrar al hombre más grande mirando a Zane. "Será mejor que te pongas algo de ropa, hermano. Ahora no es el momento de reclamar a tu compañera."

"¿R...reclamar?" tartamudeo.

La mujer pelirroja golpea su bíceps abultado con una mirada reprobatoria. "¡No la asustes, grandullón!" reprende, aunque hay un inconfundible destello de cariño en sus ojos esmeralda cuando vuelve su atención hacia mí. "Todavía me estoy acostumbrando a todo esto también, créelo o no. Lo de los lobos, las parejas, todo el lado primitivo de las cosas. Soy recién emparejada con Mitch y cuando sea el momento adecuado, puedo responder cualquier pregunta que sin duda tendrás. Por ahora, sin embargo, no estás en peligro. Zane no hará nada que no

quieras. Todo esto es a tu ritmo. Y ya que no me he presentado, soy Sarah, la compañera de Mitch."

Sus palabras son suficientes para desviar temporalmente el pánico creciente en mi pecho.

"Ya le dije que nunca la lastimaría." Zane vuelve sus ojos ardientes hacia mí. "Lo digo en serio... Diosa, ¿cómo puedo no saber ni siquiera tu nombre?"

"Aria. Es Aria Winters," digo.

"Aria," Zane ruge en un barítono ahumado lleno de promesas desbordantes. Un lanzazo caliente de deseo atraviesa mi bajo vientre para asentarse en un persistente y enloquecedor dolor.

Esto es una locura. No puedo comprender este repentino y poderoso interés. Ni la comodidad que obtengo de él. Sofoco la risa histérica que amenaza con surgir.

"Basta de hablar sobre compañeros y reclamaciones. Esta joven ya ha tenido un día bastante intenso. Vamos a curarla y acomodarla antes de comenzar con las explicaciones pesadas," dice Liam.

Asiento torpemente, apenas consciente de que Liam está desempacando una impresionante variedad de suministros médicos. Mi atención está fijada en Zane, que sigue el consejo de Mitch y alcanza un pantalón de chándal que saca de una cómoda.

El suave roce de la tela áspera subiendo por esos poderosos muslos y sobre el abultado trasero esculpido seca instantáneamente mi boca. Incluso vestido con la simple y holgada prenda, sigue siendo todo músculo bronceado y masculinidad salvaje apenas contenida bajo el delgado algodón.

Se endereza, lanzándome una mirada desde debajo de párpados entornados. Me muevo mientras el dolor persistente entre mis muslos palpita con nueva intensidad. Dios mío, ¿cómo es posible que un hombre irradie tal virilidad abrumadora haciendo poco más que simplemente existir?

Liam saca un recipiente de plástico de su bolsa y toma dos pastillas. "Mitch, ¿puedes traer un vaso de agua para Aria para estos analgésicos? Tengo la sensación de que los necesitará después de... bueno, todo."

Mitch sale de la habitación y la mirada de Liam recorre mi rostro. "Es un buen corte el que tienes ahí. ¿Te duele la cabeza?"

Ahora que ha mencionado mis heridas, mi cuerpo arde con el dolor que había mantenido a raya. Mi cabeza late y mi tobillo arde. Me llevo la mano a la frente sobre la gasa, un dolor caliente atraviesa mi cabeza con el leve toque. "Ugh, siento que mi cabeza se parte en dos."

Mitch regresa con el vaso. Zane lo toma antes de sentarse junto a mí en el colchón. Toma los analgésicos de Liam y me los entrega.

"Toma," murmura. Suavemente me sostiene la nuca, apoyándome para tragar las pastillas una vez que las he puesto en mi boca.

"Gracias," logro decir cuando vuelve a recostar mi cabeza. Mi mirada se desvía hacia Mitch, que es tan alto y musculoso como Zane, y luego hacia Liam y Sarah. "¿Todos son cambiaformas lobo también?"

"Mitch es un cambiaformas lobo. Y alfa de la manada Longtooth. Esa es la manada que vive en Willowbrook y sus alrededores. Liam también es un cambiaformas lobo." Sarah se encoge de hombros y sonrío. "Y yo soy una humana normal."

Liam ofrece una cálida sonrisa. "Nacido y criado en Willowbrook."

"Pero no pareces..." Cierro la boca. No quiero hacer ningún juicio, pero Liam no está construido como Zane o Mitch.

Liam se ríe, captando mi línea de pensamiento. "Mitch y Zane son el alfa y el beta. Sus lobos son más grandes que el mío." Levanta una ceja mientras organiza su equipo médico. "Pero no por mucho".

"Oh". Mi cabeza empieza a nublarse mientras la medicación para el dolor hace efecto. Me vuelvo hacia Sarah, recordando el letrero junto a la carretera. "¿Estamos en Willowbrook?"

Nunca había oído hablar de este pueblo. Definitivamente no estaba en el mapa.

"En mi cabaña en las afueras de Willowbrook", confirma Zane.

"¿Qué tan lejos está de Lancaster?" pregunto.

Mitch encoge los hombros. "Unos doscientos kilómetros. ¿Por qué?"

"¡Doscientos kilómetros!" Estoy a kilómetros de distancia de donde se suponía que debía estar. ¿Cómo pude perderme tanto? Willowbrook no es donde necesito estar. No es lo que necesito hacer. "Tengo... tengo que irme".

"Me temo que eso no será posible", responde Liam con una mueca de simpatía, su mirada se desvía brevemente hacia mi tobillo herido. "Al menos no por un tiempo. Esa torcedura no es broma; no vas a poder apoyar peso en esa pierna durante varios días como mínimo. Y esa herida en tu frente necesita sutura adecuada. Incluso podrías tener una conmoción cerebral, lo que significa que necesitarás ser monitoreada por si hay complicaciones. No puedo, con toda buena conciencia, dejarte ir en la condición en la que estás. Ciertamente no voy a autorizar que conduzcas durante unos días".

Mi estómago se hunde, un nudo frío de temor se forma en el fondo de mi vientre. No... esto no puede estar sucediendo, no ahora que ya estoy en un horario tan precario. Cada hora, cada día cuenta cuando tengo tan poco tiempo para prepararme.

"No, no, no entienden", balbuceo. El pánico se está apoderando rápidamente de mí. "No... no puedo quedarme aquí, tengo que irme. Tengo una exposición próxima. Se espera que esté en un retiro de artistas en Lancaster. Tengo que crear. Si no lo hago..."

El resto de las palabras se atascan en mi garganta, la angustia brota tan densa que apenas puedo respirar alrededor de ella. Si no puedo crear, no tendré otra oportunidad. Papá perderá todo. Estaremos sin hogar y todo será culpa mía. Todo se está derrumbando a mi alrededor en ruinas gracias a un giro del destino al azar. Mi estado de ánimo está al borde de un colapso total.

Brazos fuertes me rodean. Me levantan y me colocan sobre muslos firmes y duros. Instintivamente me tenso... solo para que la lucha se me escape tan rápido como apareció cuando el aroma a pino de Zane me envuelve, mejor que cualquier sedante.

"Te tengo, hermosa. Vamos a manejar esto, te lo prometo", ronronea suavemente.

"Pero no entienden... mi exposición, y el trabajo que necesito..." Para mi horror, lágrimas calientes inundan mis ojos. Los cierro con fuerza antes de que puedan caer.

"Si no te importa mi opinión... No tienes que ir a ningún lado, Aria", interviene Sarah, su voz adquiriendo una cualidad calmante mientras se acerca a sentarse en la cama. "Forzarte a viajar en este momento solo empeoraría tus heridas. Y estar separada de tu compañero..." Se detiene, compartiendo una mirada significativa con Mitch que habla volúmenes. "Bueno, digamos que los lastimaría a ambos. Sé exactamente lo abrumador e irreal que se siente todo esto en este momento. No hace mucho, estaba en tu lugar cuando Mitch entró en mi vida".

Una sonrisa suave y afectuosa curva sus labios mientras mira a su fornido compañero, la emoción que pasa entre ellos tan palpable que me hace ruborizar. "Pero él me ayudó a aceptar nuestra conexión destinada a pesar de todas mis dudas y miedos. Ahora no cambiaría lo que tenemos por nada".

No puedo evitar la forma en que mis ojos se desvían hacia el rostro de Zane. Su mano suave frota pequeños círculos en mi espalda de una manera completamente hipnótica. "Te cuidaré, hermosa. Quédate aquí y déjame cuidar de ti. Sería mi mayor honor y privilegio".

"Pero mis... mis cosas," parpadeo pesadamente, luchando contra los analgésicos mientras trato de mantener los ojos abiertos y enfocados en la intensa mirada de Zane. Al menos el dolor en mi tobillo y el dolor agudo en mi cráneo están comenzando a disminuir. "En el coche. Podrían estar... arruinadas o..."

"No te preocupes por nada de eso. Yo me encargaré de todo. Ahora duerme. Cuando despiertes, tendré todo listo para ti," murmura suavemente, la vibración de su voz hundiéndose en mí.

Mis ojos se cierran y es demasiado difícil volver a abrirlos. Me derrito aún más en el círculo protector de sus brazos, algo profundo se afloja dentro de mí.

"Tengo que llamar a papá. Estará preocupado..." Mi mente está demasiado nublada para hilar palabras.

"Lo llamaremos cuando despiertes. No te preocupes. Yo me encargaré de todo por ti."

Zane me sostiene con tanta delicadeza, con tanta ternura, y es... agradable. Nunca me han sostenido así.

No lo entiendo, ni siquiera puedo empezar a racionalizar la confianza que está floreciendo dentro de mí. Todo lo que sé es que algún aspecto más profundo y primitivo de mi subconsciente está ronroneando de satisfacción.

No tiene sentido y, sin embargo, al mismo tiempo, definitivamente está ahí. Pero mientras las profundidades negras del olvido se acercan para tragarme, una voz tenue e insistente susurra que esto es solo una ilusión. Que bajar la guardia es una locura. No debería confiar en nadie, y mucho menos en un hombre que se convierte en lobo.



Capítulo Cinco

Zane

Liam trabaja con destreza y eficiencia mientras anuda la última puntada y corta el hilo sobrante. El corte a lo largo de la línea del cabello de Aria es ahora una fila ordenada de pequeñas puntadas negras, y la piel inflamada ya comienza a cicatrizar. Observo el trabajo con una mirada crítica, incapaz de suprimir el fugaz gruñido que tira de las comisuras de mi boca.

"No pienses ni por un momento en empezar a culparte. Lo que pasó no fue en absoluto tu culpa, hermano. Podría haber sido mucho peor si no hubieras estado allí. Lo que importa ahora es mantener a tu compañera a salvo y en el camino hacia la recuperación, no desperdiciar energía en autoinculpaciones improductivas. ¿Entendido?", dice Mitch.

Quiero discutir. Decir que he fallado en muchos niveles, pero no puedo negar su sabiduría. Sé que no es productivo dudar de mí mismo, aunque aún lo haga. Tal vez solo necesite tiempo para acostumbrarme a tener una compañera.

"Entendido." Le doy a Mitch un breve asentimiento.

Incapaz de resistir la urgencia, extiendo la mano y paso la yema de mi pulgar por los delicados contornos del pómulos de Aria. Nunca pensé que el destino me bendeciría. Casi espero despertar y descubrir que todo esto es un sueño.

Liam termina de vendar la herida en la cabeza de Aria y luego vendar su tobillo gravemente torcido. Al menos mi compañera está dormida y felizmente inconsciente de que la están pinchando y hurgando. Su extremidad está cubierta de moretones negros y azules y mi corazón se contrae dolorosamente en mi pecho. Mitch tiene razón. Esto podría haber sido mucho peor.

Mi compañera podría estar muerta en el fondo del barranco.

Mi lobo gruñe y se mueve inquieto dentro de mí. *Atrapa al feral. Mata al feral.* Sus pensamientos reflejan los míos.

Ahora tengo su olor y si lo vuelvo a captar, podré rastrearlo. Esta vez, no me detendré por nada.

Liam me mira con una mirada severa. "He hecho lo que he podido. Ella no tiene habilidades de curación de lobo, así que tendrá que mantenerse alejada de ese tobillo por al menos una semana." Extiende dos frascos. "Si el dolor es demasiado fuerte, haz que tome las pastillas blancas de nuevo, pero ten en cuenta que la harán dormir. Si no es así, estas otras le permitirán mantenerse alerta y sin dolor."

"Gracias, Liam." Estoy agradecido de que sepa cómo tratar a los humanos. No hay mucho trabajo para un curandero cambiaformas normalmente, por lo que sé es la razón por la que dejó Willowbrook para ir a Chicago.

El ceño de Mitch está fruncido en una profunda mueca mientras recorre la longitud de la habitación, el movimiento agitado de sus hombros y el ritmo cortante de sus pasos delatan el tumulto que hierve dentro de nuestro alfa.

Cuando su mirada finalmente se cruza con la mía, puedo ver la preocupación desnuda ardiendo en esos profundos ojos azules. "Necesitamos averiguar de dónde diablos vino ese feral y si hay más rondando por ahí."

Sus ojos se entrecierran ligeramente, mirando hacia la forma dormida de Aria con una intensidad que hace que el vello fino en la parte posterior de mi cuello se erice en respuesta instintiva, luego se fija en su compañera. "Espero que esto no sea más que una coincidencia, que un feral aparezca cuando uno de nosotros encuentra a su destinada, pero es demasiado importante como para no verificar todo."

Mis pelos se erizan, cada instinto depredador arde a vida gruñendo ante la implicación de que Aria fue de alguna manera un objetivo. Un gruñido bajo y retumbante se acumula en mi pecho antes de poder contenerlo.

"¿Crees que hay más?" pregunta Sarah, su mirada sorprendida pasando de mí a Mitch.

Mitch cruza hacia su compañera y la envuelve en sus brazos. "Eres demasiado preciosa como para dejar cualquier cosa al azar."

"¿Pero cómo podría alguien saber cuándo llega una compañera destinada a Willowbrook? En el caso de Aria, solo debió ser cuestión de minutos," dice Sarah.

Mitch se pasa los dedos por el cabello. "No lo sé. Parece demasiado pronto, pero... Willowbrook no ha visto a una compañera destinada en veinte años, y de repente tenemos dos en cuestión de meses. Espero que no sea nada. Espero que sea el destino funcionando a su propio ritmo, pero si no lo es..."

"Necesito volver ahí afuera," digo con esfuerzo. "Ver si puedo captar su olor. Averiguar si me he pasado algo por alto. ¿Te importaría quedarte un rato, Sarah?"

"Por supuesto que no. Me quedaré aquí y me aseguraré de que esté durmiendo bien. Cuídate ahí afuera. Sé lo que se siente ser atrapada por un salvaje." Ella se estremece y el rostro de Mitch se tensa. "No quiero eso para nadie más."

* * *

El motor de la patrulla cobra vida, las resistentes llantas todo terreno levantan nubes de grava suelta mientras Mitch nos lleva por la estrecha carretera de montaña. Mi mirada permanece fija en el denso enredo de bosque que pasa rápidamente por la ventana, con cada fibra de mi ser instándome a simplemente abandonar el vehículo y salir corriendo a cuatro patas.

Mitch navega por las curvas con una mano suave y experimentada, pulida por años de patrullar nuestro territorio. Ninguno de los dos habla, el único sonido es el crujido de piedras bajo las llantas del camión y el rugido del motor bajo el capó.

Mi lobo acecha inquieto bajo mi piel, los instintos de la bestia se tensan hacia la promesa de una caza fresca. Puedo sentir su creciente agitación, enrollada apretada y lista para explotar en el primer olor del feral.

Un gruñido de advertencia ruge desde lo más profundo de mi pecho. Mitch me echa un vistazo de reojo desde el asiento del conductor, pero permanece en silencio, sin duda sintiendo el borde de violencia que hierve debajo de la superficie de mi control. Aprieto los dientes lo suficiente como para moler mis muelas, luchando por someter la creciente marea de ira impotente de que mi pareja yace herida en mi cama mientras el feral quedó libre.

Tengo que mantener el control. Por mucho que mi lobo ansíe venganza, una parte más grande de mí sabe que desahogarse ciegamente solo socavará el verdadero propósito que me impulsa ahora.

La patrulla alcanza la cima final y el barranco que conduce al lugar del accidente se extiende ante nosotros. Mitch reduce la velocidad, guiándonos a una parada cuidadosa antes de apagar el motor, dejándonos a los dos para mirar hacia el oscuro abismo.

"Ella se fue por ahí mismo," gruño mientras desabrocho el cinturón y empujo la puerta abierta. "Gracias a la diosa que ese árbol atrapó el frente y evitó que..."

Las palabras me fallan, la garganta trabaja mientras mi mirada sigue el camino de los escombros. El coche de Aria no es más que un cascarón retorcido que cuelga precariamente enredado en una maraña de ramas. El capó está destrozado alrededor del enorme tronco, lo único que detuvo la caída del coche.

"Tranquilo, hermano," Mitch ruge a mi lado. Una amplia palma me golpea el hombro. "Ella está viva y descansando en casa, gracias a ti. Y nos aseguraremos de que ese feral pague por lo que ha hecho."

Sus palabras son característicamente directas y al grano, pero no se puede evitar el brillo de acero entrelazado en la promesa. Como alfa, personalmente querrá venganza por un feral suelto en nuestras tierras.

"Cambia de forma, y veremos si podemos rastrear su olor," dice Mitch.

Pongo mi ropa en el asiento del pasajero después de despojarme de todo, cierro la puerta de la patrulla y dejo que mi lobo tome el control. Me acerco a donde el lobo rojizo de Mitch está sentado al borde del barranco, mirando hacia las sombras.

Sus ojos amarillos encuentran los míos y juntos saltamos sobre el borde para aterrizar cerca del coche destrozado de Aria. El inconfundible aroma del feral llena de inmediato mis fosas nasales y lava ardiente llena mis venas.

El bastardo regresó al coche vacío de ella.

Inclino la cabeza hacia atrás y aúllo, el sonido resonando por todo el valle.

Un gruñido retumbante vibra desde la mole de Mitch mientras recoge el rastro de olor, los ojos amarillos estrechándose en rendijas ardientes. Él emite una señal de ladrido para que me una a él mientras avanza, musculosas caderas rojizas acurrucándose y liberándose con cada zancada poderosa. Avanzamos en tándem por el empinado ángulo del barranco, con las narices bloqueadas en el olor del feral.

Pero cuanto más nos alejamos del lugar del accidente, más el hedor se desplaza y se dispersa, transformándose en un caleidoscopio de senderos superpuestos y pistas falsas. Primero se desvía hacia el norte, solo para dar un brusco giro y cortar bruscamente hacia el oeste. Luego, el rastro parece dividirse en dos direcciones completamente separadas.

Un gruñido frustrado se escapa de mis mandíbulas mientras me veo obligado a hacer una pausa. Desde más adelante, escucho el gruñido similar de disgusto de Mitch mientras también se da cuenta de lo que está sucediendo. Los ferales generalmente no tienen la capacidad intelectual para hacer lo que este obviamente está haciendo, pero un feral no debería haber tenido la capacidad mental para rastrear por el pueblo y encontrar a Sarah durmiendo segura en su cama tampoco.

Veo a Mitch detenerse en seco. Levanta el hocico, las fosas nasales se expanden bruscamente mientras huele las corrientes de aire en busca de cualquier rastro persistente. Cuando finalmente vuelve la mirada en mi dirección, hay una expresión de frustración latente en sus ojos.

Él no tiene que decirlo. Ambos sabemos la verdad tan clara como el día. El feral está jugando con nosotros. Mi lobo quiere desatar su furia hasta que hayamos vuelto a captar el olor, pero hemos estado aquí afuera durante horas y el cielo ya se está iluminando con el tenue matiz gris del amanecer.

No puedo permitir que mi lobo se embarque en otra persecución inútil. No cuando tengo una pareja acostada en la cabaña y necesito estar allí cuando ella despierte.

Ambos corremos de regreso al lugar del accidente. Libero mi forma de lobo y vuelvo a mi forma humana. Mitch hace lo mismo a pocos pasos de distancia, pasando una mano por sus rizos húmedos de sudor mientras me mira sombríamente.

"Bueno, esa fue una manera infernal de ser ridiculizados", gruñe, con la boca fruncida en una línea dura mientras barre su mirada sobre los restos del auto de Aria. "Ese feral estuvo jugando con nosotros todo el maldito tiempo."

Asiento tersamente. "Así parece. Debería ser imposible, pero no podemos negar la evidencia."

"Nos reagruparemos, reforzaremos las patrullas fronterizas y haremos un barrido completo del perímetro. Revisaremos todas las protecciones mañana. Atraparemos al feral, Zane. Y cuando lo hagamos, no nos detendremos hasta que tengamos algunas respuestas", dice Mitch.

Exhalo un aliento tranquilizador, sabiendo que mi alfa tiene absolutamente razón. La precaución y la preparación adecuada deben tener prioridad. Al menos por ahora, hasta que podamos descubrir qué diablos está pasando.

"Vamos a recoger las pertenencias de Aria en la patrulla y regresemos a casa", dice Mitch. Él estará tan ansioso por volver con Sarah como yo lo estoy por Aria.

Los dos nos dirigimos al enredo precario de metal y cristales rotos que solía ser el auto de Aria. Mi mandíbula se tensa ante la vista, el inconfundible olor a miedo de Aria aún se aferra a los restos. Una fría lanza de temor me atraviesa ante la perspectiva de lo que podría haber sido... de lo fácilmente que podría haberla perdido antes de tener la oportunidad de encontrarla.

"Hiciste un buen trabajo sacándola de este lío. Un movimiento en falso y el auto podría haberse movido", dice Mitch.

Trago duro contra el nudo de emoción que me obstruye la garganta, forzándome a encontrarme con su mirada. Porque tiene absolutamente razón: la vida de Aria fue salvada por nada menos que la guía divina y la fuerza de mi lobo.

La urgencia de volver a su lado se convierte en un dolor que lo consume todo.

Me dirijo hacia los restos colgantes del extremo trasero del auto y agarro el pestillo de liberación. Un tirón afilado es todo lo que se necesita para abrir la obstinada compuerta,

revelando un área de maletero compacta absolutamente repleta de todo tipo de lienzos, pinceles, pinturas y otros suministros artísticos.

Clasifico rápidamente el desordenado caos, aliviado al encontrar la mayoría de sus suministros relativamente intactos. Algunos pinceles están irremediablemente doblados y rotos, y un tubo grande de rojo brillante ha estallado para manchar el área circundante con un espeso charco de pigmento. Pero en su mayor parte, todo parece haber sobrevivido al accidente.

Veo su bolso de artista de gran tamaño encajonado en el rincón más alejado del maletero. Con cuidado de no doblar ni arrugar ninguno de los lienzos que asoman, extraigo la pesada bolsa de suministros y la coloco sobre mi hombro junto con el resto antes de echar un último vistazo al vehículo destrozado.

Mitch ya se dirige de vuelta hacia la patrulla policial que espera, un propósito sombrío grabado en cada línea de su espalda ancha y musculosa. Sin esperar a que dé instrucciones, sigo su ejemplo y me dirijo también hacia el vehículo, empacando los suministros de Aria y volviendo a vestirme antes de regresar a mi cabaña.

Sarah y Liam ya nos están esperando en el porche, con expresiones de preocupación idénticas grabadas en sus rostros. Pero es la vista del humo que se eleva desde la chimenea lo que hace que algo profundo dentro de mí finalmente se afloje en alivio.

Mitch no apaga el motor antes de que yo salga del vehículo, subiendo los escalones del porche y abriéndome paso por la puerta principal. Sally y Liam me observan pasar con expresiones divertidas.

En el momento en que cruzo el umbral, la tensión se desvanece de mis hombros mientras el aroma de la lluvia de sol llena mis pulmones. Apresuradamente camino por el pasillo hasta mi habitación y contemplo la forma dormida de Aria. Ella está aquí. Está segura. Durmiendo en mi cama.

Resisto la urgencia de alcanzarla y tocarla. Para asegurarme de que es real. No quiero despertarla. No cuando necesita descansar tanto, así que me contento con mirarla hasta que la tensión en mi pecho se alivia y mi lobo está bajo control.

Oigo a Mitch, Sarah y Liam traer las pertenencias de Aria, antes de que Mitch me diga que se van y que, si necesito algo, le dé una llamada. Me muevo cuando la puerta principal se cierra.

Algunos de los suministros artísticos de Aria resultaron dañados y necesito reemplazarlos.

Enciendo mi computadora portátil y ordeno lo que se rompió. No puedo conseguir que entreguen nada en Willowbrook debido a las barreras mágicas que rodean nuestras tierras de manada. Ningún humano encontraría esta ciudad, ni siquiera si la estuvieran buscando, a menos

que tuvieran sangre de cambiaformas corriendo por sus venas, así que hago que los suministros sean entregados en el pueblo humano más cercano para recogerlos.

Delgadas corrientes de sol iluminan las ventanas cuando termino. No quiero dejar a Aria, pero sería una violación si me metiera en la cama con ella. Arrastro el sillón a un lado de la cama y me siento mientras el resto del mundo deja de existir.

Así debe sentirse la verdadera serenidad. Este sentido de plenitud total. Lo único que destruye mi paz mental es saber que el feral la ha olfateado y aún está ahí afuera en algún lugar.

Un nudo de temor se aprieta en mi estómago.

No me detendré ante nada para demostrar que soy un buen compañero y hacerla querer quedarse conmigo a pesar de que no puedo sacudirme la sensación de que podría estar en peligro simplemente porque es mi compañera.



Capítulo Seis

Aria

Desperto de golpe, parpadeando contra el cálido sol que se filtra a través de las ventanas del dormitorio. Al ajustar la vista, me doy cuenta de que no estoy sola. Una figura grande está sentada, dormida, en un sillón junto a la cama.

Lo reconozco de inmediato.

Zane... el cambiaformas lobo. Mi aparente pareja destinada, si los persistentes retazos de memoria de anoche deben ser creídos.

En el silencio calmado, aprovecho la oportunidad para estudiarlo correctamente por primera vez. Para catalogar cada detalle robusto de una manera que mis sentidos alterados no permitirían antes.

Es... más grande de lo que inicialmente registré. No solo en altura, sino en la pura masa física de él, hombros anchos enmarcados por cordones de músculo que se mueven bajo una piel bronceada. Una camiseta de algodón blanco se aferra a los relieves y valles de su torso, la tela estirada sobre las profundas estrías de su abdomen.

Más abajo, los pantalones sueltos se abultan entre sus muslos de una manera que me deja la boca seca. La tela gris se estira hasta sus límites, aferrando y moldeando cada curva gruesa y poderosa de sus muslos que no deja absolutamente nada a la imaginación.

Un escalofrío cálido me recorre. ¿Este hombre dice que es mi pareja destinada?

Mí.

La palabra posesiva resuena en mí con una certeza instintiva y profunda de que este hombre fue literalmente hecho para mí.

Pareja.

Un sentido etéreo de corrección se instala en mí, sorprendiéndome con su intensidad. Mis labios se separan en un suave exhalar.

Sus ojos se abren de golpe en un instante, esa intensa mirada ámbar fijándose inmediatamente en mí con un enfoque afilado como un láser. Es inquietante cómo pasa tan rápidamente de un estado relajado a estar completamente alerta, con cada músculo en ese poderoso cuerpo tensándose bajo la piel bronceada.

Depredador.

"¿Aria?" Su voz es un bajo y arenoso susurro que vibra directamente en mis huesos. "¿Estás bien? ¿Necesitas algo, preciosa?"

Un fresco brote de calor se enrosca bajo en mi vientre con su preocupación instantánea. Nunca he estado en el extremo receptor de este tipo de intensidad de un hombre.

"Estoy... estoy bien. Solo... todavía desorientada, creo", logro decir, más un susurro sin aliento que una voz real.

Las características de Zane se suavizan visiblemente, las líneas tensas se alisan en una expresión de alivio puro. "Oí tu angustia. Escuché tu latido acelerado", explica, tan pragmático acerca de cualesquiera sentidos preternaturales que posea.

"Me... me acabo de despertar."

Mis mejillas se ruborizan intensamente ante la implicación, de que está tan finamente sintonizado con los cambios más sutiles en mi estado físico y emocional. Debería horrorizarme, esta aparente falta de privacidad real cuando se trata de él.

Y, sin embargo, encuentro un sentido inesperado de... ¿comodidad? ¿Corrección? Como si su hiperconciencia de mí en un nivel tan fundamental fuera lo más natural del mundo.

Los labios completos de Zane se curvan hacia arriba en una sonrisa sabia, los ojos ámbar arrugándose ligeramente en las esquinas con una satisfacción masculina sutil. En ese momento, es imposible negar cómo mi pulso se acelera en respuesta, la atracción que ejerce sobre mí que pasa por alto el pensamiento racional. "Solo estoy aliviado de ver esos hermosos ojos abiertos de nuevo. Me tuviste bastante asustado por un rato".

Antes de que pueda reflexionar más sobre la tormenta de emociones conflictivas que se agitan dentro de mí, un dolor sordo pero insistente irradia desde mi vejiga, recordándome la razón completa por la que me desperté tan abruptamente en primer lugar. Me incorporo, gimiendo mientras una punzada aguda de dolor se clava desde mi tobillo herido.

"¡Ah!" El lastimero gemido escapa antes de que pueda morderlo.

Zane está a mi lado en un abrir y cerrar de ojos, la preocupación frunciendo su ceño mientras se cierne sobre mí con una intensidad que me hace contener la respiración. "Dime qué necesitas."

"Yo... solo necesito usar el baño", murmuro, horriblemente avergonzada de que una necesidad tan básica inspire lo que ya parece una reacción melodramática de mi parte. "Pero mi estúpido tobillo..."

La comprensión atraviesa los rasgos esculpidos de Zane, seguida rápidamente por una expresión de disgusto e irritación... aparentemente dirigida hacia sí mismo. "Maldita sea, tienes razón. Fue mi culpa por no verificar contigo. Permíteme..."

Y así, en un abrir y cerrar de ojos, me levanta en sus brazos con una facilidad que me deja sin aliento, un antebrazo musculoso se enrolla bajo mis rodillas mientras el otro sostiene mis hombros contra su fuerte pecho. Instintivamente tenso ante la invasión de mi espacio personal, pero luego su aroma terroso y masculino me envuelve en una intoxicante ola sensorial.

Es humo de leña y resina de pino envueltos en un solo y embriagador ramillete. Mi cabeza da vueltas mareada mientras estoy rodeada por su pura corporalidad, el calor abrasador de su piel bronceada se filtra a través del fino algodón que nos separa. De repente, soy extremadamente consciente de cada músculo flexionado, de cada prominencia dura y hueco presionando contra mi cuerpo mientras me lleva sin esfuerzo hacia el baño.

"Esto no volverá a suceder", ronronea Zane, sus labios rozando la coronilla de mi cabeza con cada palabra en una caricia apenas perceptible. "Te cuidaré mejor a partir de ahora, hermosa. Tienes mi promesa en eso."

Solo puedo asentir en silencio, completamente hipnotizada por la intensidad que arde en esas profundidades fundidas y el ronco susurro de su voz. Hasta donde puedo ver, ya ha hecho más de lo que cualquier otra persona podría haber hecho.

El baño es tan limpio y moderno como el dormitorio, todo azulejos relucientes. Zane me deja en pie sobre la suave alfombra de baño, sosteniendo la mayor parte de mi peso contra su cuerpo para que no tenga que hacer ningún esfuerzo en mi mal tobillo.

"¿Te gusta?" pregunta, asomando un indicio de ansia juvenil. El cambio en su expresión convierte su rostro de guapo a sin aliento en un solo momento.

Miro alrededor del exquisito baño con asombro desnudo, apenas capaz de encontrar mi voz para responder. Al final, un simple "Es hermoso" es todo lo que puedo reunir.

"Me alegro." Se relaja y me regala una brillante sonrisa, como si realmente estuviera feliz de que me guste el diseño del baño. "¿Te gustaría que te ayude?"

"¡No!" La palabra sale de mí. Sigo con un tono más suave cuando su rostro se cae. "Gracias, pero lo haré yo misma."

Asiente y retira cuidadosamente el brazo que sostiene mi espalda. "Llámame cuando termines."

Se va, cerrando la puerta tras de sí. Esa extraña sensación de flotar me atraviesa cuando su tacto desaparece, pero la aplasto. Aun así, me lleva varias inhalaciones profundas de aire antes de poder volver a concentrarme en la tarea que tengo entre manos. Con cautela, comienzo a quitarme los jeans, gimiendo al ver la maraña de moretones moteados y rasguños inflamados que cubren mi piel expuesta por el accidente.

Una nueva oleada de gratitud hacia Zane me invade al evaluar la magnitud completa de mis heridas. Porque no hay negar la realidad de que, sin su intervención, no solo tendría contusiones superficiales y articulaciones torcidas en este momento. Podría seguir atrapada en ese auto. Inconsciente. O peor.

Me ocupo rápidamente de mis asuntos, suspirando al vaciar mi vejiga. Cuando termino, me pongo de pie y me tambaleo hacia el lavabo para lavarme las manos. Me miro en el espejo y frunzo el ceño ante el desastre que me recibe.

Estoy pálida. Hay sombras bajo mis ojos. Froto la sangre aún presente en mi piel cerca de la línea del cabello. La tira de gasa cubre la mayor parte del morado profundo, pero no hay forma de ocultar el bulto, o la sangre que mancha donde Liam debe haberme cosido.

Un escalofrío sacude mi cuerpo. Estoy viva. Estoy aquí y entera, aunque un poco golpeada y magullada. Hago una nota mental para agradecerle a Zane tanto por rescatarme como por traer a Liam aquí en medio de la noche para ayudarme.

Me siento asquerosa, cubierta de sudor y sangre, y mi atención se centra en la bañera detrás de mí. No quiero presumir que Zane estaría bien con que la use y no hay forma de que pueda poner peso en mi tobillo. Maldita sea. Necesito ayuda.

"¿Zane?"

La puerta se abre y él asoma la cabeza por la rendija. "¿Terminaste?"

Asiento levemente, de repente consciente de lo vulnerable que me siento. El calor sube por mi cuello cuando desvío la mirada. "Sí, estoy bien. ...Me preguntaba si estaría bien que tomara un baño?"

"¡Por supuesto!" La preocupación desaparece de su expresión, reemplazada por una sonrisa deslumbrante que me deja sin aliento. Se mueve con confianza, abriendo los grifos y reuniendo una serie de productos tentadores: jabones, champús, acondicionadores. Una toalla gruesa y esponjosa está al alcance.

Mientras la bañera se llena con agua caliente, intento desvestirme yo misma, pero rápidamente me enredo, mis heridas protestan los movimientos. Un rubor de vergüenza calienta mis mejillas mientras lucho con la simple tarea.

Zane se acerca, con los ojos respetuosamente apartados. "Ven, déjame ayudarte con eso."

Inicialmente tenso ante su proximidad, pero su tono suave me tranquiliza. "Gracias", murmuro, incapaz de encontrarme con su mirada mientras comienza a quitarme la ropa cuidadosamente.

Sus dedos están cálidos donde rozan mi piel, levantando escalofríos en su estela electrizante. Aspiro un aliento agudo ante la sensación de hormigueo, hiperconsciente de lo íntimo que es este acto, sin importar cuán clínico intente hacerlo.

"Te tengo," ronronea. Sus manos son diestras pero reverentes mientras me despoja de la última prenda.

No puedo evitar el rubor que me sube por todo el cuerpo, igualmente mortificada por necesitar su ayuda para una tarea tan básica, y excitada por su proximidad y presencia dominante. La vergüenza lucha con el anhelo que se despliega en mi vientre mientras me levanta sin esfuerzo, acunándome contra su pecho firme.

Nuestros ojos se encuentran fugazmente y veo la intensidad ardiendo en sus profundos ojos color ámbar, revoloteando con emociones indefinidas que me hacen temblar. Tan rápido como eso, aparta la mirada antes de sumergirme con infinito cuidado en el agua tibia.

"Ahí estás," murmura ásperamente, asegurando que mi tobillo lesionado permanezca sobre la línea del agua. "Tómate tu tiempo y avísame si necesitas algo más".

Hago un gesto nervioso con la cabeza, luchando por regular mi respiración entrecortada mientras él se retira hacia la puerta. "Gracias," logro articular con voz entrecortada.

Se detiene con la mano en el pomo, sus ojos abrasadores clavándose en mí una vez más. "Es un placer cuidarte," declara simplemente, las palabras envueltas en promesa. "Llámame cuando termines. Y no te esfuerces ni te lastimes más de lo que ya estás".

Solo puedo asentir con torpeza, hipnotizada por la intensidad en su mirada, con el timbre bajo de su voz reverberando a través de mí. Me dice que estará en la cocina preparando el desayuno y lo veo irse, igualmente desconcertada y cautivada.

Ningún otro hombre me ha tratado con tanto cuidado gentil, a excepción de mi papá hacia mi mamá antes de que ella falleciera de cáncer cuando yo tenía diez años. Hemos sido solo papá y yo desde entonces. Papá nunca miró a otra mujer, diciéndome que mamá era todo para él. Era especial de esa manera. Siempre trató a mamá exactamente como Zane me está tratando ahora.

Es un completo caballero cuando he necesitado que lo sea, cuidándome con un cuidado y atención que me deja aturdida. Me sumerjo en el agua caliente, permitiendo que la tensión se escape de mis músculos doloridos mientras saboreo el simple lujo de sentirme limpia de nuevo.

Pierdo noción del tiempo mientras permanezco, pero eventualmente, el enrojecimiento de mi piel indica que he estado aquí por bastante tiempo.

Aprieto los dientes y trato de levantarme, pero un agudo dolor punzante atraviesa mi cuerpo magullado. Varios dolores y rigideces detienen mis movimientos. Intento de nuevo, determinada, pero una agonía ardiente irradia desde mis heridas.

"¿Zane?" Mi voz emerge como un graznido sofocado mientras me resigno a llamarlo nuevamente en busca de ayuda. El calor inunda mi rostro mientras la humillación me atraviesa por mi completa impotencia. "Zane, yo... necesito ayuda".

Hay un breve silencio antes de que escuche sus pasos acercándose rápidamente. Golpea ligeramente la puerta, el sonido no hace nada para aliviar el latido de mi corazón.

"Adelante," murmuro, mis mejillas ardiendo.

Entra rápidamente, todas las señales de su anterior actitud burlona están desvanecidas mientras observa mi predicamento de un vistazo. En dos largos pasos está a mi lado, sin un atisbo de vacilación mientras se inclina y me levanta del agua que se enfriaba.

No puedo contener un suave jadeo cuando sus brazos me envuelven. Mi piel húmeda hormiguea al contacto mientras me envuelve en la toalla con movimientos rápidos y eficientes. A pesar de su manera clínica, no puedo evitar inclinarme hacia él.

"Gracias. Tan pronto como pueda, haré las cosas sola. No quiero ser una molestia".

Su voz es un bajo murmullo que me hace temblar. "No eres una molestia. Cuidar de mi compañera es un sueño que he tenido durante demasiado tiempo". Su mirada se clava en mí, ardiendo con una emoción indefinible. "Nunca pensé que tendría la suerte de encontrarte".

Antes de que pueda formular una respuesta, me está levantando de nuevo, acunándome con seguridad mientras me lleva a la habitación.

Mi maleta maltrecha descansa en la cama y él me coloca en el borde con infinito cuidado. Debe haber vuelto al accidente para conseguirla. Revuelvo mis pertenencias con manos temblorosas, desesperada por redescubrir incluso un ápice de independencia. Pero mi cuerpo es una cosa rebelde, negándose a cooperar mientras el dolor persistente y la debilidad debilitan mi fuerza.

"Por favor. Permíteme ayudarte", dice.

Realmente no tengo opción. No a menos que quiera seguir usando una toalla húmeda. Asiento, avergonzada de no poder siquiera hacer esta simple tarea por mí misma. Él no me hace sentir avergonzada, simplemente interviniendo y ayudándome a vestirme lentamente. Sus dedos rozan mi piel desnuda mientras guía la tela en su lugar, levantando escalofríos en su estela. No puedo

reprimir el rubor que me sube por todo el cuerpo, el calor hormigueando en todas partes donde su toque pasa por encima de mí.

"Aquí tienes," murmura, su voz un bajo rugido que vibra directamente a través de mí. Su mirada es abrasadora cuando se encuentra brevemente con la mía antes de apartarse rápidamente.

El simple acto de moverme me deja agotada. Los dolores pulsan por todo mi cuerpo. Zane me entrega analgésicos sin decir una palabra. Luego me recoge de nuevo y se pone de pie. "Necesitas comer. He preparado el desayuno. Luego puedes descansar".

El rico aroma tentador del desayuno se cuela por la casa, agitando mi estómago vacío. Observo la cocina mientras salimos del pasillo donde he dormido en su habitación.

Es una mezcla acogedora de diseño simple y moderno y funcionalidad confortable. Las elegantes encimeras y armarios están hechos de una madera cálida y tonalidad miel que le da una sensación orgánica y terrenal. Los electrodomésticos y accesorios de acero inoxidable cepillado agregan un toque de modernidad sin que sean fríos o industriales.

Una isla expansiva domina el centro del espacio, proporcionando un amplio espacio de preparación, así como una opción de comedor informal con varios taburetes bajos colocados debajo del voladizo. Grandes ventanas permiten que entre abundante luz natural, iluminando el espacio con un brillo suave.

A pesar de la estética moderna, la cocina logra exudar una atmósfera acogedora y vivida. Hierbas en macetas y un rústico bol de madera con frutas en la isla inyectan destellos de color vibrante y encanto hogareño.

Zane me acomoda con cuidado en la mesa de la cocina donde me espera un auténtico festín: huevos al vapor, bacon crujiente, esponjosos panqueques y café fragante.

"Vaya. Esto es..." Para mi horror, mi estómago gruñe.

Los labios de Zane se retuercen y sus ojos se iluminan con humor. "Come. Luego hablamos."

Me lanzo sin preámbulos, demasiado hambrienta para estar cohibida mientras casi inhalo la comida. Cuando finalmente logro apartar la vista de mi plato que se está despejando rápidamente, mi mirada choca con toda la fuerza de la suya. El calor estalla en lo profundo de mi vientre cuando nuestros ojos se encuentran. Su mirada cae a mis labios cuando me los lamo y lava explota en mi estómago.

"Esta casa es hermosa", suelto de repente, luchando una batalla perdida contra mi lucha por mantener la compostura. Mejor cambiar de tema que pensar demasiado en lo que tengo hambre ahora. "Todo parece tan nuevo y sin usar. ¿Has... has vivido aquí mucho tiempo?"

En lugar de responder directamente, su sonrisa es lenta y deslumbrante, los labios llenos curvándose de una manera que me deja sin aliento. Hay un borde posesivo en su expresión que debería aterrarme, pero en cambio tiene la anticipación desplegándose por mis venas como un fuego glaseado.

"La construí a mano para mi pareja." Sus palabras son pronunciadas suavemente, pero reverberan a través de la cocina, a través de mí. Sus ojos ardientes mantienen los míos como rehenes mientras se inclina más cerca, el calor de su mirada me marca desde el otro lado de la mesa. "Para ti. Todo aquí, todo lo que he construido... es para ti, Aria".



Capítulo Siete

Aria

La intensidad ardiente en sus ojos es palpable, abrasadora, completamente desarmante. Mi aliento se detiene en mis pulmones mientras lo miro boquiabierta, tambaleándome bajo el peso de su declaración.

¿Esta hermosa casa que él mismo ha construido es... *para mí*?

Mis pensamientos giran en un torbellino vertiginoso. Las palabras me abandonan. Lo miro, desorientada.

¿Y si él está equivocado? ¿Y si solo piensa que soy su pareja? ¿Y si, a través de su desesperación por encontrar a alguien, ha elegido a la única persona que literalmente chocó contra su mundo?

Noto mis suministros de arte colocados ordenadamente contra una pared y aprovecho la oportunidad para cambiar de tema. Mi aliento se detiene cuando veo daños en algunas de las pinturas. Zane sigue mi mirada y entiende lo que ve en su expresión.

"Esto es todo lo que pude salvar de tu auto", dice en voz baja. "He pedido reemplazos para todo lo demás que se perdió o dañó".

"¿Lo hiciste?"

Estoy abrumada, sin palabras por su consideración. Ya ha hecho tanto, llevándome a su casa, cuidando de mis heridas, alimentándome. ¿Y ahora esto?

"Gracias", susurro pasando por la opresión en mi garganta. La simple frase parece lamentablemente inadecuada para transmitir la profundidad de mi gratitud. "Pero Zane, yo... no puedo permitirme devolverte el dinero en este momento por los suministros, o por nada de esto".

"No tienes que devolverme nada. Lo hice por ti, hermosa", dice.

Algo tira profundamente en mi pecho, moviendo un tapón que nunca supe que estaba allí. Mi pecho se relaja y de repente las palabras salen antes de que pueda detenerlas. Y... quiero

decírselo. Quiero apoyarme en él. Quiero escuchar lo que tiene que decirme. El impulso, no, la necesidad, es innegable.

"No entiendes. Mis finanzas están... no hay... mi padre ya me ha prestado tanto dinero. Él... hipotecó nuestra casa. Por mí. Ha puesto todo lo que tiene en esta exposición, y yo..."

Paso furiosamente la humedad de mis mejillas, avergonzada de estar sollozando frente a este hombre que es prácticamente un extraño.

"Si fallo, habré desperdiciado mi única oportunidad. No solo habrán terminado mis sueños, sino que mi papá perderá todo: la casa, sus ahorros de toda la vida, todo. Y para empeorar las cosas, estoy en la peor crisis creativa que he experimentado. No he podido producir una sola pieza valiosa en meses. Estoy aterrada de que la inspiración nunca regrese y la haya perdido para siempre. Tal vez todos tenían razón. Debería haberles hecho caso y conseguido un trabajo de verdad cuando tuve la oportunidad".

¿Y por qué le estoy contando todo esto?

Debería estar agradeciéndole educadamente. Y luego decirle que no hay necesidad de darme nada. Que no somos más que extraños que se conocieron por casualidad. Debería decirle que él es amable y cariñoso, pero no puedo aceptar nada de esto. Espero que no esté aprovechándose de una persona loca. Eso serían cuatro personas si Mitch, Sarah y Liam también están locos. O tal vez todos están en la misma broma y no puedo ver la gracia.

Pero en contra de toda lógica, las palabras se me quedan atragantadas en la garganta.

Pasando el dorso de mi mano por mis mejillas húmedas, ofrezco una risa acuosa y autodepreciativa. "No debería estar cargándote con mis problemas. Has hecho tanto por mí. Te debo mi vida".

Levanto mi mirada a la suya, medio esperando encontrar juicio o lástima. En cambio, sus ojos arden con una intensidad que me quema hasta el alma. En lugar de retroceder, mi cuerpo se inclina hacia la fuerza mareante de su mirada, ¿y por qué siquiera estoy haciendo eso?

La forma en que estoy reaccionando no tiene sentido. Estoy golpeada y derrotada y estoy imaginando cómo se vería sin ropa.

Detén ese pensamiento.

Ya lo sé.

Zane habla con una convicción tranquila y me saca de mis pensamientos inapropiados. "Olvídate de lo que te han dicho. Eres perfecta tal como eres. Nunca cambies por las expectativas de los demás. Tengo toda la fe en que tendrás éxito".

Antes de que pueda formular una respuesta, se levanta fluidamente y me levanta en sus brazos. Inhalo un sorprendido aliento ante su movimiento abrupto, instintivamente envolviendo mis brazos alrededor de su cuello para anclarme contra el calor sólido de su pecho.

"Me gustaría mostrarte algo", murmura, las palabras son un estruendo bajo que vibra a través de mí.

Estoy demasiado aturdida por su cercanía, por la intensidad de sus ojos como para protestar mientras me saca de la cocina. Nos movemos por la sala de estar y afuera, el aire fresco del bosque acaricia mi rostro y seca la humedad de mis mejillas.

Zane navega por un sendero cubierto de maleza que serpentea a través de imponentes pinos y robles nudosos con fácil confianza, como si hubiera caminado por esta ruta mil veces antes. El suave balanceo de las ramas en lo alto y el crujido de las agujas y la hojarasca bajo sus botas es relajante en su simplicidad. Mi respiración comienza a equilibrarse, el pánico y la angustia de antes disminuyen con cada paso medido que da.

"Me encanta este bosque. Los aromas ricos y terrosos... las melodías del canto de los pájaros y el zumbido de los insectos... el frío limpio y revitalizante en el aire". Como para enfatizar su punto, un soplo de viento agita las ramas de arriba, haciendo llover una lluvia fresca de agujas perfumadas de pino sobre nosotros y llevando el trino distante e inquietante del grito de un pájaro.

Algo en mí cambia ante los placeres simples que él cataloga, alineándose como una llave que se desliza perfectamente en una cerradura congelada durante mucho tiempo. Me encuentro viendo el bosque a través de nuevos ojos, absorbiendo las vistas, los olores y los sonidos con una conciencia acrecentada, una sintonización casi espiritual. Mis emociones turbulentas se suavizan en una tranquilidad extraña y desconocida mientras me sumerjo en el ritmo del bosque antiguo.

Cuando llegamos al final del camino, emergiendo en un pequeño claro iluminado por el sol, me quedo sin aliento ante la impresionante escena que se presenta ante nosotros. Un arroyo cristalino gorgotea sobre un lecho de rocas lisas del río, el agua es tan pura y clara que puedo ver cada piedra pulida debajo de la superficie vidriosa. Las flores silvestres en tonos de púrpuras vibrantes, amarillos soleados y blancos cremosos crean una alfombra exuberante y desenfrenada a lo largo de ambas orillas, llenando el aire con su delicada y efímera fragancia.

Es a la vez increíblemente hermoso e inquietantemente familiar, lo que hace que la piel de gallina se erice sobre mi piel bajo la calidez del abrazo envolvente de Zane. Nunca he puesto un pie en este lugar, pero es como volver a casa a un sueño medio recordado.

Zane me baja suavemente hasta una roca plana cubierta de musgo a la orilla del agua.

"Es hermoso", murmuro.

"Realmente lo es", dice él.

Levanto mis ojos hacia Zane, encontrándolos fijos en mí. "Gracias por traerme aquí".

Una débil sonrisa de satisfacción curva sus labios mientras inclina la cabeza en silencioso reconocimiento. "¿Te sientes mejor ahora?" Su tono sostiene un hilo de esperanza cuidadosa.

"Yo..." Inhalo un profundo y limpiador aliento y considero su pregunta. Todavía estoy adentro. Incluso tranquila. "Me siento mejor. Pero... ¿cómo?"

¿Cómo supiste que esto me ayudaría? ¿Cómo sabías que traerme aquí era lo que necesitaba?

Algo indescriptible parpadea en sus ojos, oscureciendo el ámbar a un ámbar bruñido. "Sentí que esto era lo que necesitabas". Toma una profunda bocanada de aire, bajando la mirada al suelo, pero cuando levanta los ojos, están claros con determinación. "Porque somos compañeros, nuestro vínculo nos unirá. Siento lo que sientes y eventualmente serás igual conmigo. Sentí tu angustia como si fuera propia y este lugar me calma, así que pensé que también te calmaría a ti".

Una sensación innominada y nebulosa florece, desplegando delicados zarcillos de conciencia. Reconocimiento en un nivel de alma que hace que cada nervio ilógico en mi cuerpo despierte.

Siento... algo. Y, sin embargo, seguramente no debería poder.

Seguramente es imposible.

Acabo de conocer a Zane. No lo conozco.

Seguramente lo que siento es simplemente una embriagadora combinación de gratitud, alivio por ser rescatada de una muerte casi segura y una atracción física innegable. Nada más que lujuria y enamoramiento instintivos.

Mi mirada recorre su rostro, observando características talladas en tonos cálidos y untados, y ángulos afilados e implacables, a lo largo del poderoso cuello, la hoja de su mandíbula cortante, hasta la intensidad abrasadora de esos ojos fundidos enmarcados por pestañas gruesas. Está completamente, maravillosamente hermoso en ese momento—todo fuerza masculina bronceada y cruda, poder sin disfraz contenido en un estado de restricción burbujeante. No puedo apartar la mirada de él. Una oleada de deseo innegable y sofocante lambe mis venas, la sacudida de conciencia demasiado grande para negarla.

"Aria". Pronuncia mi nombre como una plegaria, como un voto, esa sola sílaba rasgada que reverbera a través de mí. "Puedo... ¿Puedo besarte?"

Debería estar desconcertada. Debería cuestionar la locura de besarlo. Ni siquiera debería estar contemplándolo, pero una necesidad más básica me abrasa las venas.

Si él no me besa ahora, me volveré loca.

Asiento, apenas inclinando la barbilla, y observo cómo sus ojos arden con una intensidad contenida. Luego se lanza hacia adelante con una determinación devastadora, aplastando sus labios contra los míos en una marca abrasadora que deshace cualquier vacilación que aún pudiera tener.

Mi cuerpo se arquea hacia él, con los dedos retorciéndose en la tela de su camiseta. Un sonido roto y necesitado rasga mi garganta mientras soy consumida por el calor abrasador de su beso, la textura suave de su boca devorándome.

Zane no simplemente besa, él reclama, me despoja con cada barrido de su lengua hasta que estoy deshecha. Soy impotente contra la fuerza impulsora de su pasión, con mi gemido de rendición perdido en el deslizamiento de sus labios y lengua sobre los míos.

Él sabe a humo y canela y salvajismo.

A hogar y confort y...

Mío.

Él sabe a *mío*.

Solo hay calor, solo el aplastante deseo de su cuerpo duro e inflexible mientras me arrastra sobre su regazo. Solo la embriagadora oleada de deseo que estalla en lo más profundo de mi vientre y derrama fuego líquido por mis venas.

Su gruñido de posesión me hace vibrar.

Me estoy ahogando en su aroma. Su sabor. La sensación de su boca, labios, lengua. La presión de su rígida erección contra mi cadera.

Algo cambia dentro de mí otra vez. Una pequeña grieta se abre y un tentáculo de conciencia se despliega en mi mente.

Con un mareo repentino, puedo...sentirlo.

Siento su deseo. Una necesidad tan potente que amenaza con consumirme. Me abrasa, marca mi alma.

Es demasiado, demasiado abrumador.

No...puedo seguir besándolo. Tengo que detenerme. Tengo que pensar.

Arranco mis labios con un jadeo sorprendido, retrocediendo por la fuerza de su presencia hasta que el vínculo se disipa, dejando solo una molestia fantasmal donde ardía.

"¿Qué...fue eso?"

Mi mirada amplia se encuentra con la suya, y veo la verdad brillar allí, sin barnices por primera vez.

"¿Sentiste eso?" Sus ojos se agrandan y una sonrisa surge en sus labios hinchados.

Él parece feliz. Exaltado.

La racionalidad me atraviesa. Lo sentí, pero es demasiado grande. Demasiado real. Demasiado abrumador.

El pánico surge mientras la gravedad de lo que un vínculo podría significar amenaza con arrastrarme. Esta sensación de ser completamente absorbida, deshecha y recompuesta como parte de él...me aterra hasta lo más profundo de mi ser.

No...puedo hacer eso. No puedo perder una parte de mí misma. Una parte profundamente arraigada de mí se echa hacia atrás, levanta muros y se aferra desesperadamente para evitar caer en un abismo del que no sé nada.

"Nunca...estaré lista para eso."

Mi estómago se revuelve de incertidumbre mezclada con agotamiento, la tensión de mis lesiones persistentes se estrella sobre mí en oleadas pesadas de fatiga.

"Por supuesto." La comprensión brilla en sus ojos, y asiente una vez en silenciosa aquiescencia. En un movimiento fluido, me recoge y comienza la marcha de regreso.

Él no cuestiona, no presiona, simplemente me lleva a la cabaña. Me tensó cuando comienza a llevarme a su habitación. Ese es el último lugar donde quiero estar. Con una leve, casi imperceptible tensión delineando su cuerpo, cambia de rumbo y me deposita en el sofá mullido en la sala de estar. Hay un fugaz sentimiento de gratitud de que comprenda mi necesidad, seguido de una sensación de incomodidad porque sé cómo lo sabe.

Estoy tan confundida. No debería sentir nada de la magnitud que siento por él, pero es innegable que lo hago y eso lo hace aún más confuso. No tiene sentido y el dolor de cabeza golpea contra el interior de mi cráneo con la fuerza de un martillo neumático.

Él me envuelve en otra manta. "No debería haberte llevado allá afuera. Debería haber sabido que sería demasiado para ti. Voy a traerte un poco de agua y puedes descansar."

Comienza a irse, pero agarro su mano. Le debo al menos una explicación. Hago una mueca hacia él más allá de los puntos negros en mi visión que pulsan al ritmo de cada latido. "No sé qué estoy sintiendo... si lo que siento es real. Estoy... asustada. Nos acabamos de conocer y... necesito... necesito tiempo".

Todo lo que veo en sus ojos es una vulnerabilidad ardiente y una paciencia infinita. "Tómate todo el tiempo que necesites. Esperaré una eternidad por ti si es necesario".

Se gira y sale de la habitación, y sé que una verdad es inevitable. Ya sea que elija aceptar esta conexión o no... no sé si alguna vez estaré lista.



Capítulo Ocho

Zane

Me siento junto al cuerpo dormido de Aria en el sofá, hipnotizado por el suave subir y bajar de su pecho. Se ve tan tranquila, las líneas de tensión y malestar finalmente suavizadas de sus delicados rasgos. Rasgos que nunca deberían estar moteados con contusiones. Mi mirada recorre el grueso vendaje en su frente y la herida que sé que cubre.

Ha pasado por mucho. Demasiado, y lo odio. No es exactamente la forma en que imaginaba que conocería a mi pareja.

Sacudiendo el pensamiento, me levanto y avivo el fuego, incitando a las llamas a que ardan más alto para resistir el frío de la noche. El beso que compartimos me sacudió hasta lo más profundo de una manera que nunca anticipé. El vínculo late dentro de mí, instándome a reclamar a mi pareja.

Mi lobo merodea bajo mi piel, extasiado por haber encontrado finalmente nuestra otra mitad, pero inquieto porque aún no la hemos reclamado. Me costó cada gramo de control mantenerlo atado cuando sus curvas suaves se fundieron contra mí, cuando el sabor embriagador de ella casi abrumó cualquier razonamiento superior.

Solo la confusión cruda en sus ojos cuando nos separamos me detuvo de rendirme al instinto.

Un gruñido bajo ruge en mi pecho mientras paso una mano por mi cabello. No puedo perderla, no puedo permitir que mi impaciencia la aleje cuando ya está tambaleándose. Conocer a su pareja, descubrir que soy un cambiaformas... es demasiado para que cualquier humano lo procese de una sola vez.

El impulso de protegerla, de calmar sus miedos y bañarla con afecto es un dolor físico. También tengo miedo de hacer lo incorrecto, de no cuidar adecuadamente de sus necesidades. Como el macho, como su pareja, es mi deber sagrado poner sus deseos y comodidad por encima de todo lo demás, incluso de la demanda de mis propios instintos.

Es tan pequeña, tan vulnerable a pesar de su núcleo de fuerza que sé que está justo debajo de la superficie. El hecho de que estuvo tan cerca del peligro con aquel feral me lleva al borde del control.

Haré lo que sea necesario para protegerla, desde los ferales, hasta sus propios miedos y vacilaciones... de mí mismo si es necesario. Ella no entiende la profundidad de nuestro vínculo aún y hasta que lo acepte completamente, cargaré con el peso de él. Al menos hasta que se rinda ante él y enlace nuestras almas para siempre. Entonces entenderá todo. Hasta ese momento, nada tendrá sentido para ella.

Hundiéndome en el sofá junto a ella, absorbo su aroma a sol y lluvia, tan delicado pero terroso, con una fragancia que llama a la parte salvaje de mí. Mis párpados se vuelven pesados incluso mientras las preocupaciones por su seguridad giran en mi mente.

Mis ojos se cierran mientras el cansancio me arrastra. La mantendré segura, me prometo una última vez mientras el olvido me reclama. No importa qué, nunca permitiré que nada amenace lo que es mío.

Los primeros rayos del amanecer atraviesan las ventanas, sacándome del sueño. Mi atención se centra por completo en la figura de Aria mientras lucha por ponerse de pie, frunciendo el ceño mientras su cuerpo claramente protesta el movimiento. Estoy de pie en un instante.

"No intentes forzar nada. Está bien pedir ayuda, especialmente de mí." Me aseguro de mantener su mirada mientras lo digo, deseando que comprenda la sinceridad detrás de mi oferta.

Se tensó casi imperceptiblemente antes de dar un asentimiento brusco. "Necesito... ir al baño, ¿si eso... está bien?" Su voz está impregnada de un toque de mortificación que hace gruñir a mi lobo.

"Cualquier cosa que necesites o quieras está bien," le digo simplemente, sintiendo que las palabras son insuficientes para transmitir la profundidad de mi devoción.

La recojo en mis brazos, acunando su frágil cuerpo contra mi pecho mientras la llevo por el pasillo. Su aroma a sol y lluvia me rodea en una nube embriagadora que despierta mis instintos de su confusa somnolencia.

"Me siento culpable por pedirte que me lleves a todas partes", admite.

Si tan solo supiera que la llevaría a donde quisiera ir para siempre. Con gusto. Me acomodo para decir: "No me molesta en absoluto".

No puedo resistirme a rozar su suave cabello en la coronilla mientras la dejo de pie con dificultad, saboreando el estremecimiento que sacude su delgado cuerpo. "Estaré aquí cuando

estés lista." Luego me obligo a retirarme, dándole la privacidad y el espacio que necesita, aunque mi lobo gruñe en protesta.

Tranquilo. Cuanto más espacio le demos, menos probable será que quiera huir.

Porque eso es lo que arriesgamos. Si presionamos demasiado, demasiado rápido, la asustaremos.

Ella cierra la puerta del baño con un suave clic. Apretando los dientes, lucho por controlar la repentina y ardiente necesidad de volver corriendo y abrazar sus curvas nuevamente, y termino paseando por la alfombra del dormitorio.

Su suave llamada me hace volver a la realidad. "¿Zane? Creo que me gustaría tomar un baño de nuevo, si está bien."

Reprimo firmemente la instintiva oleada de lujuria.

"Por supuesto." Aparto la mirada mientras lleno la bañera, consciente de cada respiración, cada movimiento de tela mientras ella se desviste.

Espero con todas mis fuerzas que no note el prominente bulto entre mis muslos. "¿Te gustaría... que te ayudara a entrar?"

"Creo que sería mejor."

Gimo internamente y mantengo un control férreo sobre la excitación que recorre mi sistema, sabiendo que está desnuda a un brazo de distancia. Hago lo responsable y le ofrezco mi mano mientras ella entra en la bañera y se sumerge en el agua.

"Gracias, Zane."

Arriesgo una mirada y veo su rostro pálido mirándome, burbujas enmarcando sus delgados hombros. Ha recogido su cabello en la parte superior de su cabeza, con mechones rizándose sobre sus mejillas. Se ve tan bien que podría saborearla. Y comerla. Y lamerla. Y hacerle todo lo que quiero.

Mi miembro late agonizantemente bajo la fina tela de mis pantalones deportivos. Apretando los dientes hasta que crujen, clavo mis uñas en las palmas para mantener el control mientras mi lobo se revuelca y aúlla por liberación. "Llámame cuando estés lista para salir."

Cierro la puerta tras de mí con un esfuerzo monumental antes de romper y hacer algo de lo que ambos nos arrepentiremos.

Ella no está lista. No puedo esperar que lo esté.

Obligo a mi cuerpo a someterse a pura fuerza de voluntad. Mientras se baña, me visto rápidamente y me dirijo a la cocina para darle privacidad. El rico aroma del café recién hecho me

ayuda a centrarme mientras enciendo mi portátil con manos que finalmente, milagrosamente, están firmes.

Mi oído lobuno detecta movimiento en el baño y su suave llamada. Cuando golpeo y entro, ella ofrece una sonrisa disculpándose y me agradece—*¡me agradece!*—por ayudarla a salir de la bañera. La envuelvo en una toalla mullida, luchando contra la necesidad de secarla con mis propias manos.

"Puedo vestirme sola," dice suavemente.

Intento no quedarme boquiabierto ante su adorable aspecto sonrojado y salgo de la habitación nuevamente. Cuando está lista, la levanto y la llevo a la cocina. El aroma de su vergüenza es suficiente para mantener mi mente clara y no acostarla en la cama y hacer lo que el vínculo me está impulsando a hacer.

"Pensé que podrías querer enviarle un correo electrónico a tu padre," explico, señalando mi portátil abierto sobre la mesa y una taza humeante de café. "Al menos para hacerle saber que estás bien."

Alivio y gratitud luchan en sus delicados rasgos antes de asentarse en una pequeña y temblorosa sonrisa que casi me rompe. "Gracias. Eres muy considerado."

Lucho contra el impulso de decirle que esa simple consideración es lo mínimo que merece de mí. Mientras escribe su mensaje, una arruga de preocupación aparece en su frente y noto rastros de culpa en ella. Puedo saborearla en mi lengua, esa corriente ácida entrelazada con notas amargas de ansiedad.

"¿Qué ocurre?" No puedo evitar que la demanda endurezca mi tono, aunque lucho por moderarlo. "No tienes nada de qué sentirte culpable."

Su cabeza se levanta de golpe, sus ojos abiertos y asombrados mientras me mira. "Es este vínculo, ¿verdad? Puedes... sentir lo que siento," afirma, más afirmación que pregunta. Cuando asiento, su mirada se desvía y la tensión emana de ella. "No le dije todo a papá. Le dije que no llegué al retiro, pero que me detuve en otra ciudad porque mi musa me inspiró cuando estaba conduciendo."

Su desesperación la envuelve. Mordisquea su labio inferior, mirando hacia los lienzos en blanco apilados contra una pared.

"No me gusta mentirle a mi padre," confiesa con voz pequeña. "Especialmente cuando la verdad es que decir una mentira sobre mi musa no cambia el hecho de que no he podido producir nada valioso en meses. Si eso no ocurre, no puedo pintar, y si no puedo pintar no me pagarán y si no me pagan no puedo..."

Las piezas de su rompecabezas encajan. Su padre hipotecó su casa por ella y está consumida por la culpa. Mi pecho se constriñe ante la vulnerabilidad desnuda en su tono, ante el sabor de la amarga derrota que emana de ella en oleadas. Quiero abrazarla, enterrar mi nariz en su fragante cabello y prometer de alguna manera reavivar la chispa que tan desesperadamente le falta.

"¿Te gustaría... desayunar? Si no te importa, le pedí a una amiga si tenía unas muletas que pudieras usar. Su nombre es Sally. Pensé que podría llevarte a su cafetería a recogerlas." Ella abre la boca para protestar. "Pensé que también podría mostrarte el pueblo en el camino. Tal vez un poco de aire fresco y un cambio de escenario te ayuden."

Su mirada recorre la cocina antes de encontrarse con la mía. Asiente. "Está bien. Eso... suena bien."

La satisfacción florece en mi pecho ante su breve destello de animación renovada. "Voy a cambiarme de ropa, luego podemos ir juntos a lo de Sally."

Cuando regreso del dormitorio con un jersey y unos jeans frescos, encuentro su mirada siguiendo mis movimientos con un interés descarado. El aroma de su excitación me invade, y el deseo se enciende en mis venas.

Casi gruño en voz alta, con la bestia dentro de mí rugiendo con satisfacción. Puede que ella aún no comprenda la profundidad de sus propios deseos, pero su cuerpo claramente reconoce a su pareja. Obligo a mi erección a calmarse antes de ceder a la urgencia de sujetarla debajo de mí y modero mi emoción.

Ella siente el vínculo. Se está fortaleciendo.

"¿Lista?"

Ella traga saliva antes de dar un torpe asentimiento de afirmación. "Sí, estoy lista."

La levanto de nuevo, sus curvas contra mí son una tortura especial. La acomodo en el asiento del pasajero y la observo luchar una batalla perdida contra el rubor que tiñe sus mejillas de un atractivo tono rosado.

Conduzco lentamente por el corazón del pueblo, permitiendo que Aria contemple los paisajes y sonidos de Willowbrook. Señalo las diversas tiendas y lugares emblemáticos que bordean la calle principal, explicando lo que cada uno ofrece con la esperanza de despertar su interés.

Sus ojos están abiertos, absorbiendo cada detalle con una especie de asombro infantil que hace que mi lobo ronronee de aprobación. "Este pueblo es hermoso," suspira, volviendo esa mirada esmeralda inquebrantable hacia mí. "¿Siempre has vivido aquí?"

Puedo sentir su creciente emoción, su momentánea satisfacción, y eso calma la inquietud dentro de mí.

"Sí," confirmo con un asentimiento. "Crecí con mis padres justo fuera del pueblo." Las palabras 'mis padres' desatan una nueva ola de incertidumbre que emana de su esbelta forma, así que redirijo rápidamente. "Estarán encantados de conocerte cuando estés lista. Pero por ahora, centrémonos en que te sientas cómoda."

Ella se relaja visiblemente y hago una nota mental de avanzar despacio, darle espacio y tiempo para adaptarse.

"Soy el segundo de Mitch en la manada," explico en cambio, manteniendo mi tono equilibrado y sin prisas. "Como beta, mi lobo es el segundo en fuerza y mando solo después del alfa. Es mi deber ayudar a proteger y liderar a todos aquí junto a él."

La comprensión se enciende en su mirada inteligente mientras asiente lentamente. "Entonces... ¿todos en Willowbrook son cambiaformas lobo?"

"Excepto Sarah, sí," confirmo simplemente, evaluando su reacción desde mi visión periférica. "Vivimos dentro de los límites protegidos del territorio de la manada, donde podemos transformarnos y correr a nuestro antojo."

"¿Es eso... una elección?" pregunta después de una pausa medida, mordisqueando su labio inferior en una manera pensativa y entrañable. "¿O están... atrapados aquí, supongo?"

El más leve indicio de una ceja fruncida tira de las comisuras de mi boca ante su elección de palabras, pero resisto el impulso de ofenderme donde no había intención de hacerlo. "Willowbrook está protegida por poderosos encantamientos y hechizos que nos permiten vivir abiertamente sin temor a ser descubiertos," explico con cuidado. "Algunos de nosotros elegimos dejar la seguridad de las tierras de la manada para vivir y trabajar en el mundo humano cuando surge la necesidad, como Liam. Otros se quedan aquí porque no desean esa existencia."

Un ligero pliegue se forma entre sus delicadas cejas mientras digiere esta información. "Pero... ¿qué pasa si tu pareja no está aquí?" pregunta lentamente, como si estuviera armando un rompecabezas particularmente complejo. "¿No tendrías que irte eventualmente para encontrarla?"

"Tienes razón," confirmo, entrando en el estacionamiento de la concurrida cafetería de Sally. "Las parejas predestinadas son excepcionalmente raras, un precioso regalo de la diosa. Hasta hace poco, no se habían unido parejas en Willowbrook durante más de dos décadas. Algunos se impacientaron esperando su destino y eligieron buscarlo en el mundo más allá de nuestras fronteras."

Ella guarda silencio, aparentemente perdida en la contemplación mientras salgo del camión y rodeo para ayudarla desde el lado del pasajero. No me pierdo el breve ensanchamiento de sus

pupilas ni el fresco susurro de excitación que emana de su delicado cuerpo cuando mis brazos envuelven su ligero peso.

La llevo por los pocos escalones hasta la entrada y cruzo el umbral. Todo el establecimiento se detiene, cada ojo se vuelve hacia nosotros con diversos grados de sorpresa y euforia. Puedo oler la creciente inquietud de Aria, la cautela que se instala mientras su mirada recorre el abarrotado comedor y se posa en un grupo de machos sin pareja que la observan abiertamente.

Mi lobo emite un gruñido sordo y todos bajan la cabeza. La noticia se habría difundido por el pueblo de que Aria es una humana. Saben que no deben abrumarla. Solo cuando los murmullos asombrados se disipan y las miradas curiosas se desvían permito que mis rasgos se relajen ligeramente.

"Hola, Zane. Es bueno ver a tu pareja en pie," Sally sonríe y se mueve detrás del mostrador para saludarnos.

Aria se tensa, pero si conozco a Sally, ella har  que Aria se sienta bienvenida. "Soy Sally y la dueña de aquí. Tendrás que disculparme por saber de ti, pero las noticias se esparcen rápido en Willowbrook."

Un leve rubor florece en las mejillas de Aria. "Es un placer conocerte. Zane mencionó tu nombre."

"Confío en que Zane te ha estado cuidando bien después de ese desagradable accidente," dice Sally.

Aria lanza una mirada de soslayo en mi dirección que hace que mi estómago se contraiga inexorablemente. "Zane ha sido... muy atento."

El murmullo de aprobación de Sally no hace nada para aliviar la tensión que se enrosca en mi cuerpo. "No esperaba menos. Tengo esas muletas que Zane pidió en la parte de atrás, aunque creo que él preferirá llevarte hasta el fin del mundo. Pero una chica necesita su independencia a pesar de lo que su compañero quiera.  Por qué no me dejas buscarlas mientras Zane te acomoda?"

"Eso ser  maravilloso, gracias," responde Aria con evidente gratitud, observando cómo la mujer mayor desaparece a través de las puertas oscilantes de la cocina.

Elijo un puesto libre, acomodo a Aria en un lado y me deslizo en el otro para poder verla mejor. Algunas cabezas se han levantado y susurros vuelan por el comedor. Dejo escapar otro gruñido y la conversación baja a un nivel más manejable.

"Lo siento. Están emocionados por la perspectiva de nuevos compañeros uniéndose al grupo. Hace mucho tiempo que la diosa no nos bendice."

"Así que por eso todos están mirando. Debo ser el tema del pueblo." Aria muerde su labio inferior lleno entre sus dientes nuevamente en ese gesto nervioso al que me estoy acostumbrando rápidamente. "¿Es realmente tan raro, entonces? ¿Encontrar compañeros predestinados, quiero decir?"

Asiento. "Tanto así que muchos empezaron a perder la fe de que volvería a suceder en Willowbrook. Tú y Sarah son... bueno, la palabra milagro ni siquiera comienza a cubrirlo."

Sally regresa con un par de muletas de aluminio robustas, generosamente acolchadas para mayor comodidad. "Aquí estamos," declara alegremente, colocando las muletas al alcance de Aria. "Deja que tu compañero te ayude y te cuide cuando lo necesites también. Disfruta del almuerzo y relájate."

Sally se apresura a atender a otro cliente mientras mi radio CB enganchado a mi cinturón se enciende. Contesto, sabiendo que será Mitch.

"El coche de tu chica está en el taller de Jake, Zane. Lo está revisando, pero... bueno, ya sabes. No pinta bien," dice Mitch.

Hay una profundidad infinita de comprensión y arrepentimiento en sus palabras que hace que mi garganta se constriña. Ambos sabemos exactamente el golpe devastador que está a punto de recibir Aria.

El ceño de Aria se frunce. "¿Mi coche?" murmura, su mirada se encuentra con la mía con una trepidación desnuda. "¿Podemos ir a verlo? ¿Por favor?"

Odio ser el portador de malas noticias, pero tampoco puedo mentirle. "Aria, tu coche... está totalmente destrozado."

"Lo sé. Solo... necesito verlo por mí misma." Sus hombros se hunden y la preocupación se apodera de ella. Sé que está pensando en su deuda. En cómo su coche realmente la pone en una posición de necesidad que no le gusta.

Y aun así, no puedo negárselo y, aun sabiendo cómo se sentirá cuando vea los restos, le doy un asentimiento. "Está bien. Termina tu comida y luego te llevaré allí."

La línea entre su ceño se profundiza. Es un indicio sutil de lo desorientada que se siente. Unos movimientos hábiles hacen que las muletas se ajusten a su ligero peso, permitiéndole cojear delante de mí mientras salimos del comedor después de asegurarme de que ha comido lo suficiente. Con cada paso vacilante que da, puedo sentir el peso de su reticencia, su trepidación. Desearía poder quitarle todo, pero en realidad solo puedo estar ahí para ella cuando me necesite.

Nos conduzco por la ciudad hasta el taller de Jake y la ayudo a entrar. El olor a grasa y aceite es fuerte en el interior, pero es la vista del coche de Aria lo que captura mi atención. Y la de ella.

Se detiene en medio del umbral, con toda su atención en lo que solía ser su coche.

El capó está completamente aplastado donde se curvó alrededor del camión. El parabrisas falta y los lados están abollados y rayados. Mantengo a mi lobo bajo control, sabiendo que el olor a su sangre todavía está en el volante donde golpeó su cabeza.

Jake nos ve cuando entramos. Se limpia las manos con un trapo mientras cruza el piso hacia nosotros. Su gran y robusto cuerpo casi estalla de su overol. Su cabello oscuro es un montón desordenado en la parte superior de su cabeza, testimonio de las horas que pasa bajo el capó. Es bueno en lo que hace y mantiene los coches del pueblo y cualquier cosa que necesite funcionar, funcionando. La barba en su mandíbula me dice que ha pasado noches trabajando. Al igual que yo, ha sentido el vacío dentro de él abriéndose sin un vínculo y su compañera para llenarlo.

Estoy agradecido a la Diosa por tener a mi compañera, pero a diferencia de mí, si Jake no encuentra a su compañera, su lobo está destinado a tomar el control. Es la razón real por la que muchos machos dejan Willowbrook para ir al mundo humano y sé que la razón por la que Jake se ha quedado es para mantener Willowbrook en marcha.

"Hola, Zane." Me envía un rápido asentimiento antes de que sus profundos ojos verdes oscuros se deslicen hacia mi compañera y se suavicen instantáneamente. "Lo siento. No hay nada que pueda hacer para arreglarla. Ese tronco de árbol prácticamente hizo picadillo el motor."

"Oh Dios, no..." Sus hombros se hunden, las muletas chirrían ominosamente bajo su peso insignificante mientras la lucha simplemente... se drena de ella. Se limpia una lágrima de la mejilla con enojo. "Lo siento. Pensé que podría verlo sin..."

"Déjame saber si hay algo que pueda hacer. Ayudaré en lo que pueda." Asiento a Jake, agradecido por sus palabras porque sé que cada una de ellas es sincera. Me da una mirada comprensiva antes de desaparecer en la parte de atrás, dándonos algo de privacidad.

Estoy allí en un instante, arrancándole las muletas y reuniéndola contra mí. "Te tengo. Está bien, Aria. Déjalo salir... estás a salvo conmigo."

Ella se limpia las lágrimas de las mejillas con enojo. "Se supone que debo ser más fuerte que esto."

"Oye," murmuro, acariciando la parte de atrás de su cabeza y atrayéndola más completamente al refugio de mis brazos. "Lo que has soportado, lo que has perdido... es traumático, cariño. Entiendo cómo te sientes. Ese coche representaba más que solo transporte, ¿verdad? Era tu libertad, tu independencia."

Ella asiente contra mi pecho, cubriendo su rostro con sus manos. Siento la desesperación echando raíces, los tenues tentáculos de oscuridad estrangulando su chispa de creatividad.

Desearía poder absorber su agonía en mí mismo para evitarle el sufrimiento. Mi mano se mueve en círculos reconfortantes sobre la tensa línea de sus hombros, ofreciendo el poco consuelo que puedo.

"Puede que no lo parezca ahora, pero lo superaremos, Aria. Te lo prometo."

Mis palabras rompen algo dentro de ella. Se queda quieta en mi abrazo, atrapada entre la desesperación y el destello de salvación que le he ofrecido. Puedo saborear la indecisión corroída a través del vínculo que ha ido fortaleciéndose lentamente, los primeros delicados tentáculos de confianza desintegrándose bajo el embate de un trauma fresco.

Y me preocupa no tener lo que se necesita para ser el compañero que ella necesita que sea.



Capítulo Nueve

Aria

Miro el lienzo en blanco frente a mí, con el pincel suspendido sobre la superficie prístina, pero totalmente desprovisto de inspiración. Zane se fue después de prepararme un almuerzo simple, diciéndome que tenía que salir por unas horas y decidí usar este tiempo para crear.

He creado, claro.

Nada.

El lienzo está tan vacío como mi inspiración.

Todo lo que he hecho es luchar contra la desesperación. Con cada día que pasa, la fecha de mi exposición se acerca más. Julian esperará noticias mías pronto con una actualización sobre mi progreso. La idea de tener que llamarlo, de confesar que, a pesar de la amabilidad de Zane, no he logrado producir una sola pieza valiosa... es paralizante.

El pánico se apodera de mi garganta mientras las opciones se reducen. Debería comunicarme, explicar las circunstancias y rogar por otra fecha. O podría rendirme por completo y retirarme, condenándome a mí misma y a una carrera que entonces solo podré soñar.

Nunca había sufrido tal falta de inspiración antes. Siempre tuve demasiadas ideas. Muy poco tiempo para darles vida desde mi mente hasta este mundo. Me despertaba cada mañana ansiosa por crear y luego un día me desperté y mi musa simplemente ya no estaba. De la noche a la mañana me despojaron de mi identidad, mi propósito y mis medios de ganarme la vida.

Una risa sin alegría escapa de mis labios al ocurrírseme el pensamiento: al menos finalmente tengo tiempo para crear ahora que estoy prácticamente sin hogar. Y sin coche. Aprieto los ojos contra la creciente ola de desesperación, apretando los dientes hasta que me duele la mandíbula.

No es así como pensé que terminarían las cosas...

No pensé que alguna vez estaría a merced de un hombre que acabo de conocer. Un extraño, a todos los efectos, que me dice que soy su destino. Un hombre que ya me ha ayudado tanto.

Mi compañero.

Mis dedos se aprietan alrededor del delgado mango del pincel mientras recuerdo la marca abrasadora de sus labios, la forma en que podía saborear su esencia infiltrándose en mi conciencia en ese interminable, suspendido momento. Había sido felicidad, éxtasis, una fusión de almas tan profunda y completa que finalmente me sentí completa de una manera que nunca antes había experimentado.

Luego, como si se accionara un interruptor, esa cercanía desapareció, dejándome con un vacío hueco dentro. Desaparecido, como mi musa.

Si yo fuera la compañera de Zane, si creyera en toda esta idea de los compañeros predestinados, entonces seguramente ese sentimiento se habría quedado conmigo. Si esto fuera el destino, entonces no debería dudar en absoluto. Por muy maravilloso que haya sido Zane, tan considerado y protector, tan completamente dedicado a mis necesidades, alguna parte profundamente arraigada de mí no está segura de nada. Sigue siendo un virtual desconocido.

La otra verdad es que, aunque mi mente lucha, mi cuerpo es otro asunto.

Nunca me había excitado tan rápido antes.

Nunca.

Zane es devastadoramente atractivo de una manera que hace que mis entrañas se contraigan. Solo imaginar los ángulos rudos de sus rasgos, la intensidad abrasadora de su mirada, es suficiente para hacer que mi clítoris se despierte y comience a palpar buscando atención.

Aunque estoy extremadamente atraída físicamente por Zane y mi cuerpo definitivamente lo desea, ese deseo palidece en comparación con el amor intenso y eterno y la conexión cósmica que él parece pensar que debería aceptar completamente de inmediato. Literalmente solo he conocido a Zane por un día o algo así; ¿cómo puede esperar que me entregue a ese nivel enorme y eterno de compromiso y rendición después de tan poco tiempo?

Escucho a los lobos aullar afuera mientras cae la noche. El sonido es inquietante pero también extrañamente calmante de una manera que no puedo explicar. No quiero pensar demasiado en por qué me siento así. Estoy completamente agotada, funcionando con poco más que determinación y pura fuerza de voluntad en este momento.

Cuando escucho el rugido del camión de Zane acercándose, no puedo evitar el anhelo que se enciende dentro de mí. Es incorrecto, dado el tumulto emocional con el que he estado lidiando

todo el día, sin embargo, sentir su regreso me llena con una mezcla de excitación y aprensión nerviosa al mismo tiempo.

Para cuando escucho sus pasos en la puerta principal, mi corazón late con fuerza. Cojo mis muletas y me levanto, haciendo una mueca de dolor por el pinchazo en mi tobillo lesionado. Cuando Zane finalmente aparece en la entrada, sus ojos encontrándose de inmediato, me quedo sin palabras.

Lo es... Injustamente atractivo ni siquiera comienza a cubrirlo. Es la encarnación de la masculinidad robusta, con músculos tonificados y un aura intensa y primitiva que brilla en sus rasgos cincelados. Su sola presencia es suficiente para hacerme olvidar cómo respirar, para robarme el pensamiento racional.

Una rápida sonrisa cruza su rostro cuando me ve. "Hola hermosa".

Apenas puedo resistir el impulso de lanzarme sobre él, de apretarme contra su sólido pecho y buscar consuelo en su fuerza. Mis dedos se aprietan en las empuñaduras de mis muletas, lo único que me ancla contra el irresistible tirón que me impulsa a rendirme a él.

Zane coloca una pila de paquetes sobre la mesa de la cocina. La curiosidad lucha contra la inquietud persistente, atrayéndome hacia adelante antes de que pueda adivinar el impulso.

"¿Qué es todo esto?" Mi mirada devora la variedad de cajas y paquetes apilados sobre la mesa.

Algo se suaviza cuando se encuentra con mi mirada curiosa. "Suministros. Para ti, para tu arte. Llegó el pedido y me fui a la ciudad vecina a recoger todo".

Las puntas de mis oídos arden con una mezcla de gratitud y vergüenza a medida que las implicaciones se hunden. Más regalos, más generosidad que no tengo medios para pagarles cuando ya me ha dado tanto. "Zane..." Empiezo, sacudiendo la cabeza con impotencia. "No puedo pedirte que hagas cosas así por mí. Yo... no tengo forma de devolverte el dinero ni compensarlo..."

"No es necesario. Quería hacer esto por ti. No espero pago ni nada a cambio, Aria. Estoy emocionado de ver lo que crearás con las herramientas adecuadas... aunque espero haber elegido correctamente. No estaba seguro exactamente de qué suministros o marcas serían los mejores", dice.

Aturdida en silencio, dirijo mi atención a los paquetes dispuestos ante mí y empiezo a abrirlos uno por uno.

Se me corta el aliento, porque no se limitó a salir a comprar suministros a ciegas, ¿verdad? No, Zane se las ha arreglado para ordenar mis marcas preferidas, así como las variedades específicas de pinturas, lápices y pinceles que prefiero.

"¿Cómo supiste lo que uso?" Respiro, alzando los ojos hacia los suyos con asombro desprevenido. "¿Cómo supiste qué suministros comprar? No recuerdo haberte dicho las marcas específicas o..."

Se rasca la cabeza. "Vi lo que usabas con los suministros que logré salvar del accidente. Lo único que hice fue reemplazar los artículos que estaban dañados".

"Yo... gracias, Zane" murmuro, sin atreverme a encontrarme con su cálida mirada.

Mi corazón da un vuelco cuando una sonrisa ilumina su rostro y una calidez embriagadora se extiende a través de mí. Jadeo, mi mano vuela hacia mi pecho mientras el calor crece en intensidad con una esencia profundamente familiar. El destello de la satisfacción de la respuesta brilla en la ardiente mirada de Zane.

Su mirada ardiente me inmoviliza en su lugar. "Por favor, no te asustes, Aria. Es el vínculo. Si lo dejas crecer, sabrás lo que siento por ti. Sentirás lo mucho que ya te amo".

Mi pecho se contrae. ¿Amor? Él... ¡No puede amarme, no me conoce! Acabo de conocerlo. ¿Cómo puede sentirse así después de apenas conocerme? El pensamiento me aterroriza, este sentimiento gigante e intenso que él está insistiendo en que acepte y a lo que me entregue, por completo.

En el fondo, hay un poderoso deseo de rendirme por completo. Dejarme amar incondicionalmente. Porque eso es lo que está ofreciendo, ciegamente o no, pero la parte racional de mí se rebela. Esto es una locura, una locura. Tentándome por un camino del que no podré volver. ¿Tirar voluntariamente por la borda mi sentido del yo, mi cautela e independencia, entregándome por completo a este intenso vínculo entre nosotros? Es simplemente demasiado para pedir en este momento.

Me alejo. Las palabras me fallan, se enredan en mi lengua tan rápido como se forman. Al final, todo lo que puedo hacer es sacudir la cabeza, la adrenalina me invade mientras la enormidad del momento amenaza con abrumarme por completo.

"Yo... necesito descansar" grazno finalmente, con la mirada perdida. "Lo siento, yo... simplemente no puedo. Todavía no".

Entonces me doy la vuelta y me alejo de él lo más rápido que puedo con mis heridas, sin atreverme a mirar atrás. No confío en mí misma para resistir la fuerza abrumadora de su presencia ni un segundo más. Sé que le estoy haciendo daño, pero no sé qué más hacer.



Capítulo Diez

Aria

No duermo nada esa noche, dando vueltas y vueltas mientras la culpa pesa mucho sobre mí. No puedo dejar de repetir el dolor que se reflejaba en las llamativas facciones de Zane. El recuerdo está grabado en mi mente, la forma en que sus ojos se oscurecieron por el rechazo cuando le di la espalda.

No lo estoy rechazando. Al menos, eso es lo que trato de decirme a mí misma mientras entierro mi cara en la almohada. Simplemente... estoy abrumada. En aguas donde no tengo idea de cómo navegar.

¿Cómo puedo procesar la idea de parejas predestinadas, hombres que pueden convertirse en lobos y viceversa y vínculos eternos cuando estos conceptos siempre fueron ficción? Y en realidad, son nada menos que fantásticos.

El recuerdo de la calidez abrasadora que floreció a través de mí en la proximidad de Zane causa una nueva inundación de confusión. Si aquieto mi mente, zarcillos de su esencia llegan a un lugar dentro de mi pecho que ha sido recién abierto. Me llama, me insta a rendirme, a caer en caída libre hacia un cálido abismo.

Me quedo en la cama hasta que el cielo oscuro fuera de la ventana se aclara y decido que ya he tenido suficiente de estar acostada. Me levanto y agarro mis muletas, que es otra cosa por la que le agradezco a Zane, y cojeo por el pasillo hasta la cocina.

Se me estremecen las entrañas al ver los suministros todavía sobre la mesa. Soy tan ingrata. Me avergüenzo de mí misma y de mi reacción. Dejo a un lado las emociones mientras reviso las cajas, desenvuelvo lienzos, pinturas, pinceles.

Reemplazó todo lo que perdí.

Instalé un caballete y una paleta de pintura. Extiendo todo lo que voy a necesitar. Enciendo la cafetera e inhalo el aroma de bendición de vida que llena la cocina. Pienso en papá y en lo que

estaría haciendo, sabiendo que comenzaría otro largo día de paredes secas. Pienso en su confianza en mí. Pienso en todos los gastos que estoy acumulando hasta que se me retuerce el estómago.

Me sacudo cuando Zane sale del pasillo. Se me corta la respiración al verlo, despeinado y vestido con un par de vaqueros que le caen peligrosamente sobre sus caderas delgadas y una camiseta blanca ajustada.

Dios. Es precioso.

Aclarándome la garganta, mantengo decididamente mi mirada desviada incluso cuando la parte posterior de mi cuello hormiguea con el calor persistente. "Buenos días. Espero no haber hecho demasiado ruido".

"Buenos días", dice, aparentemente inconsciente del efecto que su estado desaliñado ha tenido en mí. Un latido de silencio tenso, luego, "Estás... inquieta esta mañana. Inquieta".

Me sacudo ligeramente. No es una pregunta. Correcto, por supuesto, el vínculo.

"Yo... no podía dormir bien". Con una inhalación constante, sigo adelante antes de que mis nervios me fallen. "Pensé que debería intentar pintar..."

"¿Todavía no llega la inspiración?" Zane se traslada a la cocina. Estoy extrañamente satisfecha cuando me sirve el café que preparé. Se apoya en el mostrador y cruza las piernas de una manera que me hace agua la boca.

Mi mirada recorre su cuerpo. Sus muslos gruesos, sus abdominales cincelados y el bulto masculino entre sus piernas. Sus labios carnosos se curvan en una sonrisa lenta y secreta.

"Ese arroyo al que te llevé el otro día", dice Zane después de una pausa momentánea. "Estar allí parecía ayudarte".

Mis dedos aún en el lienzo sobre los que he estado trazando patrones sin rumbo, la respiración se detiene en mis pulmones. Por supuesto, él mencionaría eso, el lugar donde tuvimos ese beso abrasador que me sacudió hasta la médula.

"Yo... sí. Sí me ayudó" murmuro, evitando que me tiemble la voz. "La paz que sentí allí fue..." Me quedo callada, sin encontrar las palabras adecuadas antes de dar una sacudida mental. "Pero no puedo perder de vista el hecho de que yo también..." ¿Nos arrojé directamente a las profundidades de la intimidad sin pensarlo dos veces? ¿Permití que los impulsos más bajos de mi cuerpo anularan cualquier apariencia de autocontrol?

"No puedo..." Suelto antes de que pueda pensarlo mejor, mis mejillas arden. "Al menos, no hasta... hasta que sepa con certeza cómo me siento realmente, ¿sabes?" Mi mirada se desliza

hacia su mirada ardiente, inmovilizándome en su lugar. "Sobre... todo esto. Yo... No quiero hacerte eso".

Algo indescifrable parpadea detrás del ámbar líquido de sus iris que no tengo ningún deseo de analizar. Como si supiera que es solo cuestión de tiempo. Es el mismo tipo de confianza que tiene en mi habilidad, a pesar de que no ha visto ninguna evidencia de mi habilidad como artista.

Es confianza...en *mí*.

Mi papá es la única otra persona que tiene una convicción tan inquebrantable.

Solo que sin el calor que chisporrotea a través de mí cuando se trata de Zane.

"Me gustaría llevarte a otro lugar hoy, si estás dispuesta. Un lugar que tiene un significado profundo para mí, un lugar que aquieta mi alma y reaviva mi conexión con los ritmos de la naturaleza. Creo que también podría ayudarte".

Hay una solemnidad en su tono que me hace inclinar ligeramente la cabeza, estudiando los planos nítidos de sus rasgos llamativos. Una seguridad, junto con todas las demás garantías, de que esto me ayudará.

Una chispa de esperanza se enciende en mi pecho ante la perspectiva, débil pero insistente, y estoy lo suficientemente desesperada como para aferrarme a cualquier salvavidas que pueda reavivar mi creatividad. Y si Zane parece pensar que este misterioso destino ayudará... bueno, una parte más grande de mí de lo que me gustaría admitir está ansiosa por experimentar cualquier lugar que me ofrezca para compartir conmigo.

Así que le doy un pequeño gesto de aquiescencia, sosteniendo su mirada fijamente. "Gracias. Eso me gustaría".

Una mirada de satisfacción brilla en sus hermosos rasgos antes de inclinar la cabeza. "Vamos a prepararnos entonces".

Luego se mueve por la cocina, busca recipientes y empaca hábilmente un simple almuerzo de picnic mientras periódicamente me lanza miradas inescrutables. Una emoción ilícita me atraviesa con cada vistazo, avivando brasas que no estoy del todo preparada para reconocer.

Mete la mano en un armario del vestíbulo, se pone una franela gastada sobre su camiseta blanca y echa mano de unas botas de montaña desgastadas. Se ve innegablemente robusto, deliciosamente descuidado de una manera que hace que mis dedos piquen por carboncillo y blocs de dibujo. A continuación, recoge unas botas y una chaqueta que parecen ser de mi talla y me ofrece una sonrisa tímida cuando se da cuenta de que miro las prendas. "Sara me lo dio. No sabíamos lo que habías empacado y, bueno, aquí hace frío para un humano. Pensó que podrías necesitarlos."

Trago saliva con dificultad, mi boca de repente se seca como un desierto mientras asiento bruscamente y me levanto inestable. Mis dedos tantean las empuñaduras de las muletas mientras me acerco a él. Maldita sea, pero me sentiré aliviada cuando pueda deshacerme de estas malditas muletas de una vez por todas.

Zane cruza el espacio que nos separa en dos largas zancadas. No puedo reprimir la fuerte inhalación que se me escapa mientras mis entrañas arden en una vigilia abrasadora. "Déjame ayudarte".

Apoya mis muletas contra la encimera de la cocina, ayudándome a deslizar los brazos dentro de la chaqueta que me queda perfectamente antes de ayudarme a ponerme las botas. Me duele el tobillo y él deja los cordones desabrochados.

"Supongo que tendré que hacer esto". Me levanta y me sostiene contra su pecho. Su aroma me baña en una ola embriagadora: pino fresco y almizcle terroso con tenues corrientes subterráneas de humo y cítricos.

Para cuando llegamos al camión, estoy aturrida y descentrada, luchando una batalla perdida para ignorar su proximidad. Me deposita en el asiento del pasajero con facilidad practicada antes de agacharse dentro para buscar la canasta que empacó y colocarla en el asiento trasero. Luego rodea el chasis hacia el lado del conductor.

El motor ruge y él se arranca por el camino de entrada y entra en la carretera principal de Willowbrook. Pasamos por el pueblo antes de que se desvíe del asfalto y entre en un camino de grava. En poco tiempo, el bosque se cierra a nuestro alrededor.

No puedo reprimir el pequeño suspiro al verlo, a la vez humilde y asombrado por la majestad indómita que me rodea. Zane maneja la patrulla con una facilidad experta, las manos sueltas en el volante, los bíceps tensos para manejar las rocas y el camino accidentado que estamos encontrando. Me doy cuenta de que se siente como en casa aquí: un cambiaformas nacido para correr libremente.

Trato de imaginarlo en una ciudad. En el mundo humano. Y no puedo.

"Hermoso, ¿no?", refunfuña al fin, pareciendo leer los pensamientos que giran en mi cabeza.

A estas alturas, creo que sí. Creo que él sabe más de mí de lo que yo me conozco a mí misma. Solo puedo asentir, sin palabras porque, por mucho que siempre crecí en una ciudad, el bosque también me llama de una manera totalmente inesperada.

Condujimos durante un rato antes de que Zane nos guíe fuera de los caminos trillados, navegando por el terreno con una habilidad y un sentido innato de la orientación que habla de

una familiaridad íntima. Se detiene en una pequeña área despejada que nunca habría encontrado sola. Los pinos se elevan sobre nosotros tan alto que soy insignificante.

Zane apaga el camión, pero no hace ningún movimiento para salir de inmediato, su mandíbula se tensa minuciosamente antes de inclinar su cuerpo para mirarme. "Aquí no es exactamente donde quiero llevarte. Para llegar a ese lugar, tendré que... convertirme en mi lobo. Quiero asegurarme de que estás de acuerdo con eso antes de continuar".

El peso de su mirada me inmoviliza en su lugar mientras una parte de mí se tensa de emoción porque quiero volver a ver a su lobo.

"Está bien si no estás lista. No quiero presionarte ni abrumarte, Aria. Podemos simplemente disfrutar de un picnic aquí mismo si lo prefieres..."

"¡No!" La palabra se escapa antes de que pueda volver a llamarla, arrancada con una fuerza sorprendente. "Quiero decir... no, estoy lista. Lo que sea que tengas que hacer, no me importa".

Y me doy cuenta... confío en él. En ambos lados de él. Humano y lobo.

Zane sale de la camioneta con una gracia fácil y fluida, con los poderosos músculos de su espalda y hombros ondeando debajo de su camisa. Se mueve a mi lado y abre la puerta, extendiendo una mano para ayudarme a salir de la patrulla.

El aire fresco de la montaña es rejuvenecedor, lleno de los ricos aromas terrosos del pino y el granito y las flores silvestres distantes. Lo llevo a mis pulmones, llenándolos hasta el tope de su capacidad.

"¿Lista?" Zane retumba.

Asiento con la cabeza. Zane sostiene mi mirada, buscando algo. Luego, aparentemente satisfecho, da un paso atrás y se aleja.

Se me corta la respiración cuando se quita la franela y se encoge de hombros ante la tela gastada de sus anchos hombros. Coloca los artículos en la capucha mientras se me seca la boca, incapaz de apartar mis ojos. La fina tela de su camiseta hace poco para ocultar los contornos de su torso, cada plano ondulante de músculos y tendones es absolutamente fascinante. Mi mirada sigue la forma en que sus hombros se flexionan y cambian mientras se estira detrás de él y sube la prenda sobre la cabeza con un movimiento suave, dejándolo semidesnudo y completamente glorioso.

Sus labios se crispan cuando se me escapa un suave gemido al ver toda esa perfección masculina bronceada y ondulante al descubierto. Bebo cada detalle con una intensidad voraz: el corte de sus pectorales, las crestas de su abdomen empedrado, el rastro nítido de cabello oscuro que se extiende hacia la cintura de sus jeans.

Zane es total e indiscutiblemente masculino de una manera que hace que la excitación florezca a través de mí en ondas fundidas. Debería apartar los ojos para darle privacidad. Sería lo más educado que se puede hacer, pero no puedo apartar la mirada.

Sus manos se deslizan hacia el botón de sus jeans y mi respiración se entrecorta audiblemente con anticipación. La mirada de Zane se cruza con la mía mientras abre el broche. Un solo tirón hace que la cremallera se abra para revelar la descarnada V de la parte inferior de su abdomen.

Me inclino hacia adelante antes de que pueda pensar mejor en ello, anhelando extender la mano y tocar esa extensión de piel. Zane percibe el cambio en la atmósfera porque hace una pausa, midiendo mi reacción con esos ojos incandescentes.

Luego, con la más mínima peculiaridad de una ceja oscura, deja que la tela se deslice sobre el corte de sus caderas para arrugarse en un montón alrededor de sus tobillos. Se quita las botas, recoge su ropa y lo coloca todo en el capó del crucero.

Casi me trago la lengua ante la visión que me presenta, total y gloriosamente desnudo. Zane es magnífico, un verdadero estudio de la belleza masculina robusta y el poder no disimulado. Su cuerpo es todo líneas nervudas y ángulos duros e intransigentes.

Mi mirada lo recorre con avidez, recorriendo cada músculo definido y espolvoreando el cabello oscuro y crujiente con una fascinación impotente. Es una obra maestra de la naturaleza. Todo lo que puedo hacer es beberlo con un anhelo descarado, hipnotizada por la virilidad abrasadora que resplandece en él. Vagamente, observo a Zane cambiando de postura, con una gracia sobrenatural que recubre cada flexión y ondulación de su musculatura.

Luego, sin preámbulos, cambia.

No puedo reprimir mi aguda inhalación mientras presencio cómo lo imposible se convierte en realidad ante mis ojos asombrados. Hubo un momento en que fue un magnífico ejemplo de perfección masculina. Al siguiente, estoy mirando a su enorme lobo.

Cada cabello, cada línea sinuosa de su cuerpo está perfectamente definida, y emana un aura de intensidad que me tiene tambaleándome. El lobo me mira con inteligencia y se queda quieto para que lo absorba todo.

Es absolutamente enorme. Su cuerpo poderosamente musculoso está cubierto por una gruesa capa de pelaje gris ahumado salpicado de tonos carbón y plateado. Su gorguera es de un blanco puro y se asienta alrededor de sus hombros como una bufanda. Incluso con él sentado, tengo que admirarlo porque empequeñece mi cuerpo. Sin embargo, a pesar de su asombroso tamaño y su evidente fuerza, no siento miedo mientras bebo cada detalle con fascinación embelesada.

"Eres... hermoso".

Se levanta sobre las cuatro patas de punta blanca y se acerca lentamente a mí. Dándome tiempo suficiente para alejarme si quiero.

Cuando está a un paso de distancia, Zane hace una pausa, lo que me da la opción de retirarme. Trago saliva con dificultad, mi corazón atrona mientras doy medio paso hacia adelante para acortar la distancia final que nos separa. Un suave estruendo resuena en su enorme pecho. Luego, con infinita dulzura, extiende su hocico y lo mete delicadamente debajo de mi palma medio levantada.

Se me escapa una risa sin aliento ante la inequívoca invitación. Con dedos temblorosos, hurgo en la felpa espesura de su melena, asombrada por la notable sedosidad de su pelaje.

Zane deja escapar un suspiro de satisfacción, mientras sus ojos se cierran en evidente felicidad. Suelto una risa de sorpresa cuando su poderoso cuello se arquea, agrupando la densa musculatura mientras presiona más en mi caricia con un placer desvergonzado.

Cuando finalmente se retira con marcada reticencia, casi me quejo por la pérdida de contacto. Zane recoge con delicadeza la cesta que había colocado en el suelo cuando estaba en su forma humana en sus poderosas mandíbulas y se gira para presentarme su poderoso flanco en una súplica ahora familiar.

Me quiere en su espalda.

Me acerco cojeando a él, balanceando cautelosamente una pierna sobre su poderoso flanco. Una vez asentada, con cada línea mía moldeada sobre él, se levanta. Chillo de sorpresa, mis dedos se aprietan en su pelo. Se ríe del ruido que hago, como si se riera. Entonces, con una ligera tensión de sus ancas y un suave resoplido de cálido aliento, Zane se pone en movimiento, lanzándonos a las sombras del bosque.



Capítulo Once

Zane

Me estoy elevando a través del bosque antiguo, con mis poderosas ancas devorando el terreno con cada salto que hace temblar la tierra. El mundo pasa en un caleidoscopio borroso de verdes e imponentes grises, pero estoy centrado en el momento. Porque Aria está en mi espalda, agarrando mi pelaje con fuerza, el vínculo palpita con su alegría desenfrenada.

Con cada impacto discordante de mis patas contra la tierra, con cada inhalación irregular de aire de montaña con aroma a pino, el vínculo entre nosotros se fortalece.

Ella no negó a mi lobo.

Ella lo aceptó. Ella lo llamó *hermoso*.

Y al hacerlo, reparó algunas de las fisuras que encerraban nuestro vínculo. Su esencia se infiltró en mi conciencia. Ella florece dentro de mí, solidificando caminos fríos y oscuros e iluminándolos con felicidad.

Mi lobo está encantado con aire de suficiencia. Saborea el recuerdo de ella acariciando nuestra gorguera, su aroma único rodeándonos, su aliento brillando por nuestros oídos temblorosos mientras su mirada con los ojos muy abiertos vagaba por nosotros. Incluso ahora, codicia la sensación de su ligero peso, la forma en que sus dedos están enterrados en nuestro pelaje.

El vínculo se hará demasiado fuerte para ser contenido. Sus dudas se desvanecerán como si nunca hubieran estado allí. Será solo cuestión de tiempo antes de que sucumba al vínculo, aunque todavía tengo que mantener esto lento.

Puede que haya aceptado a mi lobo, pero todavía tiene que aceptarme por completo.

Necesito nutrir mi lado del vínculo. Dale espacio para que se despliegue y se fortalezca. No la forzaré ni la coaccionaré, nunca le haría eso. A nosotros. Quiero que se rinda libremente, que me acepte de buena gana. Simplemente dejaré que Aria encuentre su propio camino hacia mi abrazo cuando esté lista.

Navego por un camino sinuoso a través de los troncos gruesos y cubiertos de musgo hasta que desembocamos en un pequeño claro que domina un extenso valle que se extiende debajo en una impresionante vista panorámica. El impresionante tapiz del frondoso dosel del bosque se intercala con los brillantes afluentes muy por debajo. Por encima de nosotros, el cielo brilla con un azul interminable. La luz del sol salpica el claro cubierto de musgo en una celosía cálidamente cambiante, lo que le da un ambiente etéreo a este lugar oculto.

Mi enorme forma de lobo se hunde hasta las ancas con un estruendo de satisfacción, lo que permite que Aria se deslice de mi espalda. Sus ojos están muy abiertos mientras gira lentamente para absorber todo.

Su alegría sorprendida brilla a través del vínculo. Un gorjeo bajo retumba en mi pecho con profunda satisfacción. Este lugar nunca deja de infundir una sensación de profunda paz dentro de mí. Saber que Aria ya está experimentando esas mismas sensaciones me llena de un feroz arrebató de orgullo.

Se vuelve hacia mí, sus pálidas mejillas se llenan de color. "Esto es hermoso, Zane. Gracias por traerme aquí".

Su gratitud palpita a través de nuestro vínculo, complaciéndonos tanto a mi lobo como a mí. Incapaz de resistir la compulsión, mi lobo extiende su hocico.

"Oh, eso te gustaba antes, ¿verdad?" Levanta una mano casi tímidamente y hunde sus dedos en la gruesa piel a lo largo de mi poderoso cuello y hombros. Un estremecimiento de cuerpo entero sacude mi enorme cuerpo. Sus delgados dedos acarician suaves barridos y mis ojos se cierran de felicidad. Largos minutos transcurren en silencio, los únicos sonidos son sus respiraciones suaves y sus caricias hipnóticas. Mi lobo está total y desvergonzadamente enamorado.

Al igual que yo.

Eventualmente, un gruñido reacio retumba desde lo más profundo de mi pecho. Por mucho que me guste que me acaricie el pelaje, sé que hemos llegado al punto en el que necesito volver a mi forma humana. A pesar de lo increíble que es disfrutar de su tacto como mi lobo, no puede despertar por completo hasta que acepte y abrace todos los aspectos de mi existencia.

Dejo escapar un suspiro de resignación, meto mis patas delanteras debajo de mí y suelto el agarre que me mantiene en forma de lobo. El cambio ocurre de forma instantánea pero natural, un flujo fácil de energía a medida que me transformo en mi cuerpo humano, arrodillado ante ella en el suelo musgoso del bosque.

La fuerte inhalación de aire de Aria y la forma en que sus dedos se detienen contra mi piel me dicen que fue testigo de toda la transformación. Cuando no retira su mano después de mi cambio,

levanto mi mirada hacia la suya y simplemente la sostengo allí con el calor de mi mirada. Sus mejillas están sonrojadas, los labios entreabiertos mientras sus ojos recorren mi pecho y abdominales recién rehechos con un aprecio no disimulado.

Busco las sudaderas que empaqué en la canasta mientras sus ojos permanecen pegados a cada uno de mis movimientos, siguiendo la flexión de mis músculos con un peso que prácticamente puedo sentir.

Vacíó el resto de la cesta y empiezo a preparar un sencillo picnic a nuestro alrededor. Mientras se hunde con las piernas cruzadas sobre el exuberante musgo, desempaco sus cuadernos de bocetos y lápices, con la esperanza de que se inspire lo suficiente como para romper el bloque que la ha perseguido.

"Solía venir aquí a menudo cuando era joven", digo, manteniendo mi tono conversacional mientras desempaco los últimos artículos de la canasta. "Especialmente cuando mi lobo era... inmanejable".

La cabeza de Aria se inclina ligeramente, despertando la curiosidad. "¿Lo era? Parece tan gentil".

"Mi lobo es más fuerte que la mayoría, aunque siempre será amable contigo". Le lanzo una mirada irónica. "Pero es un lobo beta. Casi tan fuerte como un alfa. Cuando era adolescente, la única forma en que podía encontrar alguna apariencia de control era llevarlo hasta el agotamiento todas las noches".

La comprensión amanece en la leve separación de sus labios, en el suave pliegue que se forma entre sus delicadas cejas. "¡Vaya!"

"Corría durante horas y horas hasta que mi lobo se quedaba sin aliento. La mayoría de las veces, me despertaba a la mañana siguiente acurrucado en este mismo claro después de que ambos nos hubiéramos desplomado. Estar aquí significaba despertar sin que mi lobo intentara atravesar mi piel". Esos años habían sido una lucha, ya que mi lobo y yo luchábamos por el dominio sobre nuestro cuerpo. Por suerte, mi lado humano es más fuerte.

Ignoro a mi lobo resoplando en el fondo de mi mente.

Aria mira hacia el valle. "Puedo entender por qué te sentirías así. Es pacífico. Tranquilo".

Verdad. El vínculo resuena con sus palabras. La paz se hunde en sus huesos. Me alegro de haberla traído aquí. Me alegro de poder ofrecerle un respiro.

Ella se acomoda en silencio y yo la dejo con sus pensamientos, feliz de que el vínculo vibre con tranquilidad. Soy muy consciente de cada respiración que toma Aria, de la forma en que su aroma delicado y único se mezcla con el aire fresco de la montaña y los olores terrosos del

bosque que nos rodean. La mirada de Aria se posa en el cuaderno de dibujo y los lápices donde se sientan en la alfombra que tendí. Alcanza la libreta, abre la tapa y saca un lápiz del estuche.

No puedo apartar los ojos de ella mientras baja el lápiz hacia el papel y comienza a dibujar con trazos amplios y amplios.

Me recliné de lado, apoyando la cabeza en un brazo doblado mientras la observo trabajar. No hay prisas, ni expectativas ni proyecciones. Me conformo con sostener este espacio perfecto y suspendido y observar. Los minutos se convierten en horas marcadas solo por el rasguño hipnótico de su lápiz y la cadencia interminable y relajante de nuestro entorno. Llena página tras página, perdida en su dibujo.

Y a pesar de todo, nuestro vínculo se profundiza. Solidificándose a medida que se reconecta con su pasión.

Solo cuando las sombras comienzan a alargarse a través del pequeño claro, finalmente me muevo. Tengo un trabajo oficial antes de que caiga la noche.

“Aria” murmuro. Ni siquiera se estremece, completamente paralizada por su trabajo. "Aria... necesito dejarte por un momento. Para controlar las guardas que rodean nuestro territorio y garantizar que las fronteras estén seguras antes de que caiga la noche".

Levanta la cabeza y sus ojos parpadean hacia el momento. “¿Tienes que irte?”

Dejé que una sonrisa tocara mi boca. Sé lo difícil que es estar lejos de ella y ella también sentirá ese efecto. "No tardaré mucho. Te lo prometo".

“Vaya. Bien... lo siento mucho. Perdí la noción del tiempo y...” Su mirada recorre el valle, con los ojos brillantes. "Este lugar es todo lo que prometiste, Zane."

La gratificación me atraviesa. "Me alegro. Sigue trabajando. No puedo esperar a ver lo que has dibujado cuando vuelva".

Me pongo de pie, me quito el sudor y me transformo en mi lobo con movimientos fluidos. Aria respira hondo mientras mi enorme lobo sacude su poderosa musculatura.

Exhibicionista.

Resopla y me ofrece una sonrisa mental llena de dientes.

Emitiendo un suave estruendo, me doy la vuelta y me acerco a los árboles que me protegen. El bosque se difumina en un caleidoscopio de verdes y grises mientras corro por los senderos de caza familiares. Mis poderosas ancas devoran el terreno con cada salto que hace temblar la tierra, con la nariz levantada para probar el aire fresco con capas de mil aromas e historias interconectadas.

Afortunadamente, las guardas que necesito inspeccionar funcionan y parecen tranquilas. El misterio sigue siendo cómo se abrió paso el feral, pero una parte de mí es muy consciente de lo lejos que he llegado de mi compañera.

Mi mente explota con una imagen vívida de ella sentada sobre el musgo, perdiéndose en su arte y, al hacerlo, encontrando esa parte de sí misma que le faltaba. Algo cambia entre nosotros. El enlace pulsa. Una sensación radiante de alegría y satisfacción cada vez más profunda se espesa y se fortalece en algo *más*. Algo inevitable.

Siento que piensa en mi lobo. En mí.

Sus emociones se hinchan, crecen, se vuelven *más*.

Mi pecho se llena de luz. Y entonces, sus paredes se desmoronan. Su resistencia se desvanece y florece en algo vasto. Una pieza final hace clic, y luego...

Es hora.

Es el momento. *Está lista para rendirse.*

El viaje de regreso es borroso.

Mi lobo está delirando de anticipación, las ancas se acumulan debajo de mí mientras avanzo por el bosque. Huelo las corrientes subterráneas de la excitación cada vez más profunda de Aria en la brisa fresca. Puede saborear los primeros y delicados zarcillos de anhelo que se enhebran a través de su lluvia de sol.

Aria está exactamente donde la dejé cuando finalmente rompo la línea de árboles que la protege: con las piernas cruzadas sobre la lujosa alfombra de musgo, con un cuaderno de bocetos acunado en su regazo.

Está completamente paralizada, absorta en el flujo de la inspiración. Es solo cuando estoy lo suficientemente cerca como para notar las notas embriagadoras de su excitación fusionándose con su aroma único que un gorgoteo bajo y retumbante escapa de mi pecho.

Aria se sobresalta al oír el sonido. Su cabeza se levanta y los papeles se deslizan de sus piernas al suelo. "Has vuelto", murmura.

Pero estoy mirando sus bocetos porque allí, grabados con trazos seguros de grafito, está mi imagen con perfecto detalle. Docenas y docenas de bocetos, capturándome desde todos los ángulos posibles: humanos y lobos, salvajes y serenos, poderosos y vulnerables.

Sus bocetos son aleccionadores. Impresionantes en su autenticidad. Cada línea de barrido está impregnada de intimidad.

Con un gruñido bajo y retumbante, suelto a mi lobo y me paro frente a ella como un hombre. Su respiración se entrecorta y su dulce excitación cubre el aire. Le doy un puñetazo a mi polla,

sintiéndola palpar con cada latido del corazón. Me acerco a Aria, permitiéndole asimilar la verdad desprevenida de lo que ha elegido aceptar.

Cuando por fin me elevo sobre su esbelta figura, me pongo de rodillas y extendiendo la mano. "Predestinado".

Aria sostiene mi mirada durante lo que parece una eternidad. El deseo palpita entre nosotros, haciéndose denso y duro. El anhelo de deseo late a través del vínculo. Mi propia necesidad es avivada por la innegable rectitud de este momento. Aun así, me mantengo bajo control porque esta es su elección.

Luego, con una respiración temblorosa, extiende la mano y entrelaza sus dedos con los míos.

El choque del contacto detona una ráfaga que nos completa profundamente. Un gruñido de satisfacción retumba en mí mientras abrazo su esbelta figura y reclamo sus labios con los míos.



Capítulo Doce

Aria

Zane me besa, sus labios carnosos se inclinan sobre los míos en una marca abrasadora que hace que mis sentidos se tambaleen. Sus anchas manos me agarran por la cintura, tirando de mí contra la pared abrasadora de su pecho mientras su lengua se mete en mi boca en una caricia devoradora. Me estremezco contra él, con los dedos acariciando el pelo crujiente de su nuca mientras el mundo se estrecha ante la sublime rectitud de su abrazo.

Una flor de luz y colores vivos se despliega en mi pecho, zarcillos de la esencia de Zane se infiltran en los recovecos más profundos de mi ser. Lo he sentido allí antes, una presencia cada vez mayor con cada gesto pensativo, cada mirada acalorada desde que se estrelló contra mi existencia.

Pero ahora... ahora su energía se expande dentro de mí, resplandeciendo con una verdad abrumadora.

Es... impresionante.

No importa lo recientemente que nos conocimos, lo poco que sé de Zane, es... no importa.

Una parte de mí misma ha encajado en su lugar, y todas mis dudas, mis miedos, simplemente dejan de existir.

Esto siempre estuvo destinado a ser.

Siempre estuvimos destinados a serlo.

Este vínculo es... profundo.

Es hermoso.

Es un milagro que destroza todas las construcciones que he confundido con la realidad hasta ahora.

Una vida se extiende por delante de nosotros juntos. Aprender unos de otros a medida que cambiamos y crecemos. ¿Pero el amor? Este amor que está empezando a fluir a través de mí es

atemporal.

Este es el amor verdadero. Aceptación. Incondicional. Desatado. El lugar donde las almas se unen y no importa cuánto tiempo o poco tiempo nos conozcamos. Este amor no tiene lugar para los ideales intelectuales, ni para las normas de la sociedad.

Todas esas cosas no se acercan. No pueden tocarlo porque está tan por encima de cualquier cosa que la duda y las inseguridades se queman antes de que puedan acercarse.

Los dedos de Zane trazan la línea de mi mandíbula, inclinando mi barbilla hacia arriba. Mis ojos se abren y caen en sus ardientes profundidades ámbar. Su lado humano y su lobo se mezclan a la perfección. Dos mitades de un mismo todo. Místico. Imposible.

Mío.

"¿Estás lista, Aria? ¿Me aceptas? ¿Y a mi lobo?" Su voz es ronca. Cruda.

Las corrientes subterráneas de su vacilación y duda persistente resuenan dentro de mí junto con una paciencia inquebrantable y la comprensión de que él mantendrá el espacio para mí sin importar cuánto tiempo tome aceptar completamente todo sobre él.

Sobre nosotros.

El vínculo no es unilateral. No se trata solo de que yo lo acepte a él y a todo lo que es sin dar nada a cambio. Emana de los dos. En algún lugar profundo dentro de mí, sé que esto es un hecho. Otro hecho que es una certeza es que ya me ha aceptado.

Lo hizo desde el momento en que me sacó de mi coche destrozado.

¿Lo acepto? ¿Lo quiero?

Solo hay una respuesta que puedo dar.

Sí, acepto el vínculo. Sí, lo acepto. Sí, acepto a su lobo. Sí, acepto todas esas partes de mí que ahora están completas.

Me rindo. A él. Al vínculo. Al destino.

"Sí, Zane. Por favor, te necesito".

El gruñido de satisfacción de Zane reverbera directamente en mi núcleo. Luego me aplasta contra él, con la boca inclinada sobre la mía en una abrasadora señal de posesión. Me rodea con sus brazos, los músculos duros me aprietan suavemente. Sus grandes palmas se deslizan por la pendiente de mi espalda hasta el dobladillo de mi camisa. Lo agarra, lo levanta y lo pasa por encima de mi cabeza, y luego sus manos están sobre mi pecho, amasando y masajeando sobre el encaje negro.

Un gemido vibra a través de él mientras agacha la cabeza y me atrae hacia su boca sobre el encaje mientras desabrocha el clip en mi espalda. El sujetador se suelta. Agarra la hebra entre mi

escote y tira. Mi pecho está expuesto, su atención clavada en mí.

"Hermoso". Su lobo hace áspera su voz mientras sus labios abren un camino fundido a lo largo de la ola de mis curvas. Su lengua se arremolina sobre un pezón dolorido antes de cerrar la boca alrededor de él. Juega primero de un lado y luego del otro, la sensación de su boca caliente y el aire fresco aumenta mi deseo.

Un gemido escapa de mis labios entreabiertos ante la exquisita sensación, y los primeros zarcillos abrasadores de excitación se despliegan a través de mí. El vínculo vibra entre nosotros, la necesidad abrasadora de Zane reverbera a través de los dos. Es demasiado. No es suficiente.

"Zane" respiro, con los dedos metidos en los mechones crujientes de su cabello alborotado. "Te necesito... Todos de ti. Ahora".

Con un leve gruñido de aprobación, suelta mi pecho antes de volver a ponerse en cuclillas. Bebo las gloriosas y esculpidas líneas de su torso, la musculatura ondulante y el rastro de cabello crujiente que desciende hasta su gruesa erección que se balancea entre sus poderosos muslos. Mi clítoris da un poderoso latido. Estoy tan mojada que creo que puedo haber empapado mis jeans, pero no me importa.

Todo lo que quiero sentir es a Zane entre mis muslos.

"No me hagas esperar", le digo.

Sus labios carnosos se levantan. "Nunca."

Luego engancha sus dedos en la cintura de mis jeans y bragas, despojándome de las barreras finales en un movimiento sinuoso que me deja sin aliento en la garganta. El vínculo late y palpita entre nosotros mientras captura mis muslos entre sus largos dedos y me mantiene abierta mientras su mirada se posa entre mis muslos.

Una mano se desliza por mi muslo, los dedos tiemblan. Su pulgar se desliza sobre mi clítoris, haciéndome estremecer con el más leve de los toques. "No tienes idea de lo sexy que eres".

Sé cómo se siente porque su polla palpita con los latidos de su corazón y el vínculo palpita con una pasión destemplada. Se aplana entre mis piernas, sus anchos hombros separan aún más mis muslos.

Jadeo mientras él pasa sus dedos a lo largo de mi costura. Se inclina hacia él, ensanchando las fosas nasales mientras inhala mi aroma en sus pulmones. Mi esencia cubre sus dedos mientras los levanta. Se lame el labio inferior antes de chuparse los dedos en la boca. Sus ojos se cierran y cuando los abre para inmovilizarme en su lugar, brillan de un ámbar brillante. "Fantaseaba con esto. De tenerte extendida delante de mí. De que yo te dé placer."

Yo también he fantaseado con lo mismo. De estar entre sus muslos y tomar su enorme polla en mi boca. Gime. "Lo que sea que estés pensando, por favor detente".

Me quedo con la boca abierta. "¿Qué... ¿qué?"

"Voy a terminar en el pasto y no quiero que recuerdes nuestra primera vez así." Él baja la mano y aprieta su erección con un agarre firme.

Una risa resoplada sale de mis labios. "Ahora sabes lo que me estás haciendo".

Su rostro se pone serio. "Entonces haré todo lo posible para asegurarme de que mi predestinada no tenga dolor. Ella solo debería conocer el placer".

Cae entre mis muslos y me lame la costura. Su lengua es una marca caliente, excitándome antes de que sus labios se cierren alrededor de mi clítoris. Sus dedos se endurecen alrededor de mis caderas cuando me balanceo involuntariamente, manteniéndome en el lugar mientras me devora como un hombre hambriento.

Zane mete un dedo dentro de mí, metiendo y sacando la punta de él de mí, mientras me azota con sus labios y su lengua. Esto es un poco como la adoración. Como si él anhelara mi sabor tanto como yo anhelo su boca sobre mí.

Agarro el musgo a los costados, mi cabeza cae hacia atrás, con la boca abierta, jadeando en busca de aire. Mi corazón late más rápido, mis gemidos se convierten en gemidos bajos y guturales mientras mi pecho se llena con la presión embriagadora de mi placer y el vínculo que se fusiona. Me quedo sin aliento. Un cordón en mi abdomen tira con fuerza.

Dios. ¿Será siempre así de intenso?

Mi clímax irrumpe a través de mí. Mi cuerpo se inclina tanto como puede dentro de su agarre. Mis músculos se tensan a medida que explota el placer. Caigo hacia atrás, inerte mientras mi clímax se desvanece.

"Eso fue..." Jadeo, incapaz de terminar.

Zane se arrastra por mi cuerpo, colocando su mitad inferior sobre mí. Su polla se desliza a través de mi calor húmedo, enviando ondas de choque a través de mi cuerpo. "... solo el comienzo", dice.

Sus labios brillan con mis jugos y me saboreo cuando se inclina para besarme. Solo sirve para aumentar mi placer de cero a estratosférico en un instante. Hunde su lengua en mi boca, besándome profundamente antes de romper el beso. Se levanta sobre sus manos, inclinando sus caderas para deslizarse a través de mi resbaladizo.

No quiero que siga excitándome. Estoy más que lista para ser llenada. Lo agarro, el calor de su erección me quema la palma de la mano, antes de guiar la cabeza hacia mi núcleo.

"¿Estás realmente lista?", pregunta.

"Más que nunca" respiro e inclino las caderas para que se abra paso por mi entrada.

Su respiración se estremece en su amplio pecho mientras se guía lentamente dentro de mi cuerpo. Siento que cada centímetro glorioso de él me invade. Llenándome. Haciéndome completa hasta que finalmente está completamente asentado, con sus caderas tocando las mías. Sus testículos cuelgan pesadamente contra mis nalgas. Siento cada latido de su polla contra mis paredes internas. Se inclina, capturando mis labios con un beso prolongado.

Está en todas partes a mi alrededor. Dentro de mí. A través de mí. El vínculo vibra, los colores brillantes giran en círculos dentro de mi pecho, enviando zarcillos a mi cabeza.

"Diosa, te siento mucho", susurra Zane.

Le aprieto la cara entre la palma de la mano. "Es hermoso. Eres hermosa".

Empieza a deslizarse dentro y fuera de mí, su mirada nunca se aparta de la mía. Se mueve con movimientos lentos y lánguidos, llenándome, encajándome como dos piezas de un rompecabezas. Los latidos de su corazón son constantes en su pecho, su respiración larga y profunda. Mi cuerpo se estremece cuando toca fondo, antes de que retroceda y vuelva a empujar.

En este momento no hay miedo. No hay incertidumbre. Solo somos nosotros, perdidos en nuestra conexión.

Necesito más. Necesito...

El vínculo estalla. Él me siente. Sabe lo que necesito al mismo tiempo que yo.

Vuelve a capturar mis labios, sus caricias se vuelven un poco más contundentes. Más decididas. Mi corazón revolotea y gimo en sus labios. Levanta la cabeza lo suficiente como para que nuestras narices casi se toquen. Nuestras respiraciones se mezclan mientras jadeamos.

"Eres perfecta, hermosa", jadea. Su voz áspera me da escalofríos.

Todo lo que puedo oler es su aroma fresco a bosque. Lo único que siento es que me hace el amor. Fervorosamente. Intensamente. Implacablemente. Su esencia crece tan brillante dentro de mí. No se quema. Es caliente, cálido y reconfortante. Seguro. Hogar.

Empujo mis caderas hacia arriba para encontrarme con las suyas, envolviendo mis muslos alrededor de sus caderas y mis brazos alrededor de sus hombros. "¡Zane! Ahh..."

Me quedo sin aliento cuando otro orgasmo me atraviesa. Me abraza con fuerza, penetrando en mí hasta que su cuerpo se pone rígido. Su polla se sacude y el calor estalla a través de mi abdomen mientras encuentra su liberación.

Me besa en la frente, en las mejillas, me pasa las manos por la espalda, me rodea los hombros con un brazo y me rodea la cintura con el otro mientras el vínculo vibra de felicidad y aceptación

entre nosotros y sé que por fin he encontrado mi lugar en el mundo. Estoy donde pertenezco.



Capítulo Trece

Aria

La luz de la mañana se filtra a través de las ventanas de la cabaña mientras parpadeo lentamente para despertarme, acurrucada en los fuertes brazos de Zane. Su piel cálida y desnuda presiona contra la mía e inhalo su aroma a pino almizclado, todavía mareada por la intensidad de nuestro acto sexual que duró hasta bien entrada la noche.

Se me ocurrió vagamente que no teníamos sexo seguro, pero no me importa. Ahora mismo no. No mientras estoy apretada en sus brazos y me siento codo con codo contra él.

Mi mente lógica quiere protestar que todo esto está sucediendo demasiado rápido, que no es posible que me haya enamorado de Zane tan rápido. Pero en lo profundo de mi alma, conozco la verdad: estamos unidos, compañeros predestinados, nuestras propias esencias entrelazadas en un nivel profundo que nunca antes había experimentado. Siento lo que él siente, su amor por mí, una fuerza impresionante que me abruma.

Liberándome con cuidado del abrazo de Zane, me dirijo a la cocina, con la inspiración corriendo por mis venas. Durante mucho tiempo, mi creatividad ha estado bloqueada. Pero ahora, en el resplandor de nuestra unión, estoy rebosante de visiones que piden ser liberadas en el lienzo.

Saco los bocetos que hice ese día. De Zane. El bosque. El lobo de Zane. Los bocetos cobran vida dentro de mi mente. La inspiración surge a través de mí, un maremoto al que no podría resistirme aunque quisiera. Busco los materiales de arte que Zane rescató de mi coche destrozado, complementados con los nuevos materiales que compró cuidadosamente para mí.

Mientras coloco las pinturas, los pinceles y los lienzos, la gratitud se hincha en mi pecho, amenazando con desbordarse. Bocetos en mano, me pierdo en el acto de la creación, el mundo exterior se desvanece hasta que solo queda el color, la luz y las visiones bailando detrás de mis

párpados. El bosque cobra vida en el lienzo, las hojas esmeralda salpicadas por la luz dorada del sol, los ricos tonos tierra vibrantes y exuberantes.

Pero es el lobo de Zane quien domina el centro del escenario, su pelaje parece ondularse con cada pincelada, sus ojos brillan con una inteligencia feroz. Lo dedico todo a capturar su esencia: el poder bruto enroscado en sus músculos, la belleza indómita de su espíritu.

Las horas pasan en un abrir y cerrar de ojos, el cielo fuera de las ventanas se transforma de negro tinta a lavanda pálido y a azul brillante, y todavía pinto, atrapada en la fiebre de la inspiración. Mi cuerpo es una cosa distante, la sed, el hambre y la fatiga apenas se registran a través de la bruma de la energía creativa.

Cuando el rico y salado aroma del tocino finalmente rompe mi concentración, vuelvo a la conciencia para encontrar a Zane sentado en un plato lleno de tiras crujientes, huevos revueltos esponjosos y tostadas doradas. Una taza de café humeante se encuentra junto a la comida, el aroma robusto por sí solo es suficiente para hacerme agua la boca.

"Pensé que te vendría bien un poco de combustible", dice con una suave sonrisa, sus ojos brillan de alegría. "Has estado en ello durante horas".

Hago un balance de lo que me rodea, de los lienzos apoyados a mi alrededor en varias etapas de finalización. El orgullo y el asombro luchan por el dominio mientras asimilo lo que he logrado, el gran volumen de trabajo que he producido.

"Esto es... nunca antes había pintado así" murmuro, medio para mis adentros. "Es como si una presa se abriera dentro de mí".

Zane se acerca detrás de mí, con sus brazos rodeando mi cintura y su barbilla descansando en mi hombro mientras observa mi trabajo. Irradia asombro, tan fuerte que puedo saborearlo.

"Eres magnífica", dice, con una tranquila reverencia en su voz. "Verte crear... es como ver cómo sucede la magia".

Me recuesto en su sólido calor, mis manos se acercan para cubrir las suyas donde descansan sobre mi estómago. "No podría hacer esto sin ti, ¿sabes? Tu fe en mí, tu apoyo... significa todo".

Me da un beso en la sien, sus labios se posan en mi piel. "Siempre creeré en ti, Aria. Siempre. Verte cobrar vida así, ver tu pasión... Es el regalo más grande".

Mis ojos se llenan de lágrimas. Me retuerzo en sus brazos hasta que estamos cara a cara, mis manos salpicadas de pintura enmarcan su mandíbula. "Te amo", respiro, las palabras son tan naturales como los latidos de mi propio corazón. "No sabía que era posible sentir esto por alguien".

Sus ojos brillan con la emoción de respuesta, nuestro vínculo brilla dorado y cálido entre nosotros. "Yo también te amo", refunfuña. "Más de lo que jamás pensé que podría amar a alguien".

Luego me está besando, profundo, lento y minucioso, y el resto del mundo se desvanece. Las pinturas, las extrañas marcas de garras, las preguntas que aún persisten en el fondo de mi mente... nada de eso importa en este momento perfecto.

Mi estómago elige esta vez dejar escapar un fuerte estruendo y él se ríe. "Deberías tomarte un descanso. La pintura seguirá aquí, tengas el estómago lleno o no".

Tomo un sorbo del café, el sabor robusto estalla en mi lengua, y suspiro de agradecimiento. Tiene razón, por supuesto. Por mucho que quiera perderme en el flujo creativo y en el floreciente amor que fluye entre Zane y yo, no puedo descuidar mis necesidades básicas. No si quiero mantener este nivel de productividad.

"Eres demasiado bueno conmigo" murmuro, extendiendo la mano hacia el otro lado de la mesa para entrelazar mis dedos con los suyos. "Cuidándome, apoyando mi arte... no estoy acostumbrada a tener a alguien así en mi esquina".

Sus golpes con el pulgar sobre mis nudillos, el simple toque hizo que las chispas subieran por mi brazo. "Acostúmbrate, hermosa. No me voy a ir a ninguna parte".

Caemos en un cómodo silencio mientras me meto en la comida, los sabores explotan en mi lengua como fuegos artificiales. No me di cuenta de lo hambrienta que estaba hasta el primer bocado, y ahora parece que no puedo meterlo lo suficientemente rápido.

Zane observa con afecto abierto, amor y diversión en su mirada. "Más despacio", se ríe. "No se te va a escapar".

Trago un bocado de huevos y le sonrío, sin arrepentirme. "No puedo evitarlo. Tu cocina es demasiado deliciosa".

Mientras limpio los últimos bocados, Zane se acerca a los lienzos apoyados contra la pared, sus ojos recorren cada uno de ellos. El asombro emana de él, tan fuerte que casi puedo saborearlo, una efervescencia brillante y efervescente en el dorso de mi lengua.

"Aria, estos son..." Sacude la cabeza, aparentemente sin palabras. "Tienes un don increíble. La forma en que has capturado el bosque, la luz, la esencia misma de mi lobo... es impresionante".

El orgullo me invade, cálido y optimista. Dejo el tenedor en el suelo y me muevo para unirme a él, deslizando mis brazos alrededor de su cintura por detrás. "No podría haberlo hecho sin mi musa", bromeo, presionando un beso entre sus omóplatos. "Tu lobo es todo un modelo".

La risa de Zane retumba a través de mí, profunda y cálida. “¿Es así? Bueno, estoy seguro de que estaría más que feliz de posar para ti en cualquier momento. Sobre todo si eso significa que puede disfrutar de tu presencia.”

"Adulador", acuso, pero no puedo contener mi sonrisa. "Te estoy tomando el pelo. Estas pinturas... creo que son algunos de mis mejores trabajos hasta ahora. Si puedo seguir así, la exposición va a ser un éxito rotundo".

"Por supuesto que sí", dice Zane, girándose en mis brazos para acariciar mi cara con sus manos. Sus ojos son luminosos, rebosantes de convicción. "Aria, tienes una forma de ver el mundo, de encontrar la magia y la belleza en todo lo que tocas. Es algo raro y precioso. El mundo merece experimentar eso".

Las lágrimas me escuecen los ojos, mi corazón está tan lleno que está a punto de estallar. Baja la frente para apoyarse en la mía. Nos quedamos así durante un largo momento, simplemente respirándonos el uno al otro, dejando que nuestro vínculo lata entre nosotros en un bucle de retroalimentación de adoración y alegría.

Finalmente, a regañadientes, me retiro, sabiendo que si no vuelvo a trabajar ahora, probablemente nunca lo haré. "Debería..."

"Ve y crea", dice Zane, soltándose con una suave sonrisa. "Estaré aquí si necesitas algo".

Y él es, una presencia constante y de apoyo en los bordes de mi conciencia mientras me pierdo en el trabajo una vez más. Me mantiene alimentada e hidratada, se asegura de que tome descansos para descansar los ojos y estirar los dedos con calambres. Pero nunca me saca del flujo creativo, nunca trata de distraerme o de concentrarme.

Con su inquebrantable creencia animándome, vierto mi corazón y mi alma en el lienzo. Las horas se difuminan en una neblina de color y luz, el mundo más allá de la cabaña deja de existir.

Salgo a la superficie solo cuando Zane coloca un plato lleno de panqueques dorados y esponjosos en mi codo, el aroma de la vainilla y la mantequilla me hace la boca agua. Parpadeo hacia él, momentáneamente desorientado. "¿No me acabas de preparar el desayuno?"

Se ríe, el sonido es cálido e indulgente. "Odio decírtelo, hermosa, pero trabajaste con claridad durante el día y la noche. Es de mañana otra vez".

Sobresaltado, miro por la ventana y veo la pálida luz del sol filtrándose a través de los árboles. El orgullo y la satisfacción se hinchan en mi pecho mientras contemplo el verdadero ejército de pinturas que me rodean. Nunca he sido tan productiva, tan inspirada. Es estimulante y aleccionador a la vez.

"Creo," dice Zane, apartando mi cabello de mi cara con una mano tierna, "que es hora de que descanses. Te lo has ganado con creces".

Parte de mí quiere protestar, insistir en que puedo seguir. Pero el cansancio me está alcanzando rápidamente, mis extremidades pesadas y lentas. "Probablemente tengas razón," concedo mientras bostezo.

"Siempre tengo razón," bromea, levantándose y atrayéndome hacia sus brazos. "Y después de que descanses, te mostraré cuánto te adoro."

El calor me recorre ante la promesa en sus palabras, y me acurruco más cerca, inhalando su aroma. "Me gusta cómo suena eso."

Envuelvo mis brazos alrededor de sus hombros y me pongo de puntillas para besarlo. Pongo todo en el beso, cada onza de pasión y devoción, dejando que nuestro vínculo brille intenso y ardiente entre nosotros. Él responde al instante, con una mano aferrándose a mi cabello mientras la otra me acerca más.

El mundo desaparece, reduciéndose al calor de su cuerpo contra el mío, el roce de su barba contra mi piel, el embriagador aroma a pino y almizcle que lo envuelve.

Finalmente me aparto, luchando contra el impulso de quitarle la camiseta y despejar mis materiales de arte de la mesa de la cocina porque hay algo más importante que debo decirle. "Eres mi verdadera inspiración. No podría haber hecho nada de esto sin ti, sin tu apoyo y creencia. He encontrado mi lugar en el mundo," susurro, mis ojos fijos en los suyos. "Y es aquí, contigo. Siempre contigo."

Zane me aplasta contra su pecho. "Siempre, siempre te respaldaré, Aria," promete fervientemente. "No importa qué. Nunca tendrás que dudar de eso."

"¿Incluso cuando tomo el control de tu casa y la convierto en mi estudio de arte personal?" bromeo, señalando las pinturas esparcidas a nuestro alrededor.

"Especialmente entonces," dice, con sus ojos arrugándose en las comisuras. "Me encanta ver cómo tu pasión cobra vida así. No lo aceptaría de otra manera."

Presiona un beso rápido y firme en mis labios antes de soltarme, su expresión volviéndose juguetona. "De hecho... creo que necesitamos conmemorar este momento. ¿Qué te parece si elijo una pintura para quedármela? Algo para colgar sobre la chimenea."

Mi corazón se aprieta, tan lleno que duele. "Digo... elige la que quieras, hombre lobo. La que te hable."

Zane me sonrío, juvenil y radiante, antes de moverse para estudiar los lienzos más de cerca. Lo observo, con la anticipación recorriendo mis venas, preguntándose cuál pieza lo llamará.

Pero entonces lo siento: un pulso repentino y agudo de shock, atravesando nuestro vínculo como un fragmento de hielo. Zane se detiene, sus hombros rígidos mientras se agacha para examinar una pintura apoyada contra la pared lejana.

Frunciendo el ceño, cruzo la habitación para unirme a él, una inquietud recorriendo mi columna vertebral. "Zane, ¿qué pasa? ¿Qué ocurre?"

No responde de inmediato, su mirada fija en la pintura en sus manos. Es una de las escenas del bosque, el follaje exuberante salpicado de luz dorada. Pero ahí, grabadas en el suelo blando a la base de un roble imponente, hay tres surcos profundos. Marcas de garras.

"Aria," dice Zane lentamente, su voz tensa. "¿Cómo supiste pintar esto? ¿Esta marca exacta?"

Miro la pintura, un escalofrío recorriéndome la espalda. "Yo... no lo sé. Solo pinté lo que vi, lo que recordé de nuestro día en el claro. Esas son de tu lobo, ¿verdad?"

Sacude la cabeza, un músculo moviéndose en su mandíbula. "No. Esas no son mías."

El aliento se me corta mientras la implicación se hunde. Si Zane no hizo esas marcas...

"No estábamos solos allí," susurro, el hielo inundando mis venas. "Alguien... algo más estaba en el bosque ese día."



Capítulo Catorce

Zane

En el momento en que veo esas marcas de garras en la pintura de Aria, un escalofrío recorre mi espalda. Alguien más estaba en ese claro con nosotros, observando desde las sombras. La idea me llena de una mezcla enfermiza de rabia y miedo.

Necesito volver atrás, oler esas marcas y determinar quién o qué las hizo. Nadie suele aventurarse en esa parte del bosque aparte de mí. Las implicaciones son aterradoras.

¿Cómo no iba a sentir otra presencia? El recuerdo de ese día me inunda, la atracción que todo lo consume del vínculo de pareja, la abrumadora necesidad de reclamar a Aria como mía. Estaba perdido por el instinto, impulsado más por impulsos crudos que por pensamientos racionales.

Rezo en silencio para que las marcas sean viejas, para que quien las haya dejado se hubiera ido hace mucho tiempo. Pero no puedo correr ese riesgo, no con la seguridad de Aria en juego. Necesito actuar ahora.

Como si percibiera mis intenciones, Aria me mira, con la determinación grabada en sus delicados rasgos. "Voy contigo", dice, sin dejar lugar a discusión. Su barbilla está firme, sus ojos brillan con una feroz protección que coincide con la mía. Puedo sentir su amor por mí, su necesidad de estar a mi lado, de enfrentar esta amenaza juntos.

Todos mis instintos se rebelan ante la idea de llevarla de vuelta a la calle, de exponerla al más mínimo indicio de peligro. Mi lobo gruñe ante la idea, desesperado por esconderla en un lugar seguro, en un lugar donde nadie pueda tocarla.

Sin embargo, cuando abro la boca para negarme, para insistir en que se quede atrás, siento su miedo palpitando a través de nuestro vínculo, mezclándose con esa determinación de acero. No es solo preocupación por su propia seguridad, sino terror de estar separada de mí.

El recuerdo de lo que le sucedió a Sarah pasa por mi mente, vívido y desgarrador. Un lobo salvaje, loco de sed de sangre, irrumpe en su casa. Es un horror que nunca olvidaré. La idea de

que algo similar le suceda a Aria, de que la historia se repita, me hiela la sangre.

Sé, con una certeza profunda, que si la dejo atrás, si no estoy allí para protegerla y le pasa algo, nunca me lo perdonaré. El riesgo es demasiado grande, el potencial de tragedia demasiado alto.

Por mucho que lo odie, por mucho que vaya en contra de todos los impulsos protectores de mi cuerpo, sé que ella está más segura conmigo que en cualquier otro lugar. Al menos a mi lado, puedo protegerla, ponerme entre ella y cualquier amenaza que se atreva a acercarse.

"Está bien" concedo, las palabras se sienten como fragmentos de vidrio en mi garganta. "Pero te mantienes cerca, y haces exactamente lo que te digo, hermosa. ¿Entiendes?"

El alivio inunda nuestro vínculo, perseguido por una oleada de gratitud y amor tan fuerte que me roba el aliento. "Iré a vestirme".

Se dirige al dormitorio. Mientras Aria se viste, trato de llamar a Mitch en el CB, pero no hay respuesta. Una parte de mí quiere esperar, tener refuerzos a mano antes de lanzarse a un peligro potencial.

Pero la mayor parte, la parte consumida por la necesidad de proteger a mi compañera a toda costa, se rebela ante la idea de perder ni un solo segundo. Si Aria está en el punto de mira de los salvajes, entonces cada momento que nos demoramos es demasiado tiempo.

Envío un correo electrónico, deseando que no sea la primera vez que tuviéramos recepción telefónica aquí, a Mitch transmitiéndole nuestra ubicación y lo que hemos descubierto cuando Aria sale del dormitorio, vestida con vaqueros, botas resistentes y una chaqueta gruesa y acolchada. Incluso con ropa práctica, me deja sin aliento, su belleza brilla como un faro.

Una feroz oleada de posesividad se levanta en mí. Esta mujer es mía, mi compañera, mi todo. Y la defenderé con cada gramo de fuerza de mi cuerpo, con cada latido de mi corazón.

El viaje hasta el claro está muy lejos de nuestro tranquilo viaje de hace dos días. La tensión se enrosca en mis músculos, mi mandíbula se aprieta con tanta fuerza que duele. Apenas puedo mantener la patrulla en la carretera, mi enfoque se divide entre la tarea que tengo entre manos y la necesidad de mantener a Aria a salvo.

Siento su preocupación palpitando a través de nuestro vínculo, su preocupación por mí es algo tangible. Ella sabe lo que está en juego, sabe que ambos tenemos todas las de perder si no puedo neutralizar esta amenaza. La idea de fallarle, de dejar que le suceda algún daño, es insoportable.

Cuando llegamos al claro, me pongo en mi forma de lobo sin preámbulos, agachándome para permitir que Aria se suba a mi espalda. Su ligero peso se asienta entre mis omóplatos, sus dedos se enroscan en mi pelaje mientras despego a través de los árboles.

Me esfuerzo más que nunca, mis patas vuelan sobre el suelo del bosque, devorando la distancia con una determinación decidida. Todos los instintos me gritan que llegue al lugar de las marcas de las garras, que capte el olor y cace al bastardo que se atrevió a violar nuestro momento privado.

Tan pronto como llegamos, me vuelvo hacia atrás, aceptando con gratitud los pantalones de chándal que Aria saca de su mochila. Mientras ella recupera su teléfono para documentar la evidencia, me acerco a las marcas, aspirando profundamente los olores que se adhieren a la tierra.

El hedor feral se estrella contra mí, inconfundible y repugnante. La rabia hierve en mí, candente y cegadora. Él estaba aquí, observándonos, entrometiéndose en nuestro momento más íntimo. Y ni siquiera me di cuenta.

El odio a mí mismo se levanta para asfixiarme, amargado y empalagoso. ¿Qué clase de pareja soy yo, que ni siquiera pude sentir una amenaza para mi vínculo? El insidioso susurro de la duda, mi miedo más antiguo y profundo, hunde sus garras en mi corazón.

Nunca seré lo suficientemente bueno para ella, nunca seré el protector que se merece.

La desesperación amenaza con abrumarme, pero la empujo hacia atrás con una determinación implacable. No puedo permitirme el lujo de revolcarme, no ahora, no con Aria contando conmigo. Tengo que ser fuerte por ella; Encuentra una manera de acabar con esta amenaza de una vez por todas.

Una figura de repente se derrite de las sombras en el borde del claro. Se me erizan los pelos y se me acumula un gruñido en la garganta mientras empujo a Aria detrás de mí, protegiéndola con mi cuerpo. El hombre está desnudo, con la piel cubierta de suciedad y mugre. La locura baila en sus ojos vidriosos y febriles, una luz salvaje que hace que el hielo se deslice por mi espalda.

"Zane..." Aria respira, su miedo se dispara a través de nuestro vínculo. Tiembla contra mi espalda y escucho el rápido aleteo de los latidos de su corazón. "¿Es eso...?"

"El feral" confirmo sombríamente, sin apartar los ojos de la amenaza. "Quédate detrás de mí, Aria. Pase lo que pase, quédate detrás de mí".

El feral da un paso tambaleante hacia adelante, con la cabeza ladeada en alto. Olfatea el aire, sus fosas nasales se ensanchan y una sonrisa cruel se extiende por su rostro.

"Bonita compañera", dice con voz áspera. "Compañera humana".

Una rabia candente me abrasa y quema los últimos vestigios de mi control. "No la tocarás" gruño, las palabras apenas humanas cuando mis dientes se alargan en los colmillos de mi lobo. Dejo el dolor a un lado, dejando que la furia fría y calculada ocupe su lugar.

"Debo erradicar." El feral se lanza hacia Aria, su cuerpo se contorsiona mientras cambia a su forma de lobo en mitad del salto.

El horror me golpea con fuerza.

La furia y el terror libran una guerra dentro de mí, impulsándome hacia adelante.

Mi ropa se desgarrar mientras mi lobo explota desde mi piel, la transformación es más rápida y violenta que nunca antes. Encaro al feral de frente, chocando contra él con una fuerza que aplasta los huesos. Caemos al suelo en un enredo de pelo y colmillos, gruñendo y forcejeando. El feral lucha con la ferocidad de la locura, con sus mandíbulas golpeando mi garganta, sus garras arañando profundas hendiduras en mi carne. El dolor me atraviesa, pero apenas lo siento, consumido por la necesidad de proteger a mi compañera.

Devuelvo tanto como recibo, con mis propios dientes encontrando la piel del feral, mis garras desgarrando músculo y tendón. La sangre salpica el suelo, el olor metálico espeso está en el aire.

Pero el feral es un luchador sucio, sus movimientos son impredecibles y alimentados por la locura. Se retuerce en mi agarre, con sus mandíbulas cerrándose sobre mi pata delantera con fuerza aplastante. Escucho el crujido enfermizo del hueso, siento la agonía punzante subir por mi extremidad.

Sintiendo la debilidad, el feral redobla sus esfuerzos, empujándome hacia atrás hacia el borde del barranco. Lucho por encontrar un punto de apoyo en la tierra suelta y las rocas, con mi pierna herida cediendo bajo mí.

En un último intento desesperado, el feral golpea todo su peso contra mi pecho. Caigo, rodando cabeza sobre cola por la empinada pendiente. Rocas y ramas golpean mi cuerpo mientras ruedo, con el mundo girando vertiginosamente a mi alrededor.

Mi cabeza choca contra algo duro, una explosión cegadora de dolor estalla detrás de mis ojos. La oscuridad me arrastra hacia la nada.

Cuando recupero el conocimiento, es con un dolor de cabeza pulsante y una sensación de temor enfermizo. Aria.

¿Dónde está Aria?

Me pongo en pie tambaleante y corro de vuelta al claro, ignorando la protesta ensordecedora de mi cuerpo golpeado. El pánico me rasga la garganta mientras busco frenéticamente cualquier señal de mi compañera. Pero el claro está vacío, la única evidencia de la brutal batalla es la sangre que tiñe el suelo.

No. No, esto no puede estar sucediendo. No puedo haber fallado. No así.

La desesperación me da fuerzas mientras salto hasta la cima del barranco, con mi nariz ya trabajando para captar el olor. El hedor del feral me golpea como un puñetazo en el estómago, entremezclado con el dulce y familiar aroma de mi compañera.

El sol de la lluvia está teñido de notas ácidas de terror absoluto.

Él la tiene.

El conocimiento es una daga penetrante, un terror más allá de todo lo que he conocido. Me lanzo hacia el bosque, siguiendo el rastro, la ira y el miedo impulsando cada zancada. Los escucho más adelante, la respiración entrecortada del feral, los gritos sofocados de Aria. Gracias a la diosa, no debo haber perdido el conocimiento por mucho tiempo. Los sonidos me impulsan, impulsándome a velocidades que nunca antes había alcanzado.

Mi visión se tambalea, pero luego los veo. El feral tiene a Aria por el hombro, arrastrándola sobre el terreno áspero. Ella lucha, golpeando su hocico, pero no es rival para su fuerza.

Sus ojos encuentran los míos, anchos y aterrorizados. "¡Zane!" grita, su voz ronca de miedo.

La vista de su terror, la súplica desesperada en su voz, rompe algo dentro de mí. Este es mi peor temor hecho realidad. Con un rugido que sacude los árboles, me lanzo hacia el feral, mis mandíbulas cerrándose alrededor de su cuello. Muerdo con toda mi fuerza, sintiendo su columna vertebral romperse como leña entre mis dientes.

El feral se queda inmóvil, con su cuerpo golpeando el suelo con un sordo golpe. Lo suelto, girándome ya hacia Aria, con mi corazón en la garganta. Ella se arrastra hacia mí, arrojando sus brazos alrededor de mi cuello, presionando su rostro contra mi pelaje. Temblores violentos sacuden su cuerpo, sus lágrimas empapan mi pelaje. Puedo sentir su terror, su alivio, su amor, todo enredado en un torbellino que me marea.

Vuelvo a mi forma humana, desesperado por consolarla, por asegurarme de que realmente esté bien. Pero mientras la recojo en mis brazos, el mundo da vueltas alarmanamente a mi alrededor. Me tambaleo, mis rodillas cediendo mientras me desplomo al suelo.

Aria está diciendo algo, con sus manos revoloteando sobre mí, pero sus palabras están amortiguadas, distorsionadas, como si las estuviera escuchando desde debajo del agua. Intento concentrarme, forzar a mi cuerpo lento a cooperar, pero es como moverse a través de arenas movedizas.

Vagamente, soy consciente de una presión aguda e insistente en mi costado. Miro hacia abajo, parpadeando con fuerza para aclarar mi visión. Las manos de Aria están presionadas contra mis costillas, resbaladizas y rojas de sangre. Tanta sangre.

La comprensión se filtra a través de la bruma de dolor y agotamiento. El feral... debe haber infligido un golpe peor de lo que me di cuenta.

Intento hablar, decirle a Aria que todo estará bien, que sanaré. Pero las palabras no salen, mi lengua está pesada e inútil en mi boca.

Los bordes de mi visión comienzan a oscurecerse, con el mundo desvaneciéndose dentro y fuera. Lucho contra la oscuridad que se acerca, aterrorizado de que, si cierro los ojos, nunca los volveré a abrir.

Lejanamente, como desde una gran distancia, escucho el golpeteo de patas, el crujido de la maleza. Un enorme lobo rojizo y familiar irrumpe en el claro, frenando en seco a mi lado.

Mitch. El alivio, agudo y dulce, atraviesa la niebla que envuelve mi mente. Mitch está aquí. Cuidará de Aria, la mantendrá a salvo.

Es mi último pensamiento coherente antes de que la oscuridad se levante para reclamarme, arrastrándome hacia un mar de bendita insensibilidad. Mientras me hundo en la inconsciencia, mi última plegaria es que Mitch lo logre donde yo he fallado.

Que proteja a mi compañera como yo no pude.



Capítulo Quince

Zane

Lo primero de lo que me doy cuenta es de la suavidad que hay debajo de mí, del aroma familiar de mis propias sábanas. Estoy en mi cama, en mi cabaña. La comprensión se filtra a través de mi mente nublada mientras lucho por abrir los ojos, con mis párpados pesados como el plomo.

La pálida luz del amanecer se filtra a través de las ventanas, proyectando la habitación en un resplandor apagado. Debo haber dormido todo el día y la noche, con mi cuerpo tratando de sanar de mi herida. Cautelosamente, levanto una mano a mi lado, sintiendo los bordes levantados de una nueva cicatriz donde había estado la herida abierta. La piel está tierna, todavía se está recomponiendo, pero está muy lejos de la herida cruda y sangrante que recuerdo por última vez. Mi sangre cambiaforma ha hecho su trabajo, acelerando el proceso de curación, pero aun así, me ha llevado un día completo llegar a este punto.

A medida que mis sentidos se agudizan, me doy cuenta de otras presencias en la habitación. Mitch está aquí, con el ceño fruncido, los ojos ensombrecidos por la preocupación y algo más, algo que no puedo deducir. A su lado se encuentra Elara, la solitaria curandera de la manada, nuestra bruja de la manada, con su largo cabello plateado brillando a la luz del amanecer.

Y Aria... mi corazón se aprieta cuando mi mirada la encuentra, contemplando los moretones que estropean su delicada piel, y el agotamiento grabado en cada línea de su rostro. Parece pequeña y frágil, y la culpa se apodera de mí en una ola sofocante.

Lo hice. No la protegí, no la protegí de ningún daño. Lo único que juré que siempre haría, y ni siquiera pude lograrlo.

“Aria” grazno, mi voz es áspera y extraña a mis propios oídos.

Su cabeza se levanta bruscamente, sus ojos se abren de par en par cuando se encuentran con los míos. La conmoción, el alivio y un amor desesperado y doloroso se denotan en su rostro, tan

crudo y desprotegido que me deja tambaleándome.

Ella está a mi lado en un instante, encaramada en el borde de la cama y tomando mi mano entre las suyas. Su piel es suave y fría contra la mía, su tacto infinitamente suave, como si temiera que pudiera romperme bajo sus dedos.

"Estás despierto", susurra, con voz temblorosa. "Estaba muy preocupada, Zane. Pensé... Pensé que podría perderte."

Le aprieto la mano, ignorando la punzada de dolor que provoca el movimiento. "Nunca", prometo, infundiendo la palabra con toda mi convicción. "Nunca te dejaré, Aria."

Pero incluso mientras lo digo, siento un destello de inquietud. Hay una parte de nuestro vínculo que se siente cerrada, un muro donde no debería haberlo. Es débil, apenas perceptible, pero está ahí, y me da un escalofrío.

Antes de que pueda indagar más, Elara da un paso adelante, sus ojos sabios mientras me recorren. "Tienes suerte de estar despierto, Zane. Tus heridas eran graves, manchadas por la sangre del feral. Actuó como un ácido, impidiendo su curación natural. Tuve que usar mi magia para purgarla de tu sistema".

Frunzo el ceño, tratando de dar sentido a sus palabras a través de la neblina persistente en mi mente. ¿Sangre feral que actúa como ácido? Nunca había oído hablar de tal cosa.

"He tomado una muestra", continúa Elara, anticipándose a mi pregunta. "La estudiaré más a fondo en mi casa, para ver qué más puedo descubrir. Pero por ahora, descansa. Deja que tu cuerpo termine lo que ha empezado".

Con una mirada final e inescrutable, se desliza fuera de la habitación, dejándome solo con Mitch y Aria.

Mitch se aclara la garganta, llamando mi atención. Se ve demacrado, sus ojos azules, generalmente vibrantes, apagados por la fatiga. "Nos diste un susto tremendo, hermano", dice con voz áspera. "Cuando te encontré en el bosque, con Aria tratando de detener la hemorragia... pensé que podríamos llegar demasiado tarde". Sacude la cabeza, como si desterrara el recuerdo. "Me alegro de que estés bien. La magia de Elara es la única razón por la que todavía estás respirando".

La gratitud brota en mí, feroz y humilde. Debo haber estado en una mala situación para que Elara estuviera aquí.

"Gracias", logro decir, las palabras son inadecuadas. "Por traerme aquí, por traer a Elara. Por todo".

Mitch me agarra el hombro, apretándome con firmeza y firmeza. "Para eso están los hermanos. Lamento no haber llegado antes".

"Llegaste" respondo, sosteniendo su mirada. "Eso es lo que importa".

"Estoy contento de haberme levantado lo suficientemente temprano para recibir tu mensaje a tiempo. Les dejaré algo de privacidad," dice, mirando entre Aria y yo. "Debo volver con mi pareja, dejarle saber que estás despierto."

La mención de Sarah provoca otra punzada de culpa en mí. Mitch casi la perdió a manos de un feral, y ahora, debido a mis fallos, yo también estuve peligrosamente cerca de perder a la mía.

Aria aprieta mi mano, atrayendo mi atención de vuelta a ella. Hay sombras en sus ojos, una mirada atormentada que daría cualquier cosa por borrar.

"Lo siento mucho," susurro, las palabras atascándose en mi garganta. "Aria, siento mucho no haber podido protegerte. Debería haber sido más rápido, más fuerte. Debería haber..."

"No," me interrumpe, su voz feroz a pesar del temblor en ella. "Zane, no. Me salvaste. Luchaste por mí, casi moriste por mí. No tienes nada de qué disculparte."

Pero puedo ver las grietas en su fachada, el miedo y el trauma que está tratando tan arduamente de ocultar. Y sé, con una certeza aplastante, que esta experiencia ha dejado cicatrices en su alma, tan seguramente como las ha dejado en mi cuerpo.

Cicatrices que no estoy seguro de poder sanar.

Trago con dificultad, la culpa un peso de plomo en mi pecho porque tengo todo de qué disculparme. "El feral... fallé en mantenerte a salvo de él. Permití que llegara a ti, que te hiciera daño."

La conmoción se siente a través de nuestro vínculo, seguida de una negación feroz, casi enojada. "Zane, no. Si no hubiera sido por ti, el feral me habría matado. Me salvaste la vida."

Sacudo la cabeza, incapaz de aceptar su absolución ofrecida. "Si yo no hubiera estado allí, si no te hubiera traído a mi mundo, el feral nunca te habría atacado en primer lugar. Mi presencia, mi amor por ti... te puso en peligro."

Una maraña de emociones complejas surge a través del vínculo: culpa, miedo, un amor desesperado y doloroso. La agitación de Aria es palpable, sus manos retorciéndose en su regazo mientras lucha por encontrar las palabras.

"¿Estás herida?" pregunto, de repente desesperado por saber. La imagen del feral arrastrándola por el hombro está grabada en mi mente, una pesadilla despierta que sé me perseguirá durante años.

Ella sacude la cabeza, una pequeña sonrisa tensa tocando sus labios. "Tenía sus dientes en mi chaqueta, no en mi carne. Tengo algunos moretones, pero estoy bien. Gracias a ti."

Un alivio intenso me inunda, tan fuerte que me deja mareado. El saber que ella está entera, que sobrevivió a este horror relativamente ilesa, es un bálsamo para mi alma herida.

Pero incluso mientras disfruto de ese alivio, siento que la esencia de Aria comienza a retirarse, un distanciamiento sutil que envía una punzada de miedo a través de mi corazón. Se está alejando de mí, retirándose detrás de muros que no puedo atravesar.

"Zane..." comienza, su voz temblando. "He estado pensando... sobre nosotros, sobre nuestro futuro."

Me preparo, aterrorizado por lo que podría decir a continuación. Aterrorizado de que esta experiencia haya destrozado lo bello y frágil que estaba floreciendo entre nosotros. Me incorporo, el movimiento me cuesta, y me acomodo con la espalda contra el cabecero.

"Te amo," susurra, las palabras dolorosamente sinceras. "Te amo más de lo que jamás pensé posible. Pero... no estoy segura de pertenecer a tu mundo. No quiero ser la razón por la que te lastimes, la razón por la que te pongan en peligro."

Empiezo a protestar, pero ella continúa, sus ojos brillando con lágrimas no derramadas. "Verte así, ver lo cerca que estuve de perderte... me ha hecho darme cuenta de cuánto has arriesgado por mí. Cuánto has sacrificado."

"Aria," logro decir, mi voz quebrándose. "Estar contigo, amarte... no es un sacrificio. Es todo."

Pero incluso mientras pronuncio las palabras, siento la verdad en las suyas. Ella no está destinada a esta vida, a la amenaza constante de violencia y peligro. Ella merece algo mejor, merece un amor que no venga con el riesgo de derramamiento de sangre.

La idea de dejarla ir, de verla alejarse, es como un cuchillo en el corazón. Pero si es lo mejor para ella, si es lo que la mantendrá a salvo... sé que soportaré ese dolor. Soportaré cualquier cosa, siempre y cuando signifique que ella esté protegida.

"No quiero perderte," susurro, las palabras crudas y sangrantes. "Pero más que eso, quiero que seas feliz. Que estés segura. Y si... si crees que no puedes tener eso conmigo..."

Dejo la frase inconclusa, incapaz de terminar el pensamiento. Incapaz de verbalizar el vacío terrible y abismal que amenaza con devorarme por completo.

Aria permanece en silencio por un largo momento, con su mirada distante, y sus emociones un torbellino que no puedo descifrar. Cuando finalmente habla, su voz es suave pero resuelta.

"Necesito tiempo," dice, cada palabra cuidadosamente medida. "Tiempo para pensar, para procesar todo lo que ha pasado. Te amo, Zane. Eso no ha cambiado. Pero necesito estar segura,

absolutamente segura, de que este es el camino correcto para mí. Para nosotros.”

Asiento, sin confiar en mí mismo para hablar más allá del nudo en mi garganta. Entiendo su necesidad de espacio, de claridad. Pero no hace que la perspectiva de la separación sea menos aterradora.

“No voy a ir a ninguna parte,” prometo, poniendo cada gramo de amor y convicción que poseo en las palabras. “Estaré aquí, Aria. Cuando estés lista. Siempre.”

Ella se inclina, presionando un beso suave y prolongado en mis labios. Puedo saborear la sal de sus lágrimas, sentir el temblor en su respiración.

“Lo sé,” susurra contra mi boca. “Lo sé.”

Y luego se va, deslizándose fuera de la habitación como un fantasma, dejándome solo con los restos destrozados de mi corazón.

Cierro los ojos, dejando que el dolor me inunde, me atraviese. Es un pequeño precio a pagar, me digo a mí mismo. Un pequeño precio, por la promesa de su seguridad.

Incluso si significa perder la otra mitad de mi alma.



Capítulo Dieciséis

Aria

Me paro en la sala de estar, con mi pincel flotando sobre el lienzo, tratando de perderme en los movimientos familiares de la pintura. Pero mi corazón no está en eso, mi mente está a un millón de millas de distancia, enredada en pensamientos de Zane y mi inminente exposición en Nueva York.

Faltan solo unos días. Días hasta que tenga que irme de Willowbrook.

Irme de Zane.

No sé si volveré.

Ha pasado una semana desde el ataque del feral, desde que estuve tan cerca de perder a Zane. Durmió durante el resto de ese primer día, con su cuerpo sanando, volviéndose a unir. Ahora está completamente recuperado, al menos físicamente, pero el vínculo entre nosotros permanece cerrado, con su vibrante presencia apagada y distante.

Sé que está tratando de darme el espacio que le pedí, tratando de mantenerme a salvo manteniéndose a salvo. Pero la ausencia de su calidez es un hueco en mi pecho que no se puede llenar.

Los ecos de su culpa y agotamiento atraviesan el vínculo. Cuando Zane no está encerrado en su taller trabajando hasta altas horas de la noche, ha estado recorriendo el bosque con Mitch, en busca de cualquier rastro de otros salvajes, cualquier indicio del peligro que aún podría acechar en las sombras. Se están manejando a sí mismos, empujando sus límites.

Y todo es gracias a mí.

Saberlo es un peso de plomo en mi alma, una carga que no puedo sacudir. Si no hubiera venido aquí, si no me hubiera enamorado de Zane, él no estaría en esta posición. No arriesgaría su vida, su cordura, para protegerme.

Y no es solo a Zane a quien estoy poniendo en peligro. Mi presencia aquí podría ser una amenaza para todo el pueblo, para la vida pacífica que han construido. El salvaje se sintió atraído por mí. ¿Quién puede decir que otro no vendrá y atacará a otra persona? No puedo soportar la idea de que alguien más salga herido.

Vuelvo a centrarme en la pintura, en los tonos oscuros y ominosos que reflejan mi agitación interior. Se ha ido la luz, la alegría, la inspiración que fluyó a través de mí hace apenas una semana. Ahora mi trabajo se siente pesado, agobiado por los miedos y las dudas que me atormentan.

Pero me obligo a seguir adelante, a atravesar el bloque. Casi he terminado suficientes piezas para la exposición, y esa es una preocupación, al menos, que puedo dejar de lado. Ahora todo lo que queda son los nervios previos al espectáculo, la ansiedad que conlleva exhibir mi corazón y mi alma para que el mundo los juzgue.

Es el tipo de miedo que Zane normalmente me ayudaría a superar, su presencia constante y su creencia inquebrantable en mí son un bálsamo para mis nervios desgastados.

Pero no puedo pedirle eso. Ahora no.

No cuando yo soy la razón por la que le duele tanto.

Me alejo del caballete, con los ojos ardiendo. La pintura es un remolino de sombras y luces, de miedo y añoranza. Es crudo y honesto de una manera que me aterroriza, un vistazo al caos de mi corazón.

Pero no es suficiente.

Nunca es suficiente.

Puedo verter mi alma en el lienzo, pero eso no cambiará la realidad de mi situación.

Respiro estremecida, mi decisión se asienta como una piedra en mis entrañas. Tengo que irme, tengo que dejar a Willowbrook y al hombre que tiene mi corazón. Es la única manera de protegerlo, de proteger a todos.

Incluso si eso significa romper mi propia alma en el proceso.

Un golpe en la puerta me saca de mi melancólica ensoñación. Me limpio los ojos apresuradamente, tratando de recomponerme mientras grito: "¡Adelante!"

Para mi sorpresa, es Sarah quien entra en la cocina, con una cazuela en las manos. Me ofrece una cálida sonrisa, pero puedo ver la preocupación en sus ojos mientras contempla mi apariencia.

"Te traje algo de comida", dice, dejando el plato en el mostrador. "He estado preocupada por ti y por Zane. Parece que los dos han perdido peso".

Trato de esbozar una sonrisa, pero se siente quebradiza, falsa. "Gracias, Sarah. Eso es muy amable de tu parte".

Ella se despide de mi gratitud, ya moviéndose para poner una taza de café. "Es lo menos que puedo hacer. Sé lo difíciles que han sido las cosas, después de... bueno, después de todo". Me dejo caer en una silla en la mesa de la cocina, sintiéndome de repente sin fuerzas, agotada. No quiero cargar a Sarah con mis problemas, no quiero admitir que la idea de comer me revuelve el estómago.

Pero parece que ella siente mi reticencia, mi inquietud. Coloca una taza humeante frente a mí, luego toma asiento al otro lado de la mesa, con su expresión gentil pero decidida.

"Aria", comienza, su voz suave, "¿te parecería bien si te hablara sobre mi propia experiencia? De una compañera humana a otra".

La curiosidad me invade, anulando momentáneamente mi desesperación. Asiento, murmurando, "Por supuesto".

Sarah respira hondo, sus dedos se enroscan alrededor de su propia taza. "Sé un poco de lo que estás pasando", dice en voz baja. "Cuando ese feral me atacó, cuando irrumpió en nuestra casa y trató de matarme... fue la experiencia más aterradora de mi vida".

Siento una punzada de empatía, de trauma compartido. Recuerdo el miedo, la impotencia, la certeza nauseabunda de que iba a morir a manos de un monstruo.

"Si no hubiera sido por Mitch", continúa Sarah, su voz temblando ligeramente, "no estaría aquí hoy. Él me salvó, igual que Zane te salvó a ti".

Ella extiende la mano por la mesa, poniendo su mano sobre la mía. Su piel es cálida, su toque reconfortante. "Entiendo por qué podrías querer alejarte, distanciarte de este mundo, del peligro. Pero Aria... no creo que sea lo correcto".

Abro la boca para protestar, pero ella aprieta mi mano, silenciándome. "Zane y Mitch... no son como nosotros. No son *humanos*. No podemos procesar lo que pasó, lo que hicieron, basándonos en nuestras emociones y experiencias humanas".

Se inclina hacia adelante, su mirada intensa, suplicante. "El vínculo entre un cambiaformas y su compañera... es sagrado. Es todo... abrumador. Harán cualquier cosa, soportarán cualquier cosa, para mantenernos a salvo. Incluso si eso significa alejarse, si creen que eso es lo que queremos".

Las lágrimas me llenan los ojos, mi garganta se tensa. Sé que tiene razón, sé que la distancia de Zane nace del amor, de una necesidad desesperada de protegerme. Pero eso no hace que el dolor en mi pecho sea menos agudo, ni que el anhelo por su presencia sea menos intenso.

"Tienes que decidir", dice Sarah suavemente, "qué es lo que realmente quieres. Zane te apoyará, no importa qué. Pero él está aquí para ti, Aria. No solo como compañero, sino como tu pareja. Tu alma gemela".

Se recuesta en su silla, su expresión suave, comprensiva. "Lo que ustedes tienen... es un vínculo único en la vida. Una conexión que trasciende cualquier cosa que nosotros, simples humanos, podamos comprender. La pregunta es, ¿estás lista para rechazar eso? ¿Para alejarte de la otra mitad de tu alma?"

Trago con dificultad, mi mente gira. Las palabras de Sarah han tocado una fibra y han iluminado la verdad que he estado tratando tan duro de negar.

Amo a Zane. Lo amo con cada fibra de mi ser, con una profundidad e intensidad que me asusta. La idea de perderlo, de romper el vínculo que nos une... es inimaginable. Insoportable.

Pero, ¿es mi amor lo suficientemente fuerte para superar el miedo? ¿La culpa? ¿La certeza de que mi presencia en su vida solo le traerá dolor?

Sarah parece percibir mi conflicto interior y mi vacilación. Se levanta de su silla, rodeando la mesa para abrazarme. Me aferro a ella, sacando fuerzas de su silenciosa compasión.

"Piensa en lo que he dicho", murmura, alejándose para mirarme a los ojos. "Pero no te tomes demasiado tiempo. Zane te necesita, tanto como tú lo necesitas a él. No dejes que el miedo les robe a ambos el hermoso futuro que podrían tener juntos".



Capítulo Diecisiete

Aria

Las horas transcurren lentamente después de la partida de Sarah, cada minuto sintiéndose como una eternidad. Intento mantenerme ocupada, empaquetando mis pinturas y limpiando la cocina hasta que brille, borrando cualquier rastro del caos creativo que había reinado solo días antes.

Pero mientras más limpio, más la vacuidad se apodera de mí, una presencia tangible en la cabaña demasiado silenciosa. La ausencia de Zane es un dolor físico, un vacío en mi pecho que nada puede llenar.

Llega la noche y aún no regresa, encerrado en su taller. Está dándome el espacio que pedí, la distancia que pensé que necesitaba. Pero con cada hora que pasa, el abismo entre nosotros se siente más y más infranqueable, un abismo creado por mí misma.

Remuevo mi cena, la comida se convierte en cenizas en mi boca. El silencio es opresivo, roto solo por el tintineo de mi tenedor contra el plato y el constante tic-tac del reloj en la pared.

Las palabras de Sarah resuenan en mi mente, un constante estribillo. Mientras las rumio, examinándolas desde todos los ángulos, más me doy cuenta de su verdad. He estado juzgando a Zane con estándares humanos, con mi limitada comprensión del amor y las relaciones.

Pero Zane no es humano.

Es un cambiaformas.

Un ser cuya existencia misma está ligada al vínculo que compartimos.

Un vínculo que me permite sentir cada una de sus emociones, conocer la profundidad de su amor y devoción.

Y en este momento, todo lo que siento de él es dolor. Un dolor sordo y punzante que late como un moretón, desvaneciéndose con cada día que pasa. La realización me golpea como un puñetazo

en el estómago. Si continúo por este camino, si sigo alejándolo, podría despertar un día y descubrir que el vínculo ha desaparecido por completo.

El pensamiento es insoportable, un terror que eclipsa incluso el miedo a los peligros que hemos enfrentado. Porque una vida sin Zane, sin el calor y la luz de su presencia, no es vida en absoluto.

Él está soportando el peso de mis miedos y dudas. Está dándome espacio porque lo pedí, poniendo mis necesidades por encima de las suyas, incluso a costa de su propia felicidad.

Pero espacio no es lo que quiero ni necesito.

He pasado tanto tiempo manteniendo a la gente a distancia, protegiendo mi corazón detrás de muros que yo misma construí. Pensé que la distancia era la respuesta, la clave para protegerme a mí misma y a quienes amo.

Estaba equivocada. Terriblemente equivocada.

Zane está dispuesto a sacrificarlo todo por mí, a poner mi bienestar por encima de todo. Como hizo mi padre.

¿Y cómo le he pagado?

Usando el ataque como excusa para alejarlo, para huir de la intensidad de lo que compartimos.

No está bien. No es justo. Ni para él, ni para mí.

Necesito decirle la verdad, desnudar mi corazón ante él y rezar para que no sea demasiado tarde para reparar lo que he roto.

Con manos temblorosas, caliento un plato de comida y lo llevo al taller como una ofrenda de paz. Mi corazón late fuerte mientras empujo la puerta, conteniendo la respiración al verlo.

Está inclinado sobre su mesa de trabajo, con sus anchos hombros encorvados mientras pule algo con concentración absoluta. Pero cuando se voltea para mirarme, me golpea la fatiga grabada en cada línea de su rostro, los círculos oscuros bajo sus ojos.

Sarah tenía razón. Ha perdido peso, su energía vibrante habitual apagada a un destello. Saber que yo soy la causa, que mis acciones lo han llevado a este estado, es como un cuchillo clavado en el corazón.

"Te traje la cena", logro decir, mi voz sonando pequeña e incierta a mis propios oídos.

Una leve sonrisa roza sus labios, pero es una sombra pálida de la brillante y jovial que tanto amo. Aquella que haría cualquier cosa por volver a ver.

Pongo el plato sobre la mesa de trabajo, mi mirada cayendo sobre el objeto en el que estaba tan concentrado. La curiosidad momentáneamente sobrepasa mis nervios. "¿Qué estás haciendo?"

Me mira, y la desconfianza en sus ojos, la vacilación, es como un golpe físico. Esto es lo que le he hecho, a él y a nosotros. Lo he hecho dudar de sí mismo, dudar de mi amor por él.

"No es... no es nada", dice, su voz ronca como si no la usara desde hace tiempo. "Solo un pequeño proyecto en el que he estado trabajando."

Pero puedo ver que es más que eso. El objeto en sus manos es pequeño y delicado. Es hermoso, y el cuidado que ha puesto en él es evidente en cada línea y curva. Con un sobresalto, me doy cuenta de que no es solo una talla, sino un collar, con el colgante brillando suavemente a la luz.

Extiendo los dedos temblorosos, levantando la cadena delicada que cuelga de su mano quieta. El encanto es exquisito, un lobo en miniatura enredado alrededor de la figura de una mujer humana, sus formas entrelazadas en un abrazo eterno. Somos nosotros, me doy cuenta con un shock. Zane y yo, capturados en plata y piedra.

"Zane", respiro, mi voz gruesa de asombro y emoción. "Esto es... es hermoso. Nunca he visto algo así."

Él baja la cabeza, un rubor raro tiñendo sus mejillas. "Quería que tuvieras algo para recordarme", dice suavemente, su mirada fija en el colgante. "Algo para mantenerme cerca, incluso cuando estemos separados."

Las palabras me golpean como un golpe físico, robándome el aire de los pulmones. ¿Recordarme? ¿Separados? Siento como si me hubieran arrojado agua helada, las esperanzas renovadas se desvanecen como la niebla bajo el sol.

"¿Qué... qué quieres decir? ¿Por qué necesitaría algo para recordarte?", logro articular.

Zane toma una respiración profunda y temblorosa, sus ojos encontrando los míos con una mirada de una tristeza tan profunda que hace añicos mi corazón en un millón de piezas afiladas.

"Aria", dice suavemente, "sé que te vas. Sé que regresas a Nueva York, a tu vida. Y lo entiendo. Lo hago."

Extiende la mano, sus dedos rozando mi mejilla con una ternura que me hace llorar de nuevo. "Te mereces mucho más de lo que yo puedo darte", continúa, su voz áspera de emoción. "Te mereces seguridad, estabilidad, y un futuro libre de los peligros de mi mundo."

Estoy negando con la cabeza antes de que termine de hablar, la negación y el horror subiendo para ahogarme. Esto no puede estar pasando. Él no puede realmente creer que lo dejaría, que podría alejarme de lo que tenemos. Aunque hubo momentos en que lo consideré, me estoy dando cuenta de que no es posible alejarme de él y del amor que compartimos.

Pero incluso mientras abro la boca para protestar, para decirle lo equivocado que está, la terrible verdad me abruma. Le he dado todas las razones para creer exactamente eso. Con mi

distancia, mi miedo, mi charla de necesitar espacio y tiempo.

Le he hecho dudar de mi amor, dudar de mi compromiso con nuestro futuro juntos. Y al hacerlo, he destrozado algo precioso, algo irremplazable.

"No", susurro, la palabra rasgándose de mi garganta con un sollozo. "No, Zane, no es así... no quiero irme. No quiero una vida sin ti en ella".

Pero incluso mientras digo las palabras, puedo ver la resignación en sus ojos, la aceptación sombría. No me cree. Y ¿por qué debería hacerlo? No le he dado motivo para confiar en mi amor, en mi voluntad de luchar por lo que tenemos.

La desesperación me oprime la garganta, un sentimiento salvaje y desgarrador. Me aferró a su camisa, mis dedos apretándose en la tela como si pudiera retenerlo físicamente, mantenerlo de alejarse.

"Lo siento", susurro quebrantada, con las palabras amortiguadas contra su pecho.

Sacudo la cabeza, con las palabras enredándose en mi lengua. Hay tanto que necesito decir, tanto que necesito corregir. Pero en este momento, todo lo que puedo hacer es entrar en sus brazos, enterrar mi rostro contra su piel.

Él se tensa por un latido del corazón, con la sorpresa y la confusión irradiando a través del vínculo. Y entonces le envío todo lo que siento a través de él. Le dejo sentir todo lo que he estado reprimiendo. Mi confusión. Mi dolor. Mi miedo.

Sus brazos me rodean, apretándome cerca, y la certeza de que es correcto, la perfecta conexión de mi cuerpo contra el suyo, me deshace por completo. Su mano se levanta para acunar la parte posterior de mi cabeza, su toque infinitamente suave. "Shh", me tranquiliza, su voz un murmullo contra mi oído. "Está bien, hermosa. Entiendo".

Pero me aparto, necesitando ver su rostro, necesítándolo a él ver la verdad en mis ojos. "No digas que entiendes", digo con firmeza. "No está bien. Dejé que mi miedo me controlara, dejé que dictara mis acciones. Y al hacerlo, te herí. Nos herí a ambos".

Alzo las manos para acunar su rostro, mis pulgares cepillando sobre los ángulos afilados de sus pómulos. "No quiero espacio", le digo, poniendo toda la convicción que poseo en las palabras. "No quiero distancia, ni seguridad, ni una vida sin ti en ella".

Sus ojos buscan los míos, la esperanza luchando con la aprehensión en sus profundidades. "Entonces, ¿qué quieres?"

Él me daría cualquier cosa. Todo.

La respuesta es tan simple. No quiero todo.

Todo no importa, si no lo tengo a él.

Derramo mi amor a través de nuestro vínculo. Lo dejo llenarse completamente de él. Me abro a su luz. A su belleza. Le dejo sentir cuánto estoy enamorada de él y no retengo nada.

"A ti", respiro, la palabra un voto, una promesa. "Te quiero a ti, Zane. Todo de ti. El hombre, el lobo, el protector, el amante. Quiero la vida que hemos soñado, el futuro por el que hemos luchado".

Me inclino sobre mis dedos, cepillando mis labios contra los suyos en una caricia tan ligera como una pluma. "Quiero para siempre", susurro contra su boca. "Contigo, y solo contigo".

Durante un largo y sin aliento momento, simplemente me mira, con su expresión ilegible. Pero luego, como el sol rompiendo las nubes, una sonrisa se extiende por su rostro, brillante y cegadora y hermosa.

"Para siempre", repite, su voz áspera de emoción. "¿Eso significa que me perdonas...?"

"No hay nada que perdonar. Eres todo lo que nunca supe que quería y todo lo que necesito. Por favor, no dejes que sea tan estúpida otra vez".

"No eres estúpida, hermosa. Solo perdida".

Y luego me está besando, sus labios reclamando los míos con una intensidad desesperada y ardiente. Me aferró a él, vertiendo cada onza de mi amor, mi anhelo, en el beso, dejando que el vínculo brille brillante y fuerte entre nosotros.

Aquí es donde pertenezco.

Ya no estoy perdida.

He encontrado mi lugar.

Encontré a la persona que realmente me entiende por completo. Cuyo amor arde lo suficiente como para que él se sacrifique.

No, ya no estoy perdida. He sido encontrada.



Capítulo Dieciocho

Aria

La galería es un torbellino de actividad, el aire zumba con emoción y anticipación. Dondequiera que miro, la gente se agrupa alrededor de mis pinturas, sus rostros se iluminan con lo que parece ser asombro y aprecio. Es una sensación embriagadora, ver mi trabajo tan admirado, tan celebrado.

Pero incluso más que los elogios, es la presencia sólida y tranquilizadora de Zane a mi lado lo que me llena de calidez y satisfacción. Él ha sido mi roca a través de todo esto, mi apoyo e inspiración inquebrantables. No podría haber hecho nada de eso sin él.

Jeremy, el galerista, prácticamente vibra de alegría cuando se acerca a nosotros, sus ojos brillan detrás de sus característicos anteojos de montura roja. "¡Aria, cariño!", exclama, besando mis mejillas. "Nunca dudé de ti ni por un segundo. ¡Esta exposición es un éxito rotundo!"

Le sonrío, me duelen las mejillas por la fuerza de mi sonrisa. "Gracias, Jeremy. Eso significa mucho para mí".

Hace un gesto con la mano, desestimando mi gratitud. "No, no, gracias. Tu trabajo es extraordinario, Aria. Todas y cada una de las piezas ya se han vendido. ¡Eres la comidilla de la ciudad!"

A mi lado, Zane me aprieta la mano, su orgullo y amor palpitan a través de nuestro vínculo como un ser vivo. "Yo tampoco dudé nunca de ella", dice en voz baja, sin apartar los ojos de mi rostro. "Incluso cuando dudaba de sí misma".

Me apoyo en él, con el corazón lleno. "Zane me salvó", le digo a Jeremy, con la voz cargada de emoción. "En más de un sentido".

La mirada de Jeremy se interpone entre nosotros, con una sonrisa cómplice en sus labios. "Ya lo veo", murmura. Luego, aplaudiendo, me mira con ansia. "Ahora, querida, ¿qué tan pronto

puedes crear más piezas? Me gustaría reservarte para otro espectáculo en seis meses. ¿Eso te da suficiente tiempo?"

Asiento con la cabeza, ya esbozando mentalmente ideas, posibilidades. "Absolutamente. Estoy rebosante de inspiración en estos días".

"¡Maravilloso!" Jeremy trina. Entonces sus ojos se posan en el delicado colgante de plata que descansa en el hueco de mi garganta, el que Zane hizo para mí. "Y debo decir que las joyas son una adición inspirada. ¡No tenía ni idea de que tú también eras orfebre!"

Levanto la mano para agarrar el colgante, el metal caliente de mi piel. No me lo he quitado desde que Zane me lo dio, el intrincado diseño del lobo y la mujer es un recordatorio constante de nuestro vínculo inquebrantable.

"En realidad", digo, mirando a Zane con una sonrisa, "Zane hizo esta pieza. Y varias otras. Es increíblemente talentoso".

Es cierto: cuando vi por primera vez el taller de Zane, me sorprendieron las delicadas y hermosas creaciones esparcidas por todo el espacio. Colgantes, pulseras, incluso pequeñas esculturas, cada una imbuida de un sentido de belleza cruda e indómita. Lo convencí para que agregara algunas piezas a mi exposición.

Fue una revelación, descubrir este pozo oculto de creatividad en mi compañero. Pero tiene sentido, en cierto modo. Zane siempre me ha entendido a un nivel profundo del alma, siempre ha visto directamente al corazón de quién soy. ¿Es de extrañar que él también sienta la necesidad de expresarse a través del arte?

Es solo un hilo más en el tapiz de nuestra conexión, una forma más en la que estamos perfecta e inexorablemente emparejados.

Los ojos de Jeremy se abren de par en par, su mirada recorre a Zane con un interés indisimulado. Siento la incomodidad de mi pareja a través del vínculo, un escalofrío de inquietud por haber sido evaluado tan descaradamente.

Reprimiendo una sonrisa, le envío un pulso de tranquilidad y humor. *No te preocupes, hombre-lobo*, bromeo en silencio. *No dejaré que Jeremy me lo robe*.

Zane se relaja un minuto, su mano se aprieta alrededor de la mía. *Como si pudiera*, envía de vuelta, con su voz mental llena de afecto. *Soy tuyo, ¿recuerdas? Ahora y siempre*.

Mi corazón da un vuelco. Sí, él es mío, así como yo soy suyo. Dos mitades de un todo perfecto, unidas por un amor que trasciende el tiempo y el espacio.

Jeremy, ajeno a nuestro silencioso intercambio, ya está en marcha, con su mente dando vueltas con posibilidades. "Un espectáculo conjunto", reflexiona, golpeándose la barbilla con un dedo.

"Pinturas y trabajos en metal, expuestos uno al lado del otro. Sería innovador. Revolucionario".

Miro a Zane, arqueando una ceja en silenciosa pregunta. *¿Qué te parece? ¿Listo para conquistar el mundo del arte conmigo?*

Me sonrío, sus ojos brillan con picardía y adoración. *¿Contigo? Estoy listo para cualquier cosa.*

Me estiro para rozar sus labios con un beso, sin prestar atención a nuestro público. Que miren, que vean el amor que brilla entre nosotros. Estoy orgullosa de ser suyo, orgullosa de estar a su lado, ahora y siempre.

El brazo de Zane serpentea alrededor de mi cintura, tirando de mí contra su costado. El vínculo entre nosotros se enciende con una repentina y feroz posesividad, sus ojos brillan con un toque de su lobo.

"Cuando volvamos al hotel" murmura, con el aliento caliente contra mi oído, "voy a demostrarte lo mucho que me perteneces."

Un escalofrío de anticipación recorre mi espalda, mi cuerpo ya anhela su toque. Pero debajo del deseo, hay un profundo y duradero sentimiento de gratitud, de asombro por el apoyo inquebrantable que Zane me ha mostrado en cada paso de este viaje.

Cuando le hablé por primera vez de la exposición, de mi necesidad de viajar a Nueva York, pensé que estaría atado a Willowbrook y que tendría que venir sola.

Pero él simplemente se rió, me atrajo hacia sus brazos y me acarició el cabello. "Puedo ir a donde quiera, hermosa. Cualquiera de nosotros puede" murmuró. "Willowbrook es donde puedo moverme y correr sin mirar por encima del hombro, pero donde quiera que estés, ahí es donde quiero estar. Willowbrook es mi hogar, sí, pero tú eres mi corazón."

Las palabras hicieron que se me llenaran los ojos de lágrimas, la profundidad de su amor y compromiso me dejó atónita. "Willowbrook también es mi hogar" le susurré. "Porque es donde estás. Siempre".

Ahora, de pie a su lado en medio de mi mayor triunfo, siento esa verdad más intensamente que nunca. Zane es mi roca, mi ancla, la única constante en un mundo de caos y cambio.

Vuelvo al presente por el dramático suspiro de Jeremy, su mano revoloteando sobre su corazón. "Aria, querida, simplemente debes presentarme a más de tus amigos altos, morenos y guapos. ¡Me estoy desmayando positivamente aquí!"

Me río, sacudiendo la cabeza ante sus travesuras. Jeremy es incorregible, pero su aprecio por la belleza, en todas sus formas, es una de las cosas que más amo de él.

Y hablando de belleza... No puedo evitar notar las miradas de agradecimiento que Zane ha estado recibiendo toda la noche, tanto de mujeres como de hombres. Con sus rasgos cincelados, su poderosa complexión y el aura de energía cruda e indómita que se aferra a él, es innegablemente impresionante.

Pero es la belleza interior lo que me deja sin aliento. La lealtad feroz, el corazón tierno, la fuerza inquebrantable del espíritu. Eso es lo que lo hace verdaderamente irresistible.

Como si se sintiera atraída por mis pensamientos, una figura familiar se abre paso entre la multitud, su cabello color sal y pimienta y sus cálidos ojos marrones son inconfundibles. "¡Papá! ¡Llegaste a tiempo!" exclamo, abrazándolo con fuerza—.

Él se ríe, devolviéndole el abrazo con el mismo fervor. "Estoy muy orgulloso de ti, cariño" murmura, dándome un beso en la mejilla. "Siempre supe que lo tenías dentro".

Las lágrimas brotan de mis ojos, las palabras significan más de lo que él puede saber. Papá retrocede y se vuelve hacia Zane con una sonrisa. "Y tú debes ser el joven que le ha robado el corazón a mi hija", dice, extendiendo una mano.

Zane lo toma, con un agarre firme y seguro. "Zane Matthews, señor. Es un honor conocerlo".

"El honor es mío, hijo." Sus ojos se arrugan en las comisuras. "Puedo ver lo feliz que haces a mi Aria. Eso es todo lo que un padre puede pedir".

Me inclino hacia el lado de Zane, mi corazón está tan lleno que parece a punto de estallar. Cuando le conté por primera vez a mi padre sobre Zane, estaba nerviosa. No revelé que Zane era un lobo cambiaforma. Eso debe permanecer en secreto, pero significa que no volveré con mi padre.

Pero papá hizo lo que mejor sabe hacer y aceptó todo lo que necesito. "Si te hace feliz, niña" dijo en voz baja, "entonces eso es todo lo que importa."

Ahora, al ver a los dos hombres más importantes de mi vida estrecharse la mano, siento una sensación de rectitud, de plenitud. Esta es mi familia, mi corazón, mi hogar. Y los cuidaré, los protegeré, con cada aliento de mi cuerpo.

El resto de la noche transcurre entre risas, felicitaciones e interminables rondas de champán. Para cuando finalmente ponemos nuestras excusas y nos escabullimos, me duelen las mejillas de sonreír, mi corazón rebosa de alegría y gratitud.

Zane me mantiene arropada a su lado mientras caminamos con mi padre de regreso al hotel, su brazo es un peso cálido y sólido alrededor de mi cintura. Me inclino hacia él, respiro su aroma, dejo que su fuerza y presencia calmen mi mente exhausta.

Cuando llegamos a nuestra habitación, mi padre me da un último abrazo, con los ojos sospechosamente brillantes. “Estoy muy orgulloso de ti, Aria” susurra con fiereza. “Muy orgulloso. Nunca lo olvides”.

“No lo haré”, prometo, con la voz llena de lágrimas. “Te amo, papá”.

“Yo también te quiero, niña. Más que nada en este mundo”.

Se vuelve hacia Zane y le agarra el hombro con firmeza. “Cuida de ella, ¿me oyes? Ella es lo más preciado de mi vida”.

Zane asiente, con expresión solemne. “Lo haré, señor. Le prometo que la cuidaré y la protegeré con cada aliento de mi cuerpo. Ella es la otra mitad de mi alma”.

La sonrisa de papá es cálida y aprobatoria. Da un paso atrás y nos saluda con la mano. “Buenas noches, ustedes dos. ¡No te quedes despierta hasta tarde celebrando, ahora!”

Con un guiño y una risita, desaparece por el pasillo hacia su propia habitación, dejándonos a Zane y a mí solos por fin. En el momento en que la puerta se cierra detrás de nosotros, Zane me tiene en sus brazos, su boca reclama la mía en un beso que me roba el aliento. El vínculo entre nosotros se enciende, en un bucle de retroalimentación de amor, deseo y conexión profunda con el alma.

“Estoy tan orgulloso de ti”, murmura contra mis labios, puntuando cada palabra con un beso. “Tan asombrado de ti. Eres una fuerza de la naturaleza. Una belleza salvaje e indomable”.

Me derribo en él, mis manos le acarician el pelo, abrazándolo. “No podría haberlo hecho sin ti”, respiro, esperando que pueda leer el amor en mis ojos. “Eres mi fuerza, mi inspiración, mi todo”.

Gruñe en su garganta, el sonido me envía un escalofrío de deseo por la espalda. “Entonces déjame enseñártelo” refunfuña, con las manos ya trabajando en los cierres de mi vestido. “Déjame adorarte como te mereces, mi diosa, mi compañera”.

Y lo hace. Con las manos, los labios y la lengua, con palabras susurradas de amor y reverencia, me desmonta pieza por pieza, sólo para volver a unirme, más fuerte y más entera que nunca.

A medida que nos movemos juntos, nuestros cuerpos y almas en perfecta sincronía, el resto del mundo se desvanece. Sólo existe esto, sólo nosotros, y la perfecta rectitud de nuestro amor. Esto es lo que estuve buscando, todos esos años. Este sentido de pertenencia, de hogar. Y ahora que lo he encontrado, que lo he encontrado, nunca lo dejaré ir.



Capítulo Diecinueve

Zane

El timbre apagado de mi teléfono celular atraviesa el silencio de la madrugada, sacudiéndome de un sueño profundo y satisfecho. El sonido es demasiado bajo para despertar a Aria, pero no demasiado bajo para mi sensible audición.

A mi lado, Aria se mueve pero no se despierta, su rostro es suave y pacífico en la luz tenue que se filtra a través de las cortinas.

Con cuidado, me levanto de la cama, agarro el teléfono de la mesita de noche y me dirijo silenciosamente al baño. Solo una persona llamaría a este número, la línea segura que mantengo para emergencias de paquetes.

Mitch.

Una sensación de inquietud me recorre la columna vertebral cuando cierro la puerta del baño detrás de mí, el chasquido del pestillo es anormalmente fuerte en la quietud. Que Mitch me llame ahora, cuando sabe que estoy con Aria... Debe ser urgente.

“¿Qué pasa?” pregunto, manteniendo la voz baja, tratando de ignorar el pavor que se enrosca en mis entrañas.

Hay una pausa al otro lado, un silencio pesado que solo aumenta mi ansiedad. Entonces Mitch habla, con un tono sombrío. “Acabo de recibir el informe del forense sobre el feral que mataste. El que atacó a Aria”.

Cierro los ojos, los recuerdos de ese día regresan con detalles vívidos y dolorosos. El terror en los ojos de Aria, el repugnante crujido de carne y hueso cuando le arranqué la garganta a la salvaje. Todavía puedo saborear su sangre en mi lengua, sentir el triunfo salvaje de poner fin a la amenaza a mi compañero.

“¿Y?” Le pregunto, apretando el teléfono con más fuerza.

Otra pausa, esta vez más larga. "Tenía una marca en la parte posterior de la cabeza, justo debajo de la línea del cabello. Una pequeña runa, colocada deliberadamente para ocultarla a la vista".

Se me huela la sangre, un horror que se arrastra vacía mis pulmones. Las runas son símbolos poderosos y antiguos, imbuidos de magia y significado. Que una sea tallado en la carne de un feral...

"No es todo," continúa Mitch, con su voz bajando aún más, adquiriendo un tono grave y serio que me provoca un escalofrío. "Saqué el expediente sobre el feral que atacó a Sarah. Tenía la misma marca, en el mismo lugar."

El mundo se inclina a mi alrededor, las implicaciones son abrumadoras. Dos ferales, ambos atacando a las compañeras humanas de los lobos de Willowbrook. Ambos con la misma runa misteriosa. No puede ser una coincidencia.

"Alguien está apuntando a nuestras compañeras," respiro, las palabras como cenizas en mi lengua.

El suspiro de Mitch es pesado, cansado. "Eso parece."

"¿Pero quién?" pregunto, mi mente corre con posibilidades, cada una más grave que la anterior. "¿Y por qué? ¿Qué podrían esperar ganar al apuntar a nuestras compañeras?"

Mitch guarda silencio por un largo momento, el peso de nuestra responsabilidad compartida se siente en el aire. "La única amenaza real que hemos enfrentado recientemente es del clan Ironjaw y Jonah Cooper," dice al fin, su voz tensa.

Frunzo el ceño, dándole vueltas a la idea en mi mente. Es cierto que Jonah ha sido una espina en nuestro costado, pero llegar al punto de apuntar a las compañeras humanas...

"No tiene sentido," murmuro, más para mí mismo que para Mitch. "Jonah puede ser un fanático, pero no es estúpido. Sabe cuán preciosas son las compañeras humanas. Cuán ferozmente las protegemos. ¿Por qué arriesgaría una guerra abierta con Willowbrook por esto?"

"Tal vez quiere secuestrarlas," sugiere Mitch, su tono sombrío. "Usarlas como ventaja, o para aumentar el número de su propio clan."

La idea hace que mi estómago se revuelva, la bilis sube por mi garganta. La idea de Aria en manos de ese monstruo, sometida a Dios sabe qué horrores... es suficiente para hacer que mi visión se vuelva roja, con mi lobo gruñendo y mordiendo bajo mi piel.

"Tenemos que detenerlo," digo con los dientes apretados, mi mano libre se cierra en un puño a mi lado. "Tenemos que averiguar qué está planeando y ponerle fin antes de que alguien más salga herido."

"Seguiré investigando desde mi lado, veré qué puedo descubrir. Y traeré a Elara para ver si puede arrojar alguna luz sobre esa runa. Si hay magia involucrada, ella es nuestra mejor opción para desentrañarla," dice Mitch.

Asiento, aunque él no puede verme. Si alguien puede llegar al fondo de cualquier cosa mágica, es ella.

"Mantenme informado," le digo, con la mandíbula tensa. "Y Mitch... ten cuidado. Si Jonah está detrás de esto, no se detendrá hasta conseguir lo que quiere. Tenemos que estar vigilantes, por el bien de nuestras compañeras."

"Siempre," promete Mitch, la palabra es un juramento solemne. "Moriré antes de dejar que algo le pase a Sarah. O a Aria."

"Eso hace que seamos dos, hermano."

Terminamos la llamada, el silencio del baño me presiona por todos lados. Me apoyo fuertemente contra el lavabo, con la cabeza inclinada, tratando de calmar el torbellino de emociones que rugen dentro de mí.

Miedo, ira, y una necesidad feroz y consumidora de proteger lo que es mío. Se arremolinan juntos en un torbellino vertiginoso, amenazando con arrastrarme. Pero no puedo dejar que lo hagan. No puedo permitirme perder el control, no ahora. No cuando Aria necesita que sea fuerte, que sea la roca en la que pueda apoyarse frente a esta nueva amenaza de la que aún no es consciente.

Cerrando los ojos, respiro hondo y pausadamente, centrando mi ser en el vínculo que nos une. Incluso ahora, con la puerta del baño cerrada y medio cuarto de hotel entre nosotros, puedo sentirla: la suave, somnolienta satisfacción de sus sueños, el ritmo constante de su corazón en sincronía con el mío.

No hay nada más precioso que mi compañera y haré cualquier cosa y todo para mantenerla a salvo. Si algo nefasto está ocurriendo, no descansaré hasta encontrarlo. Ninguno de los machos de Willowbrook en nuestras tierras lo hará.

.
* * *

.

Gracias por acompañarme en el viaje a través del segundo libro de Willowbrook. Serie de Lobos, Lobo Predestinado. Espero que hayas disfrutado adentrándote en el mundo de Willowbrook y sus cautivadores personajes.

Si te gustó el libro, considera dejar una reseña; Tus comentarios ayudan a los autores llegar a los lectores que también podrían embarcarse en el viaje de los Lobos de Willowbrook. La aventura no termina aquí, si estás ansioso por descubrir lo que sucede a continuación, no lo hagas perderse la próxima entrega: Lobo Aceptado, Lobos de Willowbrook Libro 3. Sigue leyendo y sumérgete aún más en la saga de los Lobos de Willowbrook.

.
* * *

.
Lobos de Willowbrook Libro 3
Lobo Abrazado

.
En un mundo en el que los lobos cambiaformas se vuelven salvajes sin sus compañeros predestinados, a una manada maldita se le está acabando el tiempo...

.
El mecánico Jake siempre ha sentido un vacío en su vida, un anhelo por la pareja predestinada que teme nunca encontrar. Pero cuando Maya, una mujer cautelosa con problemas de confianza profundamente arraigados, se derrumba a las afueras de Willowbrook, su lobo interior la reconoce instantáneamente como la indicada.

.
Maya, en la cúspide de un trabajo de ensueño en marketing, nunca planeó enamorarse de un misterioso mecánico en un pueblo escondido de montaña. Atormentada por un pasado de decepción y abandono, ha aprendido a mantener sus muros altos y su círculo pequeño. A medida que se enciende la atracción entre ella y Jake, Maya se ve arrastrada a un mundo de magia, cambiaformas y un amor que podría curar su corazón herido, si es lo suficientemente valiente como para abrazarlo.

.
Jake sabe que debe andar con cuidado con su cautelosa compañera, incluso cuando sus instintos animales se vuelven más inestables cada día. Cuando la amenaza salvaje ataca a Maya, Jake arriesgará todo para proteger a la mujer destinada a completar su alma.

.
Parejas predestinadas, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal chocan en esta historia tórrida y llena de acción sobre romance de lobos cambiaformas.

.

* * *

Capítulo Primero

Maya

Toco mi teléfono con la esperanza de que de alguna manera mágicamente consiga señal, pero las barras en mi teléfono siguen vacías. Dejando escapar un suspiro frustrado, recuesto mi cabeza contra el reposacabezas y miro hacia el cruce vacío.

Ni un coche a la vista.

¿Qué estaba pensando al tomar ese atajo?

Sabía que no debía hacerlo. Pero no, tenía que ser lista, ¿no? Tratando de ahorrar unos minutos en el viaje. Bueno, mira dónde me ha llevado eso. Tamborileando mis dedos en el volante, murmuropara mí misma. "Perdida en las montañas sin servicio de celular. El combustible peligrosamente bajo. Movimiento brillante, Maya. Simplemente brillante."

Realmente necesito dejar de hablarsola. Es un hábito que adquirí cuando era adolescente, cuando mamá se desmayaba borracha en el sofá, abrazando su botella de whisky en lugar de a mí. Charlabasola, solo para escuchar una voz en esa casa silenciosa. Patético, ¿verdad? Pero era mejor que la alternativa: ella gritándome hasta que finalmente bebía hasta quedar inconsciente.

Papá nunca estaba alrededor para amortiguar su maldad. Sus viajes de trabajo se hacían más largos y más largos, hasta que un día, sorpresa, sorpresa, simplemente no volvió a casa. Se escapó para formar una familia feliz con su otra esposa e hijos en la costa opuesta. Tardaron dos años en finalizar el divorcio. Dos largos años viviendo sola con ella.

Sacudo la cabeza e intento centrarme en lo positivo. "Pero oye, no fue todo malo, supongo." Su negligencia me dio mucho tiempo para estudiar. Logré conseguir una beca para la Universidad de Pittsburgh. Y cuando la abuela que nunca supe que tenía falleció, heredé lo suficiente para comprar una pequeña casa cerca del campus. Finalmente tenía un lugar propio, aunque con una hipoteca considerable.

Trabajé duro en mi primer empleo de marketing para pagarla. Tres años en Innovate Marketing Solutions. Pensé que me quedaría en esa casa para siempre hasta que llegó esta última oferta de trabajo. Era demasiado buena para rechazarla, incluso si significaba vender la casa y mudarme al otro lado del país.

Al final, fue una elección fácil. Esa casa era lo único que me ataba a Pittsburgh. Al menos me permitió mudarme sin quedarme en la ruina.

Mirando por la ventana, inhalo el aire fresco de la montaña y observo el paisaje impresionante. Estoy rodeada de majestuosas cumbres nevadas que perforan el cielo azul intenso. Altos yorgullosos pinos se alzan como centinelas en la ladera de la montaña, con sus agujas susurrando secretos al viento. Una alfombra de flores silvestres envibrantes amarillos, morados y blancos cubre los prados alpinos.

El aire es tan fresco y limpio que casi daña a mis pulmones de chica de ciudad. Respiro profundamente, saboreando el dulce aroma a pino y el ligero toque de nieve de las elevaciones más altas. Un arroyo burbujeante serpentea por el valle, sus aguas cristalinas caen sobre rocas cubiertas de musgo. Los pájaros se llaman unos a otros en tonos melódicos y un halcón circula perezosamente arriba, montando las corrientes térmicas a juzgar por su apariencia.

Es como algo sacado de un cuento de hadas. O una pintura. Definitivamente no es la jungla de concreto a la que estoy acostumbrada. Mirando otra vez con aprecio las vistas impresionantes, tengo que admitir, hay peores lugares donde estar varada. Si mi teléfono no estuviera muerto como un clavo, tomaría algunas fotos.

Pero la tranquila belleza no hace mucho para calmar el temor que remueve mi estómago. Todavía estoy perdida. Todavía estoy sola. Nadie sabe que estoy aquí. Fue estúpido intentar tomar un atajo a través de las montañas sin decirle a nadie mi ruta. Sin siquiera mirar un mapa. Bravo, Maya.

Las piedras en mi estómago dejan de rodar y una extraña atracción me tira del vientre. No suelo ceder a los presentimientos, pero este es tan fuerte y tan extraño que confirma mi decisión. Con un leve fruncir del ceño, me muerdo el labio inferior, reflexionando sobre la extraña sensación que me invade.

Tomo un giro a la derecha en la intersección en T hacia la carretera que sube más alto en la montaña. Las llantas crujen sobre la grava mientras dejo atrás la carretera principal. Altos pinos se elevan a ambos lados, sus ramas formando un dosel sobre mi cabeza que bloquea el cielo. Los árboles están cada vez más cercanos, con sus sombras profundizándose a medida que la carretera se estrecha. Un profundo barranco se abre a mi derecha, la caída abrupta hace que mi estómago dé un vuelco. A mi izquierda, rocas dentadas se elevan muy por encima del coche en acantilados empinados e implacables. Los árboles son densos aquí, con sus troncos retorcidos y deformados en formas amenazantes, creando un túnel claustrofóbico sobre la carretera.

Horas pasan, y estoy más preocupada. En este momento, si pudiera dar marcha atrás en mi auto y regresarlas dos horas que he conducido hasta este cada vez más ominoso desierto, lo haría. Pero la carretera es demasiado estrecha, las curvas demasiado cerradas. Me veo obligada a seguir adelante hacia lo desconocido. Mi corazón late con fuerza, las sombras parecen moverse y bailar en las esquinas de mi visión. Los vellos se me erizan en la nuca mientras mi instinto grita que algo no está bien aquí.

¡Esto es una locura, Maya!

Realmente estoy inquieta, luchando contra las ganas de simplemente detener el auto y salir para escapar de la inquietante opresión que me aprieta el pecho. Pero entonces me encuentro con un letrero que me da la bienvenida a un pueblo llamado Willowbrook. Es extraño porque no recuerdo haber visto ningún pueblo con ese nombre cuando planifiqué mi viaje, revisando mapas y folletos.

El letrero luce reluciente y nuevo, la pintura roja brilla bajo el sol. La palabra, Willowbrook, está escrita en un rizo de letras blancas que me llama hacia adelante. Al pasar bajo el letrero, una extraña carga eléctrica recorre mi cuerpo, erizando los finos vellos de mis brazos en una onda de hormigueo.

"¿Qué demonios fue eso?" murmuro en voz alta, lanzando una mirada cautelosa en el espejo retrovisor al letrero aparentemente inofensivo que se aleja detrás de mí. Mi piel todavía hormiguea con una energía que no puedo explicar.

Cálmate. Fue solo acumulación de electricidad estática o algo así, nada raro. Tal vez estoy más cansada de lo que pensaba por estar encerrada en el auto todo el día. Tal vez mis nervios están destrozados por el estrés del traslado y todo lo que lo precedió. Esta larga y sinuosa carretera a través del denso bosque está jugando con mi cabeza, jugando con mis ojos y sentidos.

Eso debe ser. Solo estoy proyectando todas mis ansiedades en mi entorno, dejando que mi imaginación vuele como de costumbre.

Asiento con la cabeza. Obligo a mis manos que están blancas de apretar con fuerza el volante a aflojar su agarre mortal, flexionando mis dedos. Necesito dejar de asustarme por nada. Llegaré a este Willowbrook, donde demonios esté, repostaré, tomaré un te y un café para reanimarme, y estaré de vuelta en la carretera en un santiamén. Pan comido.

Sigo un poco más por la carretera, con el nudo de inquietud creciendo más apretado en mi estómago mientras me pregunto exactamente dónde podría estar este misterioso pueblo llamado Willowbrook. Entonces, tan abruptamente como los árboles sofocantes se cerraron, se

apartan y entro en el pueblo por la calle principal, la repentinanormalidad de todo me da un latigazo metafórico.

"Vaya, no lo puedocreer..." murmuro, observando los edificios ordenados y pintorescos que bordean la carretera. Han sido mantenidos con cariño, con sus jardinerasdesbordantes de flores brillantes que le dan un encanto rústico al lugar.Tiendas de todo tipo llaman, sus escaparates exhiben una variedad de productos:antigüedades, arte, artesanías hechas a mano.

Algunos autos me adelantan yendo ensentido contrario, sus ocupantes me miran con evidente curiosidad. Por supuestoque mi viejo sedán cargado con cajas y mi portaequipajes en el techo destacancomo un pulgar dolorido aquí.

La gente pasea por las acerastambién, algunos se detienen para mirarme mientras paso. Encorvo los hombroscon vergüenza, tratando de encogerme en mi asiento.

Mi estómago rugiente me distrae delos ojos curiosos. Me doy cuenta de que han pasado horas desde esa triste barrade granola que engullí como una triste excusa de desayuno esta mañana. Como si fuera convocado por el pensamiento, encuentro un pintoresco diner de estilo delos años 50 simplemente marcado como "Sally's Diner" en un brillanteletrero de neón. Definitivamente, necesito unas papas fritas y una hamburguesa.

Mi tanque de gasolina estápeligrosamente cerca de estar vacío de todos modos, razono mientras me detengoy estaciono frente al bien cuidado edificio. Plantas en macetas y una ventanacon flores en plena floración adornan la entrada. A través de las grandesventanas frontales, puedo ver a personas en el interior relajándose en bancosde vinilo rojo y disfrutando de comidas abundantes. Definitivamente parece un buen lugar para repostar mientras estoy en ello.

La campanita sobre la puerta suenaalegremente cuando entro, anunciando mi llegada. Toda conversación se detiene,las cabezas giran para mirarme abiertamente. Me congelo en la entrada, con lasorejas ardiendo, y me pregunto si de alguna manera me ha crecido otra cabeza.

"Bueno, ¡todos dejen de mirar yocupen sus propios asuntos!" regaña una voz amigable, haciéndome saltar.Una mujer con el pelo castaño hasta los hombros, surcado de gris, emerge de laparte trasera, guiándome adentro con una cálida sonrisa. "Bienvenida, bienvenida. Siéntate donde quieras, cariño."

Estoy completamente cohibidamientras me dirige a un banco vacío junto a la ventana. El vinilo crujemientras me deslizo en el asiento gastado, tratando de no retorcerme bajo el peso de tantos ojos curiosos.

"Me llamo Sally y te hasencontrado con nuestro pequeño pueblo de Willowbrook, por si no viste elletrero," me informa Sally mientras coloca un menú laminado frente a mí."Si necesitas

algo, solo dime." Su sonrisa es genuina, arrugando las esquinas de sus ojos.

"Uh, gracias..." murmuro. No conozco a esta mujer excesivamente amigable, y después... bueno, en general en estos días, prefiero estar sola. Aun así, no puedo sacudir la sensación persistente de que hay algo más en su acto de bienvenida, algún significado más profundo o corriente subyacente que no estoy captando. Pero entonces, probablemente estoy leyendo demasiado en alguien que simplemente es amable.

Sacudo la cabeza. *Recupérate, Maya. Has estado demasiado aislada durante demasiado tiempo, ya no estás acostumbrada a la simple amabilidad.* Me armo de valor, apartando firmemente mi malestar. No importa lo que piense. Pronto estaré en camino y fuera de este pequeño pueblo, nunca más seré vista ni oída.

La hamburguesa realmente es gruesa y jugosa cuando llega, las papas fritas están calientes y crujientes. Devoro la comida, hambrienta, apenas saboreándola en mi prisa por repostar y volver a la carretera. Cuando termino, me dirijo al mostrador para pagar mi almuerzo.

"¿Dónde está la gasolinera aquí?" le pregunto a Sally mientras busco mi billetera en mi bolso. El contenido del bolso se derrama sobre la mesa del mostrador en mi prisa.

Sally me sonríe. "Bueno, cariño, la gasolinera es la misma que el taller mecánico local. Es propiedad de un tipo llamado Jake. Un chico muy agradable. Te caerá bien."

Sus palabras apenas registran mientras el pánico se apodera de mí. No puedo encontrar mi billetera por más que rebusque frenéticamente entre tampones sueltos, recibos arrugados y lápices labiales. Un nudo de temor se aprieta en mi estómago mientras el recuerdo regresa con vívida claridad.

La concurrida estación de servicio en las afueras de Jacksonville donde llené el tanque por última vez, en algún lugar de la autopista hace horas. El bullicio de la multitud al mediodía, alguien chocando fuertemente contra mí por detrás solo para voltearse con una sonrisa y disculpas efusivas mientras se apresuraban. En ese momento, lo pasé por alto como otro idiota descortés con prisa, demasiado absorta en mis propios pensamientos para darle más importancia.

Pero ahora, con horrible claridad, me doy cuenta de que ese torpe tonto no fue así en absoluto. Había deslizado habilidosamente mi billetera de mi bolso mientras desviaba mi atención con un empujón falso. No puedo creer que cayera en la trampa más antigua del libro. La realidad es que mi dinero ganado con esfuerzo, mis tarjetas de crédito y débito, e incluso mi identificación se han ido en un abrir y cerrar de ojos.

"No... no puedo encontrar mi billetera," logro decir entumecida, mi rostro ardiendo de vergüenza y enojo por mi propia falta de atención. ¿Cómo pude ser tan estúpida?

La cara arrugada de Sally se contrae en líneas de preocupación mientras levanto la cabeza para encontrarme con sumirada, mis mejillas ardiendo. "No tienes que preocuparte por pagar en este momento si no puedes."

Tengo mi teléfono, pero una rápida revisión en la recepción me dice lo que ya sabía: todavía está tan muerto como antes. Ni siquiera puedo usar mi aplicación bancaria para transferir fondos.

"No, no entiendes." Las palabras salen entrecortadas, mi garganta apretada con lágrimas de frustración que rápidamente afloran. "Alguien robó mi billetera en el último lugar donde paré a echar gasolina. No tengo forma de pagarte."

El peso completo de mi situación se hunde como un peso de plomo, aplastando el aire de mis pulmones. Sin efectivo, sin tarjetas, ni siquiera una identificación. Estoy completamente desprotegida aquí en medio de la nada.

Lágrimas humillantes pinchan las esquinas de mis ojos a pesar de mis esfuerzos por parpadearlas. No puedo derrumbarme aquí, no frente a esta extraña y su atónita multitud de comensales. Soy mejor que esto, más fuerte que este abrumador sentido de violación y desesperación que me ahoga la garganta.

La mano curtida de Sally se extiende sobre el mostrador para dar una palmadita tranquilizadora en la mía. "Ahora, no te preocupes ni un poco por eso. Lo resolveremos todo," me tranquiliza, sus cálidos ojos avellana brillando con sincera empatía.

Niego con la cabeza con impotencia. "Pero tampoco tengo teléfono para llamar al banco y cancelar mis tarjetas o denunciar el robo," digo miserablemente. Todas las barreras protectoras han sido eliminadas con ese estúpido error. Soy completamente vulnerable aquí sola, sin ningún tipo de recursos.

"Incluso si tu teléfono no estuviera descargado, aquí tampoco hay recepción. Lo mejor que puedes hacer es informarlo al Sheriff Mitch en la comisaría. No solo te ayudará a solucionarlo todo, sino que también puede avisar a las otras gasolineras sobre el robo." La sonrisa de Sally no vacila, su tono tan brillantemente tranquilizador que casi duele y... *¿por qué no está más preocupada?*

Asiento torpemente, mis pensamientos revueltos aun luchando por ponerse al día. "Yo... gracias. Lo aprecio mucho. Y en cuanto pueda, me aseguraré de pagar por la comida."

"Tómate tu tiempo, cariño. Las cosas tienen una manera de arreglarse por aquí." Sally me despide con una sonrisa amable.

Con un sentimiento de hundimiento en el fondo de mi estómago, vuelvo a subir a mi coche, dejando que la puerta del lado del conductor se cierre con un chirrido detrás de mí. Tengo tal vez

uncuarto de tanque de gasolina, con suerte justo lo suficiente para llegar a la comisaría del sheriff que mencionó Sally. Pero después de eso... ¿cómo voy a poder pagar el resto de mis viajes, y mucho menos obtener nuevas identificaciones para comenzar mi nueva vida?

Lea Lobo abrazado hoy...